

# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ,

DIRECTOR

VOL. XVIII - No. 11  
LA HABANA,  
MARZO 13 - 1932

10  
9



Lea:

## “CHINOS y JAPONESSES”

Por Eca de Queiroz

Habana  
32

*Lector amigo:*

La "Legión de Confraternidad Infantil" está en marcha. No se demore en inscribir sus hijos en ese ejército de amor, de caridad, de cooperación. Tenga la dicha inefable de que ellos figuren en esa lista de honor, de piedad, de colaboración en una obra buena, provechosa y santa. No permanezca indiferente ante la gran obra que se realiza.

Procure que sus hijos sientan hoy y mañana, la alegría y el placer de figurar en esa Legión, timbre de orgullos legítimos, de grandes satisfacciones.

Remita la inscripción de sus hijos al Sr. Director de Beneficencia, Secretaría de Sanidad y Beneficencia.

LOPEZ DEL VALLE.

# **NOCAUT**

## **DE MARZO**

**Portada a tres colores. Artículos de las principales figuras del deporte mundial. Informaciones y crónicas de la América Latina.**

# **NOCAUT**

**Este número es un verdadero gesto de alarde periodístico. Todos los eventos, en todos los deportes.**

**ADQUIERALO HOY MISMO**

# **ES DELICIOSO...**

**Sabor exquisito  
Aroma muy agradable**

## **Y ADEMÁS**

**Recalcifica, abre el apetito, estimula el crecimiento de los niños.**

# **Tome POLIMALT**

**y verá resurgir sus fuerzas.**

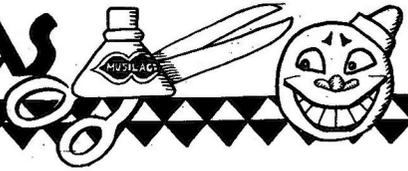
**Vaya al CARMELO, el gran establecimiento de Calzada y D.  
Y le REGALARAN una latica de**

## **POLIMALT**

**ALLI PREPARAN LOS BATIDOS DE  
POLIMALT MAGISTRALMENTE**

**DIETETIC FOOD Co.  
VILLEGAS 76  
HABANA**

# GOMA Y TIJERAS

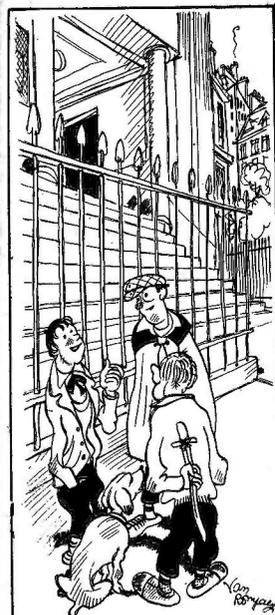


—¿Qué, le duelen a usted las muelas?  
—¡Oh, no señor! Es que no quiero oír lo que toca.  
(De "Le Rire".—Paris).

—Quisiera diez gramos de estricnina para mi suegra.  
—No puedo despachar substancias venenosas. ¿Trae usted receta?  
—No; pero aquí está el retrato de mi suegra.  
(De "Rico et Rac".—Paris).



**CURA TE IPSUM**  
(En Milán un médico fué robado por un enfermo mientras lo examinaba).  
—El caso no es grave, pero le aconsejo que tome algo.  
—¡Cómo no, doctor!  
(De "Il 420".—Firencia).



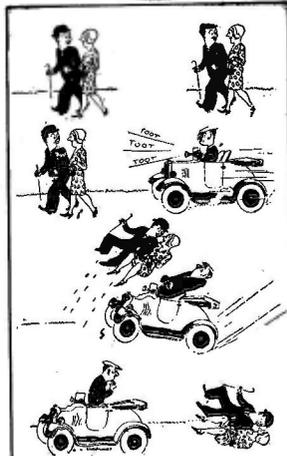
—¡Atención! Tan pronto como salgan los novios de la iglesia, yo le grito "Papá" al recién casado. Si la cosa resulta como ayer, me dará un peso para que me calle...  
(De "Gringoire".—Paris).

## EN CHICAGO

El terror al terrorismo ha llegado hasta el extremo de que en Chicago un buito atado con alambre y remitido por correo fué tenido toda una noche en retención por la Policía y baidado de madrugada, desde doscientos metros de distancia, nada menos que por un "héroe" de la guerra, resultando que eran pieles sueltas de zorro, remitidas a un Representante por uno de sus electores para que se hiciese un abrigo. El Representante parlamentario dió las gracias a las autoridades por haberle ahorrado la huchura, costándole las pieles a bazalazos.



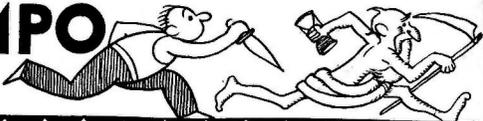
—¿Por qué viene siempre el señor Levy a los bailes de máscaras disfrazado de Napoleón?  
—Porque así puede tener siempre la mano sobre la cartera.  
(De "Canidae".—Paris).



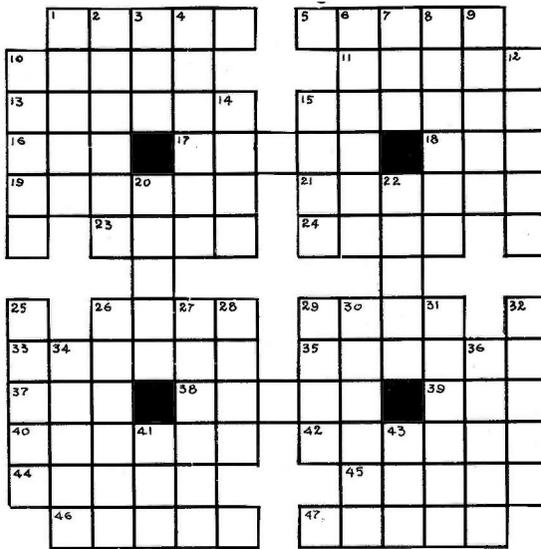
**AMARTELAMIENTO**  
(Del "Passing Show".—Londres).

# MATANDO EL TIEMPO

SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



160.—CRUCIGRAMA.



Verticales:

- 1—Embuste, trampa.
- 2—El que labra la cera.
- 3—Cerca de este sitio.
- 4—Hierro esquinado que mueve la pieza en las latonas.
- 6—Baranda saliente
- 7—Época.
- 8—Que comprende tarde las cosas.
- 9—Aborrecer.
- 10—Arbol silvestre, de muchas variedades y de madera flexible y dura.
- 12—Imperio de Asia Oriental.
- 14—Disfrutar de una cosa.
- 15—Mansión.
- 20—Higuera de México.
- 22—Punto cardinal.
- 25—Vaya afuera
- 26—Cap. de Grecia.
- 27—Poner suave como la seda.
- 28—Ristra.
- 29—Pared más baja del interior de un buque.
- 30—Puerto de mar en Portugal.
- 31—Planta parecida al clavel.
- 32—Conjunto de armas de acero defensivas.
- 34—Hato que un mayor forma con ganado suyo y de otros dueños.
- 36—Individuo de cierta raza indígena de Filipinas. (Pl.)
- 41—Nombre femenino.
- 43—Apócope de dicen.

- 1—Arbol de madera fuerte, muy común en América.
- 5—Arbol, especie de pino.
- 10—Palma común en Filipinas.
- 11—Labrada.
- 13—Arbol hermoso de la India.
- 15—Instrumento musical.
- 16—Nombre de una letra.
- 17—Hijo de Abraham y de Sara.
- 18—Uno de los hijos de Jacob.
- 19—Juego de naipes.
- 21—Que suena bien a los oídos.
- 23—Segundo Califa árabe, primo de Mahoma.
- 24—Fruta de Cuba.
- 26—Amarrar.
- 29—Armadura que se usaba antiguamente.
- 33—Receptáculo de madera.
- 35—Buscar remedio para alguna necesidad.
- 37—General Inglés que abrazó la causa americana.
- 38—Imitador.
- 39—Planta purgante.
- 40—Conjunto de reses.
- 42—Cosa de poca entidad.
- 44—Especie de tierra con que se pulimentaba el oro.
- 45—Tinaja. (Pl.)
- 46—Planta medicinal.
- 47—Instrumento para segar. (Pl.)

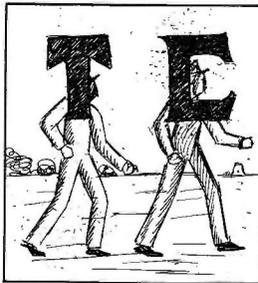
158.—¿COMO HICIERON EL PAGO?



159.—CHARADITA.

Tiene la tres-tres de dos-primeras en la plaza una prima-dos-tercera.

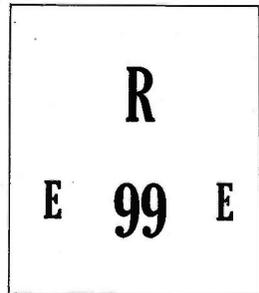
161.—GRAFICO.



162.—GRAFICO.



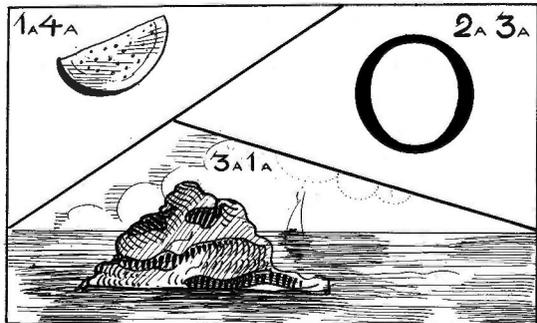
163.—MODERNICESE.



164.—CHARADITA.

Tanto una quiso Pascual que primera-dos TOTAL.

165.—CHARADA GRAFICA.



## CONCURSO DE PASATIEMPOS

CUPON No. 10

Nombre .....

Dirección .....

Envío soluciones a los pasatiempos números .....



BLANCAS MATAN EN 2.

107.—CHARADITA.

Lleva una primera-dos, en un dos-primer, Juan que unos dicen. ¿Será arroz? Y yo digo: ¿Será pan?

108.—ARITMETICA CON LETRAS.

OUEPSAH  
TNI  
SNINUA I  
POAQNPN  
PTAIAUNI  
IOPHSTAT  
INUIHTHPNI

Encuentra qué palabra está comprendida en la operación anterior.

109.—CHARADITA.

—¿Qué llevas en el un-tres? le pregunté a Cuasimodo, y me dijo de este modo: Prima-dos de TODO, Andrés.

170.—¿CREES QUE OCURRA ALGO?

PAR PER PIR PUR

QUE QUE



QUE QUE

HAUN

VIGILANTE

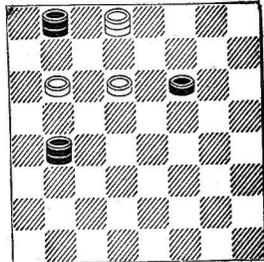
TRAER  
EL  
DOSA  
PRINCIPE  
DE GALES

172.—BOVEDAS.

LL

173.—VULGARES.

A 122



NEGRAS GANAN EN 4.

175.—CHARADITA.

—¿Oh esa tos prima-dos, quiere que me dos-primer con su hija, Doña Antera. Ni estando loco "por Dios".

176.—GOLF CON PALABRAS.

G	O	M	A	
P	A	P	E	L

HOYO.

PAR 4

177.—CHARADITA.

Con cara de dos-primer, primera-dos, Don Tadeo ante la cámara y, veo que parecerá una fiero.

178.—REFRAN.

D. D.  
d d d d  
I S  
NOTA  
ATEBRE

CORRESPONDENCIA

Eduardo Aquiles, Santiago de Cuba: Olvidó adjuntar el cupón N° 5.  
Luis M. de Armas, Majagua: Recibido su pasatiempo.  
K. Guantánamo: Recibido su pasatiempo.  
José Santana, Central Palma: Recibido su pasatiempo. El número le ha sido enviado.  
Quintillano Blanto, Taguayabón: Recibido su pasatiempo. Pida a la Administración el número que contenga la explicación que usted necesita.  
R. M. J. L. ...: Recibido su pasatiempo.

Mario Díaz, La Habana: Recibidos sus pasatiempos.  
Oscar Castañeda, Luyanó: El pasatiempo que usted cita puede solucionarse perfectamente tal como está. La coincidencia de las charadas iguales, es una ventaja para el concursante. En los problemas de damas, fíjese que nosotros utilizamos la variedad francesa.

Soluciones válidas recibidas hasta el día 20 de febrero:  
Odilia Sariol, Camagüey: sexta y séptima.  
Olga Liada, Placetas: primera, tercera, quinta y sexta.  
Ramón Díaz y Díaz, Vedado: tercera y cuarta.

Narciso Durán, Central Baraguá: cuarta, quinta y sexta.  
Alejandrina Rodríguez, Marianao: tercera y cuarta.  
A. Cacho-Negrete, Castillo del Principe: sexta.  
Antonio Hernández F., Holguín: sexta.  
María C. de Paz, Camagüey: sexta.  
Manuel S. Gutiérrez, Habana: sexta.  
Eulalia Pulido, Vibora: sexta.

Francisco Lastra Remón, Cascorro: quinta y sexta.  
Juan de Dios Umaña, Costa Rica: primera.  
Carlos Rodríguez A., Yucatán: cuarta.  
Estrella Milanés, Bayamo: sexta.  
Ana Rosa Iraola, Cascorro: quinta y sexta.

Manuel Ortiz, La Habana: segunda.  
Eduardo Aquiles A., Santiago de Cuba: sexta.  
Carolina Villa de Vives, Barranquilla: tercera y cuarta.  
Eduardo Arriaza, Santiago de Cuba: sexta.

María de los A. Periches, Banes: quinta.  
Antonio Martí, Sagua la Grande: sexta.  
Mario Díaz, La Habana: segunda, cuarta y quinta.

A NUESTROS CONCURSANTES

No es necesario enviar las páginas de CARTELES para remitir las soluciones. Inclúyanse en hoja aparte, refiriéndolas a su número de orden y adjúntese el crucigrama y el cupón correspondiente. Agradecemos muchísimo que en la esquina superior izquierda del sobre conteniendo correspondencia del Concurso, escriban los remitentes su nombre y dirección claramente.

Gustavo Jorge, Vedado: Los números que usted ha pedido se le han remitido dos veces; no comprendimos lo que puede haber pasado.  
Angel Creagh Soria, Guantánamo: Recibido su pasatiempo.  
Carmen E. Cuevas, Puerto Rico: Puede enviar todas las soluciones juntas al final del Concurso.  
Piedad Lieras, Candelaria: El problema de ajedrez N° 1, es de más en dos. Los cupones para sustituir pueden ser de cualquier número.

María Josefa Fernández, Cienfuegos: Las soluciones son válidas hasta cuatro semanas después de terminado el concurso, pudiendo enviarse todas juntas al final del mismo. Para la solución de la Aritmética con letras, pida a la Administración el número que contiene la explicación. Olvidó adjuntar el cupón junto con las soluciones.

Carolina Villa de Vives, Barranquilla: La solución de los problemas de ajedrez se debe dar de acuerdo con la anotación hoy universalmente aceptada, y que fué publicada hace unas semanas. Para el golf, pida a la administración el número que usted necesita. Los problemas de ajedrez se solucionan en el número de jugadas que se indican. Para los problemas de damas utilizamos la variedad francesa; fíjese en esto.

Pilomeno, La Habana: Recibido su pasatiempo.

R. López, Matanzas: Recibido su pasatiempo.

Eduardo Arriaza, Santiago de Cuba: Olvidó adjuntar el cupón N° 5.

Juana M<sup>te</sup> Cruz, La Habana: Se puede ser al mismo tiempo concursante y colaborador. La advertencia que se hizo del pasatiempo N° 12 está correcta.

U. J. M., Guantánamo: Recibido su pasatiempo.

Fermin López, La Habana: Su apreciación es errónea, pues lo que se deduce de la última resta es que la O es el doble de la I, simplemente.

Ricardo de la Torre, Güines: Recibidos sus pasatiempos.

(VÉANSE LOS REGALOS EN LA PÁG. 60).

# No se deje amedrentar por la crisis

**U**N NEGOCIO tiene derecho a prosperar; a resistir los embates de la competencia, y a librarle a usted de las dificultades que sólo hacen sucumbir a los rezagados de todos los tiempos.

Usted puede impulsar sus ventas, consolidar su crédito, y sostenerse firme en sus posiciones contra la más ruda competencia, si en vez de *gastar* en anuncios, sabe Ud. invertir su dinero en verdaderas campañas de propagandas que lleguen al gran público, atraigan su atención, y lo inciten a patrocinar su empresa.

Un anuncio perdido entre sábanas de papel; arrojado al azar en estéril promiscuidad dentro del montón anónimo y en órganos que en su mayoría se leen con febril festinación y que a la media hora yacen olvidados en un rincón de la oficina o en el cesto de los papeles, puede ser un *gran negocio* para su "corredor de anuncios" pero... ¿lo es para usted?

El éxito cada vez más franco, cada día más efectivo y más pródigo en tangibles utilidades que obtienen los anunciantes de CARTELES,—algunos de cuyos testimonios hemos publicado recientemente—responde a factores perfectamente definidos y que han sido estudiados y puestos en práctica precisamente para obtener tales resultados.

CARTELES consta de 68 páginas, ni más ni menos de las que debe tener un semanario ilustrado de primera magnitud. Su sección de anuncios está limi-

tada dentro de las normas más conocidas de efectividad. El tamaño de la revista, más ancho en proporción a su alto, ofrece un campo de visibilidad superior a otras revistas de tamaños corrientes. Su anuncio, por lo tanto, está siempre no sólo visible sino en *posición prominente*.

Usted no hallará páginas interiores en tintas de colores que rompan la armonía de su lectura. La impresión de su anuncio, merced a la calidad insuperable y única de su papel "vellum" y nuestros procedimientos especiales de "Planogravure", se destaca con una brillantez de detalles y nitidez en los grabados, que realzan su efectividad e incitan a su lectura.

Su enorme circulación en Cuba y en el extranjero, superiorísima a la de todos los periódicos y revistas editadas en Cuba, lo que estamos dispuestos a corroborar sometiéndonos a cualquier prueba y aceptando cuantas investigaciones se estimen oportunas, difundirá su anuncio por todas partes. La indestructibilidad de la revista, pues no usamos papel satinado o cromo que afectan la vista y se desintegran con facilidad, y el hecho de que la mayoría de nuestros lectores coleccionan las ediciones y las leen repetidas veces en la tranquilidad del hogar, en la quietud de las horas íntimas, cuando los ánimos están en verdadero estado receptivo, contribuye todo a que cada peso que Ud. invierte en su anuncio retorne a sus manos como los célebres halcones de antiguas cacerías... "acompañado siempre de su presa."

*Invitamos cordialmente a todos nuestros anunciantes a presenciar la tirada y distribución de "CARTELES" todos los miércoles por la mañana.*

**CONSÚLTENOS SOBRE IDEAS Y PROYECTOS COMPLETOS DE PROPAGANDAS SIN COMPROMISOS PARA USTED**



# El hogar

## El hogar

**P**ALABRA que parece guardar en su esencia matices inconfundibles del alma de la mujer, supuesto que es ella en sus múltiples fases la creadora y sostén de este sueno refugio.

Enlazados el hombre y la mujer en el bregar rutinario, allí donde planten la tienda, en campo abierto y sólo resguardado de inclemencias por la luz de los cielos, en choza rústica que malamente cobije, o en el esplendor confortable de regia mansión, si la mujer consciente de su obra sabe alumbrar el fuego y esperar amor generoso y justo, allí está el hogar con todos los beneficios de su savia y con todos los encantos de su goce.

Darle forma, vida y calor a este refugio, es obra casta femenina, ya que el hombre habrá de sostenerlo con el esfuerzo y el común ideal, pero la mujer ha de tornificarlo no sólo con fibras del alma sino también con aciertos de dirección. Para lograrlo con franco triunfo hay que templar el ánimo y despertar la voluntad en un desprendimiento generoso de todo lo bueno, que si en el mundo es ley de conciencia, en el hogar es factor indispensable para sostenerlo sin frialdades, y hacerlo en todas las circunstancias el oasis deseado que pueda sobreponerse a todas las arideces de la vida.

En la fase interesante y profunda de la mujer compañera, y en la dótina y tierna de la maternidad, hay campo amplio y de extraordinaria actuación para hacer del hogar más que un refugio agradable, una escuela de perfección y un santuario de amor.

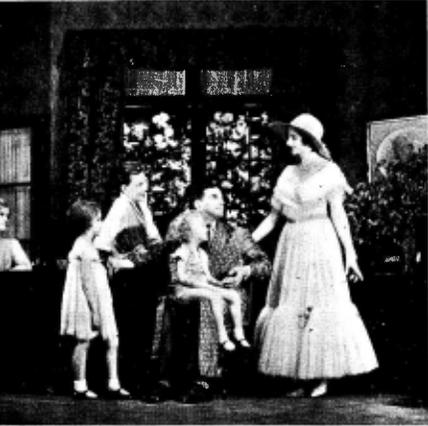
El orden sin rigor pero firme y constante, alegría suave que a todos haga sonreír sin que a ninguno embriague, respetos mutuos sólidos y extensivos lo mismo al joven que al viejo, y en todo y siempre una mezcla de sabia indulgencia, severidad y amor. Para practicar y exigir estas normas no es posible vivir más para el mundo que para los nuestros; hay que gozar de la vida con medida y acierto, dándole a lo exterior nuestra cooperación, pero sin traer al hogar ansiedades poco espirituales que apoguen con soplos de desamor la paz y la unión que deben atender en todos los núcleos familiares.

Que aporte el hombre su actividad y su hermosa condición de protector, la mujer su ternura infinita y un buen orden interior, y los hijos, como una masa fresca, todo lo grande y bello que da la juventud cuando los principios son sanos y el corazón no tiene aún más que fragancias. En esta amalgama esplendorosa está la raíz del hogar, en que cada uno aportando sus bienes va formando el engranaje, y solidificando la estructura moral, mil veces más bendita que todas las riquezas de la tierra.

La mujer de esta época, tan elevada en talento y tan idealista en empeños, ciega de imperio de soberana, no debe confundir los recursos que la vida le va otorgando como medida de defensa, con el despejo de su misión familiar, ya que en la firme base del hogar es donde residirán siempre los derechos más inviolables de la mujer.

Bajo un marco digno, no confunde nunca el hombre lo prestigioso de su casa con los pasatiempos superficiales. La mujer se eleva y adquiere el poder de un rango único, y los hijos ¡deben en este manantial, el vigor eterno que los ha de encausar, guardando siempre en el alma la divina influencia del hogar.

LEONOR BARRAQUÉS.



## SALMO DE LA CASA

Fragmento de Eduardo Marquina

Si el mundo es tempestad, la casa es puerto;  
y si es guerra la vida, ella es victoria;  
pon en ella tus ansias a cubierto  
y saca a dulces pastos la memoria.  
A donde tú no llegues, ella atorce,  
con esta ley que amor le da, inefable;  
ella te ocurre en todo amargo trance;  
que es, siendo espiritual, inagotable.  
Uno es tu casa hecho de todas cosas,  
que sirve para todas las heridas;  
las fuerzas de la vida, misteriosas,  
se plasman en tu casa, esclerocidas.  
Y te tienes a tí, y a mí me tienes  
en acción de eficacia, a par con ella;  
lámpara que mantengo y que mantienes,  
la casa, en nuestro Oriente, es nuestra estrella.

## La casa

La casa debe guardar lo más inconfundible de nuestra vida para que respire su ambiente nuestra propia condición, y tenga sencilla o lujosamente ese sabor personal, que al libraria de lo vulgar la reviste de un efecto sentimental. Pensemos con amor que una construcción que hemos combinado las más de las veces a capricho, puede adquirir cuando la pátina de los años la ha ennoblecido, un lugar muy íntimo en nuestros afectos, y que tejendo su aureola, poneamos fragmentos de nuestra propia alma.

¿Qué no dirían esos muros antiquísimos, si pudieran hablar? Bises de niños, suspiros de la muchacha, ilusiones de la novia y ternuras de la madre, en un desfile lento pero profundo, que se va grabando en la piedra y que le dan a la casa una sombra que no se borra jamás. La mujer es alma de estas cosas que parecen nada y son soberanas en la vida; así debiera dejar en cada detalle de su casa una vibración sentimental, un toque de su delicadeza y una dosis perenne de interés.

La casa no la forman los muros; no es su armazón lo que la sostiene, es su atmósfera, su sabor, su encanto general lo que da calor y lo que habla profundamente de la mujer que la anima.

Allí donde unas manos suaves suplican sealar con inspiración, en aquella mesa donde su charla fué una canción, en aquel recinto donde se conservan sus libros y en aquella estancia donde todo huela a ella... Esa es nuestra casa.

## No lo olvides

Si esposa y madre sin que lo uno esborre lo otro. Son amores que no chocan nunca.

Multiplique en cariño y acción, y dejen a un lado tu propia felicidad para laborar antes la de tu hogar. En esta generosidad hay satisfacciones infinitas. Acostúmbrate a ser guía, pero sin rechazar jamás el suave apoyo de los tuyos. En la unión está la fuerza.

Que te lean tus hijos como un libro que tanto donde todo es profundo pero acohibado. Que te mire tu marido como la compañera más insustituible y como el cariño más beneficioso.

Si más espiritual que material. La materia se gasta; los encantos del alma son eternos.

No regales a menudo. Las palabras se las lleva el aire. El ejemplo convence. Suaviza las contrariedades. No todo puede ser gloria.

No discutas con tu marido delante de tus hijos. Pronto formarían coro y moriría el respeto.

Que no haya jamás desconfianza. Conocedores del valor de cada acción, que todos actúen abertamente.

Mantén la alegría y no la eche siempre joven para el ambiente de tu hogar, pero sin burlar al dolor, exigiendo que los tuyos lo respeten y actúen sus golpes. Es un tributo que le debemos a la vida.

Preséntate dignamente bajo todos los hermosos aspectos de la mujer: hija, esposa, madre y amiga, que para darle calor al hogar te serán preciosos todos los matices del afecto.

En el esplendor, tasa los gastos de tu casa equitativamente. En los malos tiempos, disminua las necesidades con la in-

cliativa de tú gracia, y temple el ánimo para sonreír más a menudo.

Acostúmbrate a tus hijos a un continuo y delicado respeto hacia tí y tu marido, pero que esto no los cohíba para que en franca camaradería no guarden nunca secretos y haya entre todos un delicioso intercambio.

Sin esto, el hogar es nulo.

## Practico

Pléñase siempre que los espectadores más constantes de tu hogar son tus hijos, y refléjate en ellos con la transparencia del cristal y la firmeza de la vendida.

No aconsejes, actúa; y sin que de ello te apercebas, todo a tu alrededor serán facetas de tu propia piedra, y en lo bueno y en lo grande de tus hijos estará la remuneración de tu obra.

En la grandeza de tu casa está el reino más hermoso de tu vida. No te empujes ni con un soplo, porque si en lo bueno te verás imitada, en los errores todo se multiplicará.

Empápate de tu misión creadora, y forja el carácter de tus hijos con la plena conciencia de que sólo florecerán si la vida es pura y tonificante.

Si la primera y la última maestra de tus hijos, con lecciones que se graben más en el alma que en la mente, y que en los moldes únicos de tu vida ejemplar haya más ciencia que en todos los textos de los sabios.

## INTERIORES. NOCHES DE LUVIA.

Por Juana de Ibarbourou

Yo amo las noches de lluvia. Son de una intimidad intensa y dulce, como si quisiera casa se convirtiera, de pronto, en el único refugio triste e iluminado del universo. Los objetos que nos rodean adquieren una familiaridad, más afectuosa y más honda; la luz parece más limpia; el fuego, la mecedora, los cuervos de lana, el lecho, las mantas, todo es más nuestro y más grato.

La alcoba, realmente, se convierte en nido, en nido caliente y claro y sereno, en medio del viento gruñidor, de la lluvia furiosa o mansa, del frío, que hace acurrucar cabeza con cabeza a las parejas de pájaros. Me imagino mi casa, canchones, como un pequeño y vivo diamante, apretado entre el puño de un negro gigantesco. ¡Qué beatitud! Hago por no dormirme para gozar esas horas de gracia, propicias al ensueño y al amor.

Pero a veces, también me asalta, de pronto, la visión de pobres ranchos agrietados por el viento que se levanta en la noche que no tienen, como yo, una casa tibia ni una abrigada cama blanda, y para quienes estas noches así son un suplicio. Y entonces sí me esfuerzo por dormir. Ya que no puedo remediar yo sola su infinita miseria, les doy el sacrificio de la atención entre el puño de un negro gigantesco. ¡Qué beatitud! Hago por no dormirme para gozar esas horas de gracia, propicias al ensueño y al amor. Pero a veces, también me asalta, de pronto, la visión de pobres ranchos agrietados por el viento que se levanta en la noche que no tienen, como yo, una casa tibia ni una abrigada cama blanda, y para quienes estas noches así son un suplicio. Y entonces sí me esfuerzo por dormir. Ya que no puedo remediar yo sola su infinita miseria, les doy el sacrificio de la atención entre el puño de un negro gigantesco. ¡Qué beatitud! Hago por no dormirme para gozar esas horas de gracia, propicias al ensueño y al amor.

## RECUEUDO DE LA MADRE AUSENTE

(Fragmento)

Por Gabriela Mistral

Madre: en el fondo de tu vientre se hicieron en silencio mis ojos, mi boca, mis manos. Con tu sentir más me me regabas como el agua a las papillas del jacinto, escondidas bajo la tierra. Mis sentidos son tuyos, y con éste como préstamo de tu carne, ando por el mundo. Alabada seas por todo el esplendor que la tierra choca y tira en mí y se entrega a mi corazón.

Gracias en este día, y en todos los días, por la vida que me diste de recoger la belleza de un mundo que se recoge con los labios, y también por la riqueza de dolor que puedo llevar en la hondura de mi corazón sin morir.

Para creer que me oyes he bajado los párpados y arrojé de mí la máscara pensando que a esta hora tú tienes la tarde sobre tí. Y para decirte lo demás, voy en la quietud en las palabras, voy quedándome en silencio...



## Placer ahora y más tarde... *recuérdese lo grato con instantáneas*

TOMe instantáneas a menudo, siempre que tenga ocasión. Hay placer en tomarlas, placer en enseñarlas a los amigos, placer sin igual en volverlas a ver al correr de los años.

Con cualquiera de las modernas y sencillas Kodaks, Brownies y "Jockeys" (Hawk-Eyes) le será facilísimo tomar

todas las buenas instantáneas que quiera. Para asegurarse de que salgan mejor, más claras, más brillantes, con más vida, use siempre la nueva Película Verichrome Kodak: toma buenas fotografías aun bajo malas condiciones de luz.

Véanse las nuevas Kodaks y Brownies. Las hay en colores

y a un precio para todos—O bien mándenose el cupón y se recibirá un catálogo ilustrado e interesante.

# KODAK

A la Kodak Cubana, Ltd.  
Zenea 236, Habana

Siéntase mandarnos gratis el librito que describe las modernas Kodaks, Brownies y "Jockeys" (Hawk-Eyes).

NOMBRE \_\_\_\_\_

CALLE Y NUMERO \_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_

36-2

UNAS gestiones realizadas por el alcalde de New York, Mr. Walker, han dado ocasión para que se proyecte de nuevo la atención pública sobre el caso espeluznante de Tom Mooney, quien guarda prisión en la penitenciaría de San Quentin, Cal. E. U. de A., acusado de un delito que no cometió. O acaso su único delito fué haber sido siempre, desde sus años juveniles, un decidido y sincero defensor de las clases oprimidas. Porque no hay que olvidar que quien se lance a semejante empresa lleva constantemente en su bolsillo el pasaporte hacia la eternidad—como en momentos supremos exclamó Leviné—o un decreto de prisión expedido por los altos Tribunales de Justicia. Títulos ambos que nuestra presente organización social entrega a sus redentores.

El caso Tom Mooney, es típico y ejemplar. Al extremo que el senador Wheeler, no ha tenido reserva alguna en declarar que "Tom Mooney es víctima de una de las más asquerosas conspiraciones que jamás se han perpetrado en Norteamérica, y todo ello debido a que fué un militante activo en los medios proletarios de California". Ciertamente, todo el mundo de la plutocracia, de la política, o de la magistratura y de los propios sectores obreros conspiró contra Tom Mooney y su compañero de calvario Warren K. Billings, hasta reducirlos a prisión, habiéndose salvado, el primero de morir electrocutado en la "silla eléctrica", gracias a la pronta intervención, ante el "evangélico" Presidente Wilson, de los obreros rusos, en 1917, y con quienes quiso congraciarse el funesto Mr. Woodrow, a fin de atraerse las simpatías del pueblo eslavó en los momentos en que el gobierno yanqui se decidía a intervenir en la guerra mundial.

Tracemos en breves palabras el "caso Tom Mooney". Hacia 1912, entre los líderes de ciertos sectores del proletariado californiano, especialmente entre los que se hallaban al frente de las delegaciones de la Federación Americana del Trabajo, imperaba la más vergonzosa corrupción, vendidos por completo al oro capitalista y traicionando, por consiguiente, los intereses de las clases que decían representar. En estas condiciones, cuando más encañenados se hallaban esos farisaicos líderes, desautorizando con su conducta a las clases trabajadoras, llegó a San Francisco Tom Mooney. Era éste un hombre joven, lleno de entusiasmos e ideales, quien traía ya una ejecutoria bien ganada en los círculos obreros del Este. La primera sensación que experimentó ante la conducta de aquellos malos pastores, fué de repugnancia, pero no de desaliento. Tom Mooney, hombre dinámico y enamorado de la causa proletaria, comprendió pronto que la masa obrera había sido traicionada, por lo que se hacía necesaria una urgente reorganización de aquellos elementos no maledados. Y en efecto, enérgica y pacientemente, co-

(Continúa en la Pág. 52.)

(1) Para obtener una amplia información de este crimen, diríjase al "Tom Mooney Molders Defense Committee" P. O. Box 1475, L. San Francisco, California, U. S. A.

# LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

## "EL MEXICANO CALVO".

Si usted lee en este número "Mister Ashenden, Agente Secreto", no le quedará otro remedio que leer en el próximo "El Mexicano Calvo". ¡Tan cautivadora es la serie de SOMERSET MAUGHAM!

"El Mexicano Calvo" no es un mexicano como todos los mexicanos. Casi nos atreveríamos a decir que es un mexicano que se parece muy poco a los mexicanos. Y aun podríamos agregar que acaso Somerset Maugham le nacionalizara así llevado de esa tendencia tan sajona a dar a los latinos las partes de traidor... Pero aun así, son tan interesantes las cosas que dice y que hace "El Mexicano Calvo", que es imposible dejar de leerlo hasta el fin una vez comenzado.

## "SU VIDA PASADA".

¿Por qué se pelean un hombre y una mujer? He ahí un problema serio y fundamental. Si los hombres y las mujeres supieran, en verdad, el origen genuino de sus disputas, es muy probable que nunca pelearan.

Pues bien: el autor de "Su vida pasada" intenta en este cuento un curioso estudio de las disputas femeninas. ¿Qué otra lectura pudiera ser más provechosa para los hombres?

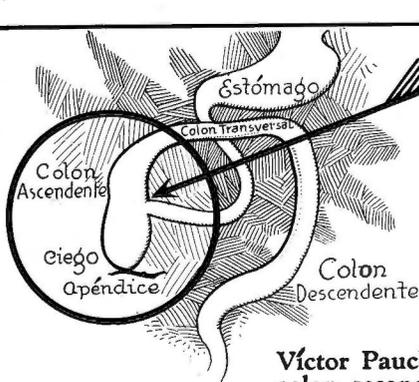
## "MILLONARIO CONTRA ESCRITOR".

Alejo CARPENTIER nos descubre en esta correspondencia un curioso incidente europeo del que no habla el cable: la disputa entre el escritor Ilia Ehrenburg, autor de novelas famosas, y el industrial Thomas Bata, el Rey de los Zapatos.

Thomas Bata es un hombre que ha descubierto una nueva manera de exprimir el jugo a los obreros, una manera nueva y despiadada que reduce a sus operarios a la condición de esclavos.

## "EL ÁNGEL PÁLIDO Y EL COLLAR DE PERLAS".

¿Será cierto que existe un código de honor entre los ladrones? Puede ser; pero la pena impuesta por su infracción se vuelve a veces contra el que la aplica.



## AQUÍ ESTÁ LA FUENTE DE LOS MALES QUE PERTUR- BAN SU CARÁCTER

Víctor Pauchet, el gran cirujano parisién, ha escrito: "En el colon ascendente y en el ciego, suelen germinar con marcada frecuencia las bacterias de la putrefacción y las toxinas que ellas engendran impregnan los centros nerviosos, irritan el carácter y alejan la alegría y el optimismo, esas dos facultades de los organismos sanos y fuertes."

Ud. puede evitar la putrefacción y la toxemia intestinal tomando diariamente 3 cucharadas grandes de

## ENTERODEXTRIN

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76.

HABANA

— Contiene Lactosa, Dextrina, Maltosa y Vitaminas —  
Evita y cura las colitis producidas por la putrefacción.

JIMMY se  
preparó



El Sastre:—¡Qué lástima, Sr. Alcalde, que no le sirva el traje!

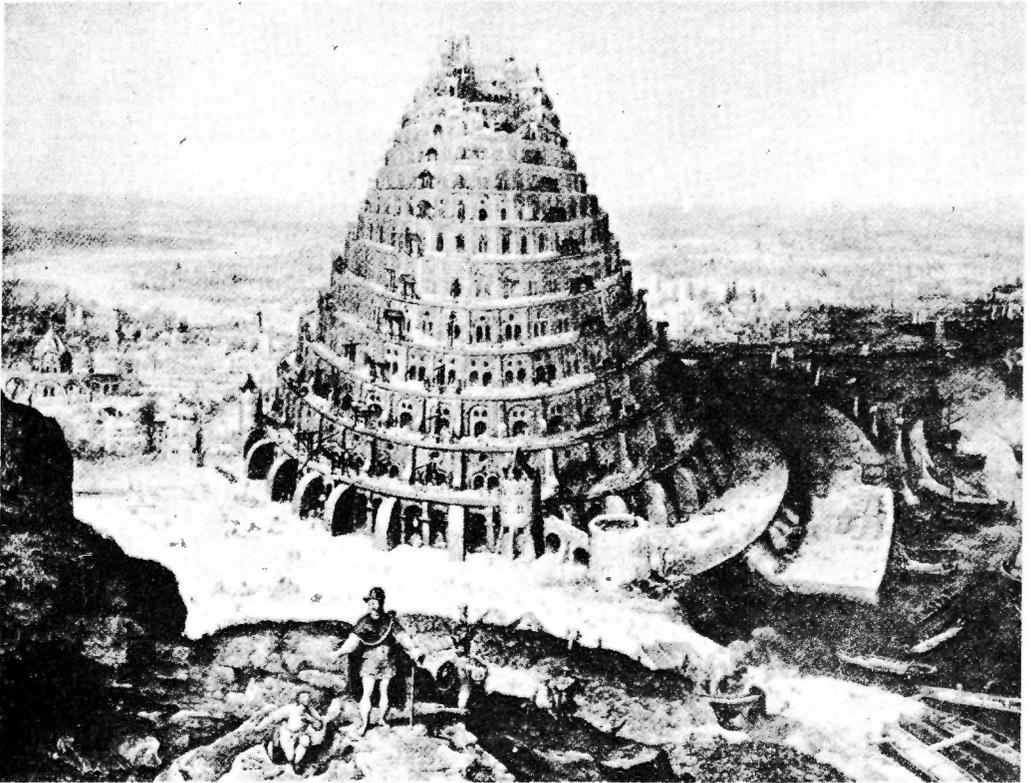
# CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ

VOL. XVIII. LA HABANA, MARZO 13-1932 No. 11



## Galería de Cuadros Célebres



La Torre de Babel  
(Cuadro por Lucas Van Valkenborgh)

# Mister Ashenden, Agente Secreto

por Somerset Maugham

(Versión castellana de L. G. W.)

## INTRODUCCIÓN

El novelista inglés Ashenden, que se encontraba en el extranjero cuando la declaración de guerra, no pudo regresar a su país hasta los primeros días de septiembre. Poco después de su retorno, al azar de una reunión mundana, fue presentado a un coronel de mediana edad cuyo nombre no pudo oír bien. Cambiaron algunas palabras. Cuando Ashenden se disponía a despedirse, el coronel se le acercó:

—¿Tendría usted la amabilidad de ir a verme? Me gustaría hablar un poco con usted.

—A sus órdenes, mi coronel, cuando usted guste.

—Entonces, mañana, a las once.

—Entendido.

—Voy a darle mi dirección.

—¿Tiene usted una tarjeta?

—Ashenden le tendió la suya y sobre ella garrapaté el coronel con lápiz el nombre de una calle y un número.

Esa calle estaba bordeada de construcciones vulgares de ladrillo rojo. El barrio en que se encontraba pasó por ser uno de los más aristocráticos de Londres, pero en el momento actual había perdido toda elegancia. La casa indicada por el coronel estaba vacía y, con sus persianas herméticas, parecía deshabitada. Ashenden llamó. Casi inmediatamente vino a abrir un suboficial. Fue tan rápido que el visitante se asustó. Sin una palabra se le introdujo en una vasta habitación, sin duda un antiguo comedor cuyo papel, remediado de la decoración del mobiliario de oficina. El coronel se levantó y le estrechó la mano. Era un hombre de estatura mediana, delgado, con el pelo raro y gris. Un bigote como un cepillo de dientes cerraba su rostro demacrado. Lo que primero llamó la atención en su fisonomía eran sus ojos azules, demasiado próximos. Un poco más y hubieran sido bizcos. Ojos duros, crueles, de mirada aguda. A pesar de sus modales sencillos y afables, el coronel no inspiraba confianza ni simpatía. En el servicio de inteligencia sólo se le conocía por la inicial de R...

Después de una serie de preguntas declaró a Ashenden que Ashenden que le consideraba muy calificado para entrar en el servicio de contraespionaje, con su conocimiento de muchas lenguas europeas y su profesión de literato, el mejor de los disfraces. So pretexto de escribir una novela podía, sin llamar la atención, vivir en país neutral. El coronel agregó:

—Puede ser que recoja usted, por otra parte, materiales muy curiosos para sus trabajos personales.

—Nada me agradaría más.

—Oiga, por ejemplo, una aventura que no se niega y cuyo autenticidad le garantizo. Yo me he dicho muchas veces que esto estaría muy bien en una novela. Un ministro francés, que va a Niza para reponerse de una gripe, lleva en su maleta documentos de la mayor importancia. Un día o

Esta serie de Somerset Maugham tiene la virtud singular de reunir el interés apasionante de la novela de intriga y la belleza cultivadora de la más pura producción literaria. "Mister Ashenden, agente secreto", es un relato de la guerra. Pero en él no hay trincheras ensangrentadas ni cañones humeantes, sino oficinas limpias, hoteles discretos y personas que se dicen franceses amables en voz baja.

dos después de su llegada advierte en un dancing a una dama de cabellos dorados que le inspira un vivo interés. Resumiendo: la lleva a su casa. Al día siguiente por la mañana, cuando recobra el conocimiento, ya no había en la habitación ni la dama ni la maleta. Habían tomado varios whiskies en su cuarto y sin duda la mujer puso alguna droga en su vaso mientras él no la veía.

R... interrumpió su relato y sus ojos próximos chispearon.

—¿Qué asunto? ¿eh?

—¿Y de usted que eso acaba de ocurrir?

—No hace quince días.

—¡Inaudito!—exclamó Ashenden.—¿Cómo? ¡Hace sesenta años que estamos explotando ese filón en la escena y en las novelas! ¡Y la vida viene a alcanzarnos ahora!

R... pareció un poco desconcertado.

—Oígame, si usted quiere puedo darle los nombres y los datos y, créame, la desaparición de esos documentos ha causado a los aliados molestias sin fin.

—A fe mía, mi coronel—dijo Ashenden—si en el contraespionaje no tienen ustedes algo mejor que ofrecer a los literatos, no hay nada en él que pueda atraernos. Nosotros no podemos vivir eternamente de la misma historia.

No tardaron ambos en ponerse de acuerdo y cuando Ashenden se levantó había recibido ya sus instrucciones. Debió embarcar al día siguiente para Suiza.

R... agregó, y estas últimas palabras fueron dichas en un tono ligero que le daba más peso:

—Hay sobre todo una cosa sobre la cual quiero insistir antes de que acepte usted. ¡Y no la olvide! Si tiene usted éxito, no espere felicitaciones, y si tropieza, con dificultades es seguro de que nadie le ayudará a librarse de ellas. ¿Le conviene así?

—Perfectamente.

—Entonces, ¡buena suerte!

## MISS KING

ASHENDEN bogaba hacia Ginebra. La noche era sombría y un cierto helado caía de las montañas. El vaporcito hendía monótonamente las aguas rizadas del lago. Una lluvia fina, mezclada de granizo barria el puente por ráfagas. Ashenden había pasado a Francia para reponerse y expedir un informe. La víspera a eso de las cinco de la tarde, uno de sus agentes indios había venido a hablarle. Esa visita le sorprendió, porque los agentes sólo en caso de extrema urgencia debían presentarse en el hotel. Este hombre le había advertido que un

bengali, al servicio de Alemania, había llegado de Berlín con una maleta de mimbre negro, atiborrada de documentos relativos al gobierno británico. Por esa época los imperios centrales se dedicaban a fomentar perturbaciones en la India, a fin de obligar a Gran Bretaña a mantener sus tropas allí y aún a reforzar sus efectivos. Se había logrado hacer que arrestaran al bengali en Berna, colocándole en imposibilidad de molestar durante cierto tiempo, pero la maleta negra no aparecía por ninguna parte. El agente de Ashenden, muchacho perspicaz y valiente no titubeaba en mezclarse con sus compatriotas más hostiles a la causa de Inglaterra. El bengali, le decían, había tomado la precaución, antes de llegar a Berna, de dejar la maleta consignada en Zurich, pero, preso ahora hasta la terminación de su proceso, no podía hacer llegar a sus cómplices el ticket necesario para retirarla. El servicio de espionaje alemán tenía el mayor interés en poner a buen recaudo lo más pronto posible esos documentos, y, como sus agentes no esperaban ya poderlos obtener por la vía regular, habían decidido robar la maleta, aquella misma noche en la estación. En ese proyecto cínico y temerario reconocía Ashenden la técnica audaz de contraespionaje alemán, jamás embarazado por los escrúpulos. El robo debía efectuarse a las dos de la mañana siguiente; no había un minuto que perder. Imposible confiar en el telégrafo o en el teléfono para comunicarse con el agente inglés en Berna. En cuanto al hindú, ya exponía su vida al dirigirse a Ashenden. Si era reconocido corría el riesgo de flotar, un día, entre dos aguas en el medio del lago con un cuchillo clavado en la espalda. Ashenden, pues, sólo podía contar consigo mismo.

Un tren iba a salir para Berna. Ashenden tomó su abrigo y su sombrero, bajó los escalones de cuatro en cuatro y saltó a un taxi. Cuatro horas más tarde tocaba el timbre del cuartel general del servicio secreto. Un solo agregado conocía allí su nombre. Por él preguntó. Un desconocido de alta estatura, con los rasgos distendidos por la fatiga, fue a buscarle y sin decir palabra le introdujo en una oficina. Ashenden le dijo lo que pasaba. El agregado consultó su reloj.

—Demasiado tarde para actuar nosotros mismos. No llegáramos a tiempo a Zurich.

Reflexionó.

—Vamos a informar a las autoridades suizas. Ellas pueden telefonar y cuando intenten el golpe encontrarán la estación bien

guardada. Puede usted regresar a Ginebra.

Estrechó la mano de Ashenden y volvió a guiarle. Ashenden estaba desquajado; ignoraba siquiera el fin de la historia. Modesta rueda de una máquina muy complicada, no asistía jamás a una acción completa. Se encontraba mezclado, bien al principio, bien al desenlace, a veces a alguna peripécia, pero, en general, el resultado de su intervención permanecía desconocido y vano. Así, ciertas novelas modernas compuestas de episodios desconocidos dejan al lector el trabajo de imaginar la conexión.

Ashenden se sentía transido hasta los huesos. Pero, para que no se fijaran en él, se resignó, a pesar de la atracción del sol bien caliente, a permanecer en la obscuridad del puente. No apuntaba ninguna luz en la dirección de Ginebra y la nieve que comenzaba a caer impedía ver las señales. El lago Leman, tan sonriente bajo el sol, tan limpio como un estanque en un jardín francés, se sublevaba bajo la tormenta, amenazador y misterioso como el mar. Ashenden trató de reanimarse pensando en el fuego que llamearía pronto en su habitación del hotel, en la tibieza de su baño y en la buena velada que iba a pasar en pyjama junto a la chimenea, con la pipa en el borde del libro en el mano. Dos marineros le rozaron. Uno de ellos le gritó:

—¡Llegamos!

Y levantaron una barra de la baranda para permitir el desembarque. A través de la bruma opaca, distinguía Ashenden las luces del muelle. Dos o tres minutos después atracaba el barco, entre los silbidos del viento, Ashenden se unió al grupo de pasajeros, agradados hasta las orejas, que aguardaban para saltar a tierra. A pesar de sus numerosas travesías—pasaba el lago una vez a la semana para enviar su informe y recibir instrucciones—no desembarcaba nunca sin agrasión. Nada en su pasaporte indicaba que hubiera descendido en Francia. El barco, en su viaje, tocaba dos veces en tierra francesa; pero como partía de Suiza para volver a ella, podía traer de nuevo a un pasajero que hubiera realizado un simple paseo en el lago. Ashenden, sin embargo, el día que la policía secreta se fijara en Ashenden y le hiciera vigilar, la falta de visado le colocaría en una postura difícil. Sus explicaciones no parecerían, sin duda, muy plausibles. Y si, faltas de pruebas, las autoridades suizas se limitaban a tratarle como a un turista cualquiera, no por eso se libraría de dos o tres días de cárcel y de la humillación de ser transportado a la frontera.

Como siempre dos policías vigilaban la salida y Ashenden pasó frente a ellos con su aire más despreocupado. Desapareció en la obscuridad y se dio prisa en llegar a su hotel, que daba al muelle. El mal tiempo destruía todo el encanto de esa elegante pasaje. Ashenden se cruzó con un solo

transeunte. Iba curvado, como si huiera de la cólera ciega de lo Desconocido.

\* \* \*

Ahora era granizo lo que caía sobre la acera resbaladiza. Ashenden avanzaba con precaución. Al verle, el portero abrió la puerta y un remolino hizo volar los papeles que cubrían la mesa de la portería. La luz encandiló a Ashenden. Se detuvo para pedir su correspondencia. No había nada. Cuando se acercaba al ascensor, el portero le advirtió que dos señores le esperaban en su habitación. Ashenden no conocía a nadie en Ginebra.

—¡Ah!—dijo, muy sorprendido. —¿Quiénes son?

Generosas propinas le ganaban la simpatía del personal. El portero bosquejó una sonrisa discreta.

—Me parece que puedo decirse lo. Esos señores pertenecen, según creo, a la policía.

—Y ¿para qué diablos me quiten?

—No lo sé. Preguntaron por usted y cuando les dije que había salido de paseo me dijeron que aguardarían su regreso.

—Desde cuándo están ahí?

—Desde hace una hora.

El corazón de Ashenden palpitaba desahoradamente, pero disimuló su aprensión.

—Bien; voy a ver.

El *groom* del ascensor se apartó para dejarle entrar, pero Ashenden hizo un movimiento negativo con la cabeza.

—Tengo frío—dijo—prefiero subir a pie.

Así se daba tiempo para reflexionar, pero, mientras subía los tres pisos se sentía las piernas pesadas como el plomo. La razón de esa visita era demasiado evidente. De pronto experimentó una gran laxitud. ¿Tendría suficiente sangre fría para responder a todas las preguntas? Si le detenían por espionaje, comenzaría por pasar la noche en una celda. ¡Ah, su baño caliente y su cena junto a la chimenea! Por



LUIS

un momento pensó en dar media vuelta y abandonarlo todo; tenía su pasaporte y se sabía de memoria el horario de los trenes de Francia. Antes que las autoridades pudiesen actuar, estaría en lugar seguro. Sin embargo, siguió subiendo. La idea de abandonar su puesto a la primera alarma le repugnaba; había sido enviado a Ginebra para cumplir una misión y tenía el deber de quedarse. Dos años de prisión no eran cosa divertida, evidentemente, pero ese peligro era, como los atentados para los reyes, un gaje del oficio. Llegó al pasillo del tercer piso y se acercó a su habitación. Sin duda conservaba todavía el sentido del *humour* porque, en el momento de entrar en su situación le pareció cómica de pronto. Recuperado el aplomo, dio vuelta al pestillo y afrontó a sus visitantes con la sonrisa en los labios.

—Buenas noches, señores.  
Todas las luces estaban encendidas y un gran fuego ardía en la chimenea. Un humo espeso cargaba la atmósfera. Durante su larga espera los intrusos no habían dejado de fumar tabacos bastante malos. Sin las cenizas amontonadas en el pequeño cenicero, sobre la mesa, se hubiera podido creer, al verles sentados con las capas de agua y los sombreros puestos, que acababan de llegar. Aquellos dos mozos fuertes, de planta maciza y de bigotes negros, hacían pensar en Fasolt y Enz, los gigantes del "Cruce del Rhin"; los zapatos gruesos, la manera de arrellanarse en los sillones, un aire a la vez cándido e inquisitivo, todo ello encajaba perfectamente en la tradición de los agentes de la fuerza pública. A la primera ojeada advirtió Ashenden que habían efectuado ya un registro. No se asustó, porque no conservaba en su cuarto ningún documento comprometedor. Su clave se la sabía de memoria y la había roto antes de salir de Londres y las comunicaciones que recibía de Alemania le eran transmitidas por terceros y enviadas inmediatamente a su destino. Pero sus sospechas se confirmaron: se le hizo delatar.

—¿Qué puedo hacer por ustedes, señores?—preguntó cortésmente.—Hace calor aquí. ¿No querían quitarse los abrigos... y los sombreros?

—Esos personajes instalados en su casa, con el sombrero puesto, le molestaban.  
—No van en seguida—respondió uno de ellos.—Pasábamos por aquí y como el portero nos dijo que vendría usted en seguida, le hemos esperado.  
—Pero no se quitó el sombrero. Ashenden soltó su bufanda y se quitó su grueso abrigo.  
—¿Un tabaco?—propuso, tendiendo la caja a los policías.  
—Eso no se rechaza—declaró Fafner escogiendo uno.  
—Con lo cual se sirvió a su vez Fasolt, sin dar las gracias.  
—La marca de los tabacos les impresionó: ambos se descubrieron.

—¿Qué idea le de pasarse con este tiempo de perross!—comenzó Fafner, cortando con los dientes la perilla de su tabaco, y escupióla al fuego.  
Ashenden tenía por principio, tanto en el curso de su vida ordinaria como en su situación actual, decir siempre la verdad hasta donde fuera posible. Por eso respondió:  
—¿Por qué me toma usted? A mí no le me ocurriría nunca afrontar por gusto una lluvia co-

mo ésta. Pero hoy he tenido que ir a Vevey a ver a un amigo enfermo. Regresé por el vapor y le aseguro que no daba gusto pasar el lago.

—Nosotros somos de la policía—advirtió Fafner con tono ligero. Era necesario no tener un concepto muy alto del oficio de Ashenden para imaginarse que no lo hubiera adivinado, pero no estaba la cosa para bromas.

—¿De veras?  
—¿Tiene usted encima su pasaporte?

—Naturalmente. En los tiempos que corren, un extranjero hace bien en no separarse jamás de él.

—En efecto.  
Ashenden tendió su bello pasaporte nuevo. Salvo su partida de Londres, que databa ya de tres meses, ninguno de sus desplazamientos aparecía mencionado en él. Después de un examen atento, el policía lo pasó a su colega.

—Me parece en regla—dijo. De pie frente a la chimenea, con un cigarrillo en los labios, Ashenden callaba. Hacia un esfuerzo por observar a los policías sin perder su expresión de cortés indiferencia. Fasolt devolvió el pasaporte a Fafner, que lo golpeó pensativo con su índice rozolizo.

—Nuestro jefe nos ha encargado—dijo (y Ashenden comprendió que se acercaba el momento crítico)—de tomar algunos informes acerca de usted.

Cuando no se siente uno capaz de responder punto por punto, lo mejor es callarse. Además, nada hay tan desconcertante como el silencio para quien espera una respuesta. Así, pues, Ashenden dejó al policía continuar. Este no parecía sentirse en terreno muy sólido.

—Desde hace algún tiempo recibimos quejas del ruido que hacen ciertos noctámbulos, al salir del Casino. Quisiéramos saber si usted ha sufrido esa molestia. Como sus habitaciones dan sobre el lago y esos juerguistas pasan bajo sus ventanas, si ha habido verdaderamente escándalo nadie debe saberlo mejor que usted.

Durante un instante, Ashenden permaneció aturdido. ¿Qué estupidez le estaban contando? ¿Por qué se preocupaba de proteger su sueño el jefe de policía? He ahí algo muy parecido a una trampa. Pero, para verse reducido a hacerle semejante pregunta, era necesario sobre todo, que el detective no poseyera ni la sombra de una prueba contra él. La denuncia de que había sido objeto no se apoyaba en ningún hecho preciso, y el registro no había descubierto nada. ¡Qué deplorable motivo para explicar aquella visita y qué pobreza de imaginación! Le venían a la memoria todos los pretextos que los policías hubieran debido alegar y deploraba no poder sugerírseles. Tanta candidez excedía de lo imaginable. Ashenden había sentido siempre cierta debilidad por los im-

béciles y desde aquel momento los dos hombres le inspiraban una simpatía inesperada. Sin embargo contestó con la mayor seriedad:

—Para decirles la verdad, yo tengo un sueño de plomo, lo que se llama el sueño del justo, y no he oído nada jamás.

Arriesgó una ligera sonrisa, pero su fisonomía no se descubrió. Después de ese inútil desplafar de ingenio, Ashenden, que, aún siendo agente del gobierno británico, no olvidaba su verdadera profesión, ahogó un bostezo. Después continuó en un tono más grave:

—Por otra parte, aunque hubiera sido despertado por los transeúntes, no pensaría en quejarme. En estos tiempos de miseria y de calamidades, no me gustaría turbar los buenos momentos de las pobres gentes que tienen la suerte de poder divertirse.

—En efecto—aprobó el detective—pero no por eso es menos cierto que algunas personas han sido importunadas y nuestro jefe ha estimado que la cosa debía ponerse en claro.

Su colega, mucho hasta entonces como una carpa, decidió entrar en líza.

—Yo por su pasaporte que es usted literato, señor—hizo observar.

Todavía bajo los efectos de la emoción, Ashenden se sentía capaz de una paciencia infinita. Replicó entonces con bonhomía:

—Exacto. Oficio duro, pero que tiene recompensas.

—La gloria—dijo amablemente Fafner.

—¡Oh! La notoriedad cuando mañera?

—¿Y qué hace usted en Ginebra?

La pregunta vino tan naturalmente que Ashenden comenzó a desconfiar. Un policía amable es mucho más temible que un policía testarudo!

—Escribo una obra—dijo Ashenden.

Y señaló los papeles esparcidos sobre su mesa. Cuatro ojos siguieron su gesto. Comprendió que los policías habían examinado también sus manuscritos.

—¿Y por qué la escribe usted aquí y no en su país?

La sonrisa de Ashenden se borró. Hacía mucho tiempo que esperaba esa pregunta y su respuesta estaba preparada. ¿Qué efecto iba a producir?

—Pero, mi querido señor, ¡si estamos en guerra! En mi país todo está de arriba a abajo. ¿Cómo quiere usted que pueda uno escribir allí dos frases seguidas?

—¿Es esto una tragedia o una comedia?

—¡Oh! Una comedia y de las más ligeras. Sepa usted que para escribir es indispensable la tranquilidad. Si no, ¿cómo conservar la libertad de espíritu? Suiza tiene la suerte de ser neutral. En

Ginebra encuentro la calma que necesito.

Fafner hizo un signo a Fasolt. ¿Juzgaba a Ashenden idiota o quería aprobar ese deseo de substraerse a un mundo agitado? La verdad es que había comprendido la inutilidad de la conversación y sus reflexiones habían cada vez más incoherentes. Pronto se levantó para marcharse.

Después de haberles estrechado la mano, Ashenden cerró la puerta tras ellos con un suspiro de consuelo. Se preparó un baño muy caliente y, mientras se desnudaba, reflexionó sobre el peligro que acababa de correr.

La vispera, un incidente le había dado la alerta. Bernard, uno de sus agentes suizos, acababa de regresar de Alemania. Ashenden le había dado cita en un café. Como aún no le era conocido le había hecho saber por un emisario la pregunta y la respuesta que le servirían para reconocerse. La entrevista debía efectuarse a la hora del desayuno. Sin embargo, casi casi desierto el café y podría descubrir fácilmente a Bernard. En efecto, el espía estaba allí. Cambiaron las palabras convenidas. Ashenden se sentó frente a él y pidió dos "Dubonnet".

Corpulento, corto de piernas, los ojos hinchados parpadeando en la entrevista con Bernard, no inspiraba confianza. El trato no estaba cortado a su medida. Si la experiencia no le hubiera enseñado a Ashenden la dificultad de encontrar voluntario para entrar en Alemania, no se hubiera explicado la elección de su predecesor.

El hombre, un suizo alemán, chapurreaba desvergonzadamente el francés. Comenzó por reclamar sus gajes, que Ashenden le adelantó en un sobre. Luego contó su estancia en Alemania. Mozo de café antes de la guerra, se había contratado en un restaurante, cerca de un puente del Rhin. Allí no le faltaban las oportunidades para adquirir informes. Su deseo de pasar algunos días en Suiza había parecido muy natural y, a su regreso, podría sin duda atravesar la frontera sin ser molestado. Ashenden le expresó su satisfacción y le dio sus instrucciones. Cuando se preparaba a dar por terminada la entrevista, dijo Bernard:

—Todo eso está muy bien, pero antes de regresar allá necesito dos mil duros.

—De veras?

—Sí, y además en seguida: antes de que salga usted del café. Debo esa suma y de dónde quiere usted que la saque?

—Lo siento. Es imposible. El hombre frunció el entrecejo.

Su rostro adquirió una expresión de bajeza repugnante.

—Eso es lo que veremos.

—¿Cómo?

El espía se inclinó hacia adelante y sin alzar la voz dijo con cólera:

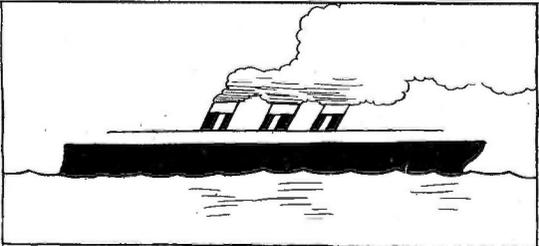
—¿Se figura usted que voy a seguir arriesgando mi piel por una miseria? Todavía la semana pasada agarraron a uno en Maguncia y lo fusilaron. ¿Era uno de sus agentes?

—Nosotros no tenemos a nadie en Maguncia—respondió Ashenden con un tono placido.

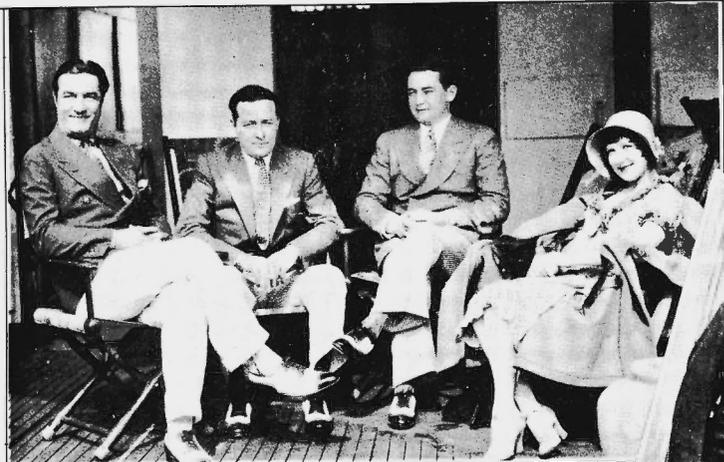
Por otra parte esa era probablemente la verdad, porque con gran sorpresa suya no recibía ya de esa población las comunicaciones habituales.

—No me diga que no conocía usted las condiciones. Nadie le obligaba a aceptarlas. Yo no puedo darle ni un céntimo más.

(Continúa en la Pág. 53.)



# CERCA DE LAS ESTRELLAS



**TOM MIX Y SU NUEVA ESPOSA.**—Aquí tienen ustedes al famoso Tom MIX, el ídolo de la chiquillería, cowboy de la pantalla, que aun sigue reinando en las películas del Oeste, en unión de sus amigos Al KERWIN y Dan TURNEY, y de su nueva esposa, la encantadora Naomi WARD HUBBELL, que es a la vez una estrella de la acrobacia. Ambos iniciaron su idilio cuando trabajaban juntos en el gran Circo América. Tom Mix estuvo a punto de morir de una operación, recientemente, pero su robusta naturaleza se impuso, y ahora está disfrutando de su luna de miel en Miami.



**EL CÓMICO Y EL ESTADÍSTICO.**—No creemos que sea necesario identificar a estos personajes. El de la izquierda es Mr. Winston CHURCHILL, el gran estadístico británico, y el de la derecha, aun cuando no luce su biografía sintética ni sus botinas descomunales, es Charlie CHAPLIN, el portentoso cómico, que la crítica internacional reverencia como el más grande de los actores cinematográficos de la hora presente. La foto fue tomada en Londres, durante la visita de Chaplin a su ciudad natal.



**UN PAR DE ASES!**—Aun cuando Greta GARBO rehusa enfáticamente posar para los fotógrafos de periódicos y revistas, la internacional News Service obtuvo este bello estudio artístico en que la maravillosa actriz sueca aparece al lado de John BARRYMORE, otro de los grandes del screen. La foto se tomó en el estudio durante la filmación de "Mata-Hari".



**NANCY CARROLL Y SU NUEVO MARIDO.**—La linda estrella de la Paramount que no hace mucho visitó La Habana, sonríe dichosa bajo su enorme sombrilla en unión de su nuevo esposo, el Sr. Eulton MALLON, uno de los editores de la revista humorística norteamericana "Life". Ambos están pasando su luna de miel en Palm Beach, en la Florida.



**ENTRE DOS QUE BIEN SE QUIERAN...**—Clara BOW, la petirroja actriz que tanto ha escandalizado a Hollywood, y su ya fracasada esposa, que tan minuciosamente, está aguijando de regreso de Nevada, donde ambos contrajeron matrimonio, con su marido, Rex BELL, un mocion de seis pies de estatura. Por la foto se comprende en seguida que Rex y Clara están en plena luna de miel.

# DESDE PARÍS

# Los CRÍTICOS del PROGRESO

## ALEJO CARPENTIER

**R**ECORDAIS esos versitos tontos, incluidos en todas las gramáticas elementales y florilegios de literatura castellana para uso de los colegiales, en que el Progreso es representado por un ferrocarril guiado por Dios, que "jamás podrá detenerse"?... ¡El lento progreso! ¡El divino progreso!... ¡Uno de los tiempos más completos que nos haya legado la ideología del siglo XIX! ¡Habría que preguntarle a los lisados del 1914, a los intoxicados por los gases, que todavía agonizan en los sanatorios, catorce años después de la contienda, lo que opinan del inevitable e incontenible progreso de la humanidad!

Se objetará, desde luego, que la guerra es odiada por todos los hombres sensatos, que es una mancha vergonzosa para el mundo moderno, que nadie la desea, y que el progreso seguirá su marcha a despecho de los alardes bélicos. Pero en realidad, habría que ser ciego del espíritu para no comprender que el siglo que tan mal ha comenzado será el de los derramamientos de sangre, de las hecatombes feroces, en Oriente y en Occidente, y que los momentos de relativa tregua que nos serán concedidos, se verán perennemente oscurecidos por la espera de un nuevo "salto" de la liebre con piñas de acero. Y en tantos hombres nacidos en los países más civilizados del orbe, se las arreglarán, a su modo, para asegurar el "avance triunfante del progreso".

Paul Claudel dijo cierta vez que pocas lecturas podían resultar tan interesantes para el individuo de hoy, como la de los diarios. Y debemos reconocerlo, pues si bien las hojas impresas nos narran sucesos de vital importancia, ocurridos en la faz de nuestra tierra maltrecha, por ellas observamos también los monstruosos abusos, las increíbles aberraciones espirituales, a que están sujetos los seres que han inventado el término mirífico destinado a expresar, por medio de ocho letras, el perfeccionamiento de nuestra raza bipeda.

Buena muestra del progreso humano es el proyecto de ley Nacional-Socialista, depositado recientemente en la sede del Reich alemán, por los fervientes hitlerianos que se llaman Goebbel, Frick, Epp, Feder, Goehring, Stoer, y el conde de Reventlow. Ley que bien podrá ser votada algún día, sin que quienes la apoyen mueran de vergüenza.

He aquí algunos de sus artículos:

"Quien desacate, niegue o impugne, por medio de la palabra, el escrito o la imagen, el principio moral del deber cívico y militar de los alemanes,

"Quien se haga agente de la propaganda por el desarme intelectual, físico y material, de la nación alemana,

"Sufrirá la pena de muerte, por traición a la defensa nacional,

"Quien afirme por la palabra, el escrito o la imagen, la responsabilidad total o parcial de Alemania en las causas de la guerra,

"Sufrirá la pena de muerte, por traición a la nación.

"Quien amonore, por medios artificiales, la fecundidad natural del pueblo alemán, en detrimento de la nación,

"Quien contribuya o amenace contribuir a la segregación de la pureza de la raza alemana, contrayendo uniones con los miembros de la comunidad hebrea o de las razas de color,

"Sufrirá la pena del encarcamiento, por traición a la raza".

¡Hermosos días de libertad reserva Alemania a sus hijos, si semejantes elucubraciones de manicomio son puestas en vigor por los hombres que están a punto de escalar el poder en la gran nación germana!

Y lo triste es que este monstruoso proyecto de ley significa algo más que los clamores de algunos exaltados. El partido Hitleriano cuenta, en su núcleo, con unas "fuerzas de defensa" integradas por los más fieles partidarios del Nacional-Socialismo. Y ese Estado Mayor de los cascos de acero acaba de dar a la publicidad un increíble reglamento, aceptado ya por sus miembros, que se refiere a una nueva organización del casamiento.

"La finalidad de estas medidas,—se nos dice,—es la de conservar la pureza de las razas germánicas y nórdicas, imponiendo un sistema de autorización de matrimonios, obligatorio para todos los miembros solteros.

"Todos los miembros de las

"fuerzas de defensa", deseados de casarse, deberán solicitar la autorización de su comandante.

"Una oficina de investigaciones etnológicas estará encargada del examen de las solicitudes de autorización.

"Los miembros, deseados de contraer matrimonio, están obligados a comunicar sus intenciones al comandante, por lo menos tres meses antes de la fecha del casamiento. A la solicitud deben unirse: el árbol genealógico de los futuros contrayentes, dos certificados médicos y un certificado de buena vida y buenas costumbres. Estas peticiones deben ser depositadas, bajo sobre lacrado, en el despacho del comandante, el cual las transmitirá a la oficina de investigaciones, con el fin de ejercer la supervisión oportuna."

¡A esto llegaremos! ¡A no poder amar, a no poder casar, sin la autorización de un comandante ridículo, cubierto de galones! ¡Siga su marcha triunfante el progreso!

Prosigamos la lectura de los periódicos. Todavía tendremos que enterarnos de muchas cosas edificantes, aptas a traducir la mentalidad de un mundo desquiciado. En el número de la revista *La court paille*, correspondiente al 15 de enero, hallamos una desgarradora carta de Andreas Latzko, dirigida a Henry Poullaille. Sabemos que el primero de estos escritores fué encerrado durante va-

rios años en una fortaleza, por haber publicado en Alemania, en 1917, un libro contra la guerra.

"...Hace pocos meses—escribe Latzko—, la *Siguranza* de Rumania (policía rumana), ha torturado durante cincuenta días y cincuenta noches a un hombre llamado Dimitri Dontchev; su carne ha sido desgarrada en pedruzcos; sus huesos, rotos por los innumerables latigazos. Se le acostó sobre una tabla erizada de clavos, para que las piñas se hundieran profundamente en su cuerpo. Sus intestinos estallaron por obra del aire comprimido que una bomba le enviaba en el vientre. En vano trató de suicidarse, durante cincuenta noches y cincuenta días, pero las heridas comenzaban nuevamente apenas recobraba el sentido. Al fin, se volvió loco, y sólo en ese instante sus verdugos le dieron el golpe de gracia.

"¡Imagínese esto, mi querido Poullaille! En nuestro tiempo, en nuestro continente. Ser triturado lentamente, sabiendo que los aviones llevan una carta en pocas horas, de Bucarest a París o a Londres; sabiendo que el cable del telegrafo y la telegrafía sin hilos, acercan a los mercados del mundo entero; y ver reventar en el fondo de un calabozo, torturado como lo eran hace 300 años las víctimas de la inquisición, un ser arrojado como presa a la más brava crueldad, mientras, por campo libre, los ferrocarriles corren hacia la frontera, máquinas innumerables imprimen diez y veinte mil periódicos por hora, sin que una palabra vengativa cubra de vergüenza, de odio humano, las cabezas de los verdugos!"

Yo respondería a Latzko que, gracias al progreso, hemos retrocedido bastante más atrás de los años de la inquisición cristiana. Cuando la inquisición quemaba a un hereje, la movía, al menos, un ideal—ideal horrendo, pero ideal al fin—, ya que los inquisidores sinceros creyeron siempre que, mediante el suplicio, se salvaba el alma del hereje. En cambio, ¿cuál es el ideal que mueve a los verdugos que encarcelan y torturan al infeliz que se ha permitido opinar libremente sobre tal o cual abuso manifiesto?

Y ahora, para acabar con esta hermosa galería de hechos refuladores de lento y seguro progreso de la humanidad, citaré la terrible y verídica anécdota, referente también a la policía rumana, que nos ofrece el gran semanario parisiense *Lu* (número del 5 de febrero), aparecido primitivamente en un importante diario de Europa Central:

### "UNA POLICÍA BIEN ORGANIZADA"

"Un representante de un gran establecimiento financiero de París llega a una pequeña ciudad rumana, con el fin de documentarse de visu, sobre la solidez de una explotación petrolífera. ¿Cuál no es su sorpresa cuando, al llegar a su hotel, observa que su cartera ha desaparecido? Conven-



CUANDO HAYAN TRIUNFADO LOS HITLERIANOS...  
—Tengo el honor de pedirle la mano de su hija.  
—Esto ya no me incumben. Tiene que pedirlo al comandante de su milicia civil.

(Del "Frankfurter Zeitung").

(Continúa en la Pág. 52).



SOMBRA  
(Estudio por Von Mutius).



Mantenga siempre como nuevos sus muebles, sus pisos, su radio y su automóvil, usando

Distribuidores para Cuba.

**O-Cedar**

**VIUDA DE HUMARA Y LASTRA, S. EN C.**  
Riela, (Muralla) 83 y 85.

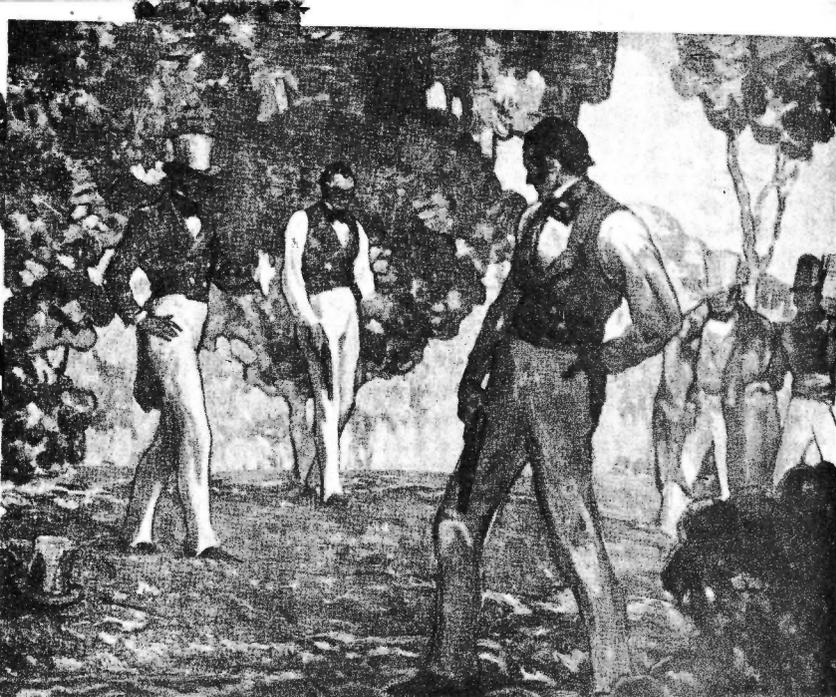
De venta en las mejores ferreterías, locerías, mueblerías y farmacias.

Teléfonos: A-3498 - M-9092.





# Lechuza



## Jeffery Farnol

**L** joven Rolando contemplaba al amanecer con ojos irritados por la falta de sueño, pero con la fiera intensidad del que mira el último de su vida... árboles imprecisos que surgían de la neblina grisácea; un cielo sombrío que iba iluminándose hacia el Oriente; y, de súbito, el grito penetrante y ominoso de una lechuza.

Rolando se estremeció, y acercando el candelero, dedicóse a terminar la carta que redactaba con tanto esmero. Levantó luego la vista, tomó el papel en sus manos, leyó lo escrito, y, con gesto insatisfecho, lo rompió en pedacitos. Mojó nuevamente su pluma de ganso y comenzó de nuevo:

*Amor mio:*  
Si tengo que morir, moriré sin temor, porque sé que el tierno espíritu de tu amor me guiará a través de las sombras y hacia la luz. Seré tuyo en el más allá, como lo soy en la vida.

**ROLANDO**  
Una vez cerrado y lacrado el sobre, se dirigió al amplio ventanal y vio el cielo cubierto de gloria por la salida del sol. Casi en el acto sintió un leve toque en la puerta, y el capitán Standish penetró en la habitación.

—¡Recórcholis, Rolando! ¿Levantado y vestido tan temprano? —No me he acostado siquiera, Tom.

—Malo, malo... Estás extenuado; las manos te tiemblan. Recuéstate un rato aunque sea. Descansa un poco; domina los nervios... respira profundamente unas cuantas veces.

—Es todo inútil, Tom; nada importa ya. No puede haber más que un resultado; yo lo sé y tú también. Darvell no falla nunca un tiro. Pero estoy completamente preparado... ¿Por qué no estás durmiendo tú? Es aún muy temprano.

—Sí, sí... lo sé. Pero, por una

cosa o por otra me desvelé un poco y...

—Comprendo, Tom, comprendo. Agradezco tu simpatía... Me hace más soportable el duro trance.

—¡Y esa maldita lechuza! ¡Gritando toda la noche como un alma en pena! ¡Qué lugar más solitario, tético e infernal es esta vieja casa de campo tuya, Rolando!

—Es que vengo aquí muy pocas veces... y ahora da la casualidad que surge el altercado en las cercanías.

—Darvell no ha podido dormir tampoco. Estaba en la habitación contigua a la mía, y lo he oído paseándose toda la noche. En una ocasión sacó la cabeza por la ventana y maldijo cuantas lechuzas han existido... ¡Maldito pajarroco!

—Yo también lo oí... Pero nada puede alterar los nervios de acero de un hombre como Darvell.

—Es verdad. Tiene un dominio perfecto de sí mismo. Es de los que mata con la sonrisa en los labios... Pero soy un imbécil; no debía hablar así...

—No importa, Tom. No me dices nada que yo no sepa perfectamente.

—Sin embargo, Rolando, no estoy tan seguro de su triunfo—dijo el capitán sentándose en el lecho intacto de su amigo—Algo muy extraño ocurrió cuando nos acercábamos en nuestros caballos. Veíamos los tres jinetes juntos por la angosta vereda—Darvell, Ponsonby, y yo en el centro—cuando nos topamos con una gitana vieja, pero alta y fuerte como un granadero. Trató de quitarse de nuestro camino; pero antes de lograrlo, Darvell, maldiciendo, la tocó con el látigo... ¿Hablan de tigres y panteras?... Son mansos comparados con la furia de esa gitana. Abalanzándose sobre él, clavóle las uñas en la mano, arre-

batóle el látigo, y lo arrojó a la maleza... Al instante, y del mismo punto donde éste cayera, surgió una enorme lechuza blanca.

—Mira, mira, perro maldito!—gritó la mujer.—¡Una lechuza marca tu destino... un destino sangriento! ¡Tiembra cuando oigas o veas una lechuza... tiembra y prepárate!...

—Yo le arrojé una corona y proseguimos nuestro camino, tratando de tomar a broma lo sucedido. Pero Darvell se fue poniendo cejijunto y tuvo que vendarse con el pañuelo su mano desgarrada y sangrante...

—Pero, vamos ahora a lo nuestro...

El capitán puso sobre la mesa una pistola de desafío.

—¿Qué tal puntería tienes? —Peor que mala, Tom—confesó Rolando.

—¡Demonios! ¿Qué vas a hacer entonces?

—Cerrar los ojos, probablemente, y confiar en la suerte...

—Pero, Rolando... eso sería un asesinato.

—La mayor parte de estos duelos a pistola lo son, Tom.

—No, no; eso no puede ser así. Tienes que hacer lo posible por tomar una buena puntería... Mira, fíjate bien. Te pones en posición, dándole el lado derecho a tu enemigo. La pistola hacia abajo y pegada a tu pierna derecha. Al conteo de uno, la levantas con lentitud. Al de dos, la pones al nivel del hombro. Al de tres, deprímenes ligeramente el cañón y apuntas al tercer botón del chaleco...

—Gracias, Tom, pero la lección es inútil. Se me olvidará todo tan pronto me coloque en mi puesto... Vamos a hablar de otra cosa.

—Pero, Rolando; esto es monstruoso... es absurdo... es inconcebible.

—Lo es, Tom... Pero yo le crucé la cara a ese cinico arrogante

—Señores, la señal será: una, dos, tres... fuego.

y malhablado, y tengo que atenerme a las consecuencias.

—Pero salir así al campo... para dejarte matar como una oveja inofensiva...

—¡Oh, no! Yo también haré fuego.

—¿Tú has disparado alguna vez una pistola?

—Una o dos veces, Tom... Pero ya hice mi testamento y he arreglado todas mis cosas.

—Estas son las consecuencias de querer siempre usar los puños y no las armas del caballero.

—¡Ah! Si se tratara de puños, podría seguramente darle a ese desvergonzado una soberbia tunda. Pero a pistola... él probablemente me... No importa. Si ocurre lo que es de esperar, hazme el favor de entregarle esta carta a mi... a Deborah.

—¡A lady Carstairs?... Lo haré, Tom; pierde cuidado... Pero, tengamos confianza en la suerte... ¡Maldita espera! ¡Faltan aún dos horas!

—Sólo dos horas? Esas pasan pronto... Mira qué mañana más hermosa. Vamos a pasear un rato antes del desayuno.

Era en verdad una bella mañana... llena de un sol que convertía en joyales las gotas de rocío; alegre con el cantar de los pájaros recién despiertos. Rolando miraba el paisaje tan bien conocido, y percibía nuevos encantos. Pensando en que pronto tendría que perderlo para siempre, contemplaba el panorama con profunda emoción. El capitán Standish comprendía los sentimientos de su amigo y se hallaba intensamente conmovido. Caminaba a su lado en silencio, con esa compensación perfecta de la amistad.

—Mira, Tom... aquí hay unos intrusos que han penetrado en los terrenos.

Rolando levantó la cabeza y vio ante sí un carro destaralado y una rípiada tienda de campaña.

(Continúa en la Pág. 66.)

# MOMENTO



Organizada por la directiva de la Clínica Kouri y por la propietaria del Hotel Royal Palm, señora TODGHAM, se efectuó una sesión de bridge en el referido hotel, a la que prestaron su concurso distinguidas damas de la sociedad capitalina. El producto de lo jugado se destinó íntegro a engrasar los fondos del Comité de Auxilios pro Santiago de Cuba.



Otro grupo de antiguas alumnas del colegio "La Inmaculada Concepción", que prestó su concurso a la fiesta organizada a beneficio de las víctimas de Santiago. Forman este grupo las gentiles señoritas Hortensia y Margot PEREZ, Conchita SIERRA, Mercedes CHAVEZ, Brigida LÓPEZ y Delia GONZÁLEZ.



Grupo de alumnos de Sor Concepción CRESPO, directora del colegio "La Inmaculada Concepción", que tomó parte en una fiesta benéfica para recaudar fondos con destino a los damnificados de Santiago de Cuba.



Doctor Ramón MENDOZA, profesor de la Escuela de Medicina y secretario de la Facultad, que ha reanudado sus consultas después de ser sometido a una delicada operación quirúrgica por el doctor Nogueira. (Foto Ignotus).

Juan Clemente ZENEA, el centenario de cuyo nacimiento acaba de celebrarse en La Habana, recibió el homenaje de sus admiradores, que fueron a depositarle ofrendas florales en el monumento de la Punta. Esta foto apresa un instante del acto con los asistentes al mismo.



El ameno y culto conferenciante sirio doctor Habib STEFANO, disertó ante una concurrencia selecta desde el escenario del Teatro Nacional sobre problemas sociales y filosóficos de nuestra América. He aquí una parte de los asistentes al acto.



Jorge CASALS, laureado poeta matancero, que ha conquistado diversos triunfos artísticos, y que en el reciente concurso poético convocado por el Círculo de Bellas Artes obtuvo el primer premio con su canto a Zenea, el dulce bardo de Fidelia. Este concurso se efectuó para conmemorar el primer centenario del nacimiento del poeta mártir.

# LA VIEJA PEKÍN SE MODERNIZA

por R. V. C. Dodley

La primera cosa que impresionó a uno, cuando visita a Pekín, es su inmensidad, y la segunda su antigüedad. No hay nada pequeño o enteco en Pekín, nada que no revele una magnificante concepción y ejecución. Su historia data de tiempos más distantes a aquellos en los que los acontecimientos del mundo occidental se perdían en la neblina de la leyenda. Y sin embargo, nada de esto vale ante los ojos del chino moderno que trata por todos los medios de renovarlo todo precipitadamente, aun cuando le surge a cada instante el remoto pasado de esta vieja ciudad.

El Pekín moderno (o Peiping como ahora se llama), resulta poderosamente interesante cuando se observan las reformas y modernizaciones de que es objeto, en íntima promiscuidad con los recuerdos de lo que fué. Es curioso contemplar en heteroclítica confusión los inmensos palacios imperiales con sus dragones amarillentos en espléndida decadencia; los marciales soldados de la República con sus armas modernas; el telégrafo transmitiendo noticias que serán impresas en una mezcla de caracteres ideográficos y tipos occidentales; modernísimos autos codeándose con viejas carretas arrastradas por mulas y junto a las sillas, caravanas de camellos procedentes de Mongolia invadiendo las principales vías públicas. Los palacios imperiales se han convertido ahora en elegantes hoteles en los que algunas noches ve el mariscal Chang-Hsueh-liang a sus occidentalizados compatriotas, entregarse a los bailes de moda, mientras en otros lugares no muy distantes grupos de actores chinos, al son de ruidosos gongos y portando espantosas máscaras, recitan las mismas fábulas que los emperadores de la dinastía de los Ming escucharon hace más de quince siglos. Los anuncios luminosos de un cine flamean en la calle de Jaspe o en el Parque de la Zarpa de Terciopelo, mas para orientar al famélico cull aun es necesario emplear los puntos del

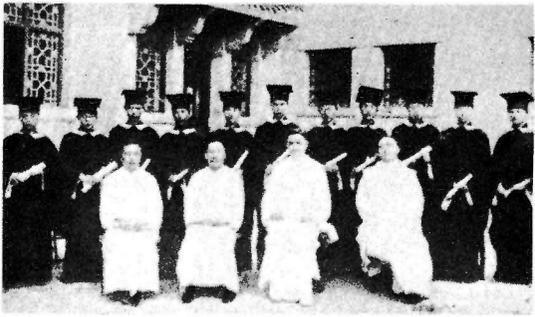
Peiping (hasta ayer Pekín), se moderniza con el vertiginoso dinamismo de nuestra época. Pero, sin embargo, aun conservando usos y aspectos del pasado que hacen de esta milenaria ciudad, una de las más curiosas del mundo. El autor de este trabajo, escrito antes de las presentes hostilidades chino-japonesas, pone de relieve ese interesante contraste de la ciudad de ayer, plena de tradiciones, con la de hoy en la que el progreso de nuestros días, todo lo renueva y cambia.

compás y así se dice: "Tome la dirección esta del norte y al final hallará la calle de la Flor, o diríjase al suroeste y encontrará la callejuela del Pescado Frito". En resumen, que para andar por Pekín hay que estar siempre a la caza del punto cardinal... e ir acompañado de una brújula.

Para desterrar estas anomalías los actuales gobernantes chinos

jador británico exigió un mayor sueldo en vista que el grave diplomático le prohibió que sacara de paseo a sus canarios, cosa que para el criado, al uso del país constituía el más alto honor, y al prohibírselo el señor ministro él se sentía humillado.

Como esta vieja costumbre de sacar a paseo los pájaros constituye un signo de retroceso e in-



La China de hoy. Grupo de graduados de la Universidad de Peiping—como ahora se llama Pekín—con sus profesores.

en su afán de reformarlo y modernizarlo todo hacen esfuerzos sobrehumanos, porque tropiezan con la mayor de todas las dificultades: la mente de sus compatriotas, del pueblo, eminentemente conservadora, aferrados al inmovilismo principio para ellos, que lo que hicieron y pensaron sus antecesores tienen que seguirlo; por lo que inculcarles las ideas modernas de vida es una obra de titanes que, sin embargo, con entusiasmo, energía y habilidad admirables llevan a cabo las autoridades.

Uno de los espectáculos más divertidos de Pekín es ver caravanas de hombres por las calles o en los parques públicos, cuando no estacionados en las casas de té, portando jaulas con pájaros. Como se pudiera suponer, estos hombres no son vendedores exhibiendo su volátil mercancía, sino los propietarios de esas aves, o lo más frecuente, criados de los amor de los pájaros que sacan a tomar el sol a sus avechuchos predilectos. Esta vieja costumbre es de lo más regocijada, se da el caso muy frecuente que chinos de alta posición social envíen sus pájaros por mar o ferrocarril a lugares distantes, para que "vean mundo" y "se ilustren", y en una ocasión se dió el curioso hecho de que el sirviente de un emba-

dolencia a los ojos de las modernistas autoridades de China, recientemente por un decreto ha sido prohibida. He aquí una nota que sobre el particular apareció en el *Peking Times* del 26 de mayo de 1931. Dice así:

"Una de las costumbres más pintorescas de Peiping desaparecerá muy en breve. En cuanto se ponga en ejecución el último decreto dictado por el Gobierno Municipal de esta ciudad, se prohibirá llevar de paseo por calles y paseos los pájaros como se ha venido haciendo desde tiempo inmemorial. El general Pao Yu-lin y el señor H. Lou, directores de la Oficina de Seguridad Pública y Cuestiones Sociales, respectivamente, han recibido instrucciones del Alcalde Hu Jo-yu, para que inmediatamente se lleve a cabo tal prohibición. También se han dado órdenes a la Policía para que use la persuasión, primero, y si ésta no sirve se detenga a los infractores del bando".

De esta manera, y en holocausto del progreso, el general Pao Yu-lin y la Oficina de Seguridad Pública gastan tiempo y dinero aboliendo una costumbre que data del siglo diez y siete, implantada por la dinastía de los Ching, mientras el último Emperador de esta rama, privado de todo, mo-

ra en su modesto retiro de Tientsin.

Pekín al modernizarse presenta un extraño espectáculo que produce en el espíritu cierta tristeza que hace pensar en los días brillantes de la Ciudad Prohibida. La Ciudad Prohibida, la Ciudad Imperial como se la llamaba ¡y con qué dignidad sufre su decadencia! Sin embargo, si no hubiera sido por el colapso de la dinastía de los Manchú, ahora no pudiera moverme de donde estoy, sentado cerca de Chien Men (la puerta sur de la Ciudad Tartara), contemplando la Puerta de la Dinastía con sus tejados dorados brillando a la luz del sol, sin poder descubrir qué hay más allá de esas ventanas de madera que se ven tras las rojas murallas que circundan la Ciudad Imperial. Este magnífico espectáculo que desde aquí contemplo, con sus espléndidos palacios, los *courres d'honneur* de Tai-Ho, uno de los edificios arquitectónicos más grandiosos del mundo, los pabellones íntimos de los emperadores, los barrios de las concubinas, los eunucos y sus guardianes, los templos en miniatura y los puentes de mármol, bellezas todas, sobre las que ahora paseo curioso mi mirada, entonces me sería nemíscopo. Ni tampoco podría haber visto las porcelanas y los jades y las pinturas de Ming, ni los Gobelinos regalados por Luis XIV ni el costoso reloj de Jorge III que se exhiben en la sala del trono.

La deliciosa tarde que he pasado en el Palacio del Mar, cruzando el Lago de Feihai en una gabarra que fué del emperador, no me hubiera sido posible tampoco, so pena de arriesgar mi vida. Y estos chinos que yo he visto ahora tomando limonada bajo el Templo del Dragón Blanco, pagarían su sacrilegio con lentas torturas en presencia de arrebolientes dinastías.

Hoy yo puedo visitar el Palacio de Verano construido en 1875 por la emperatriz Dowager con el producto de cincuenta millones de dólares que se obtuvieron para (Continúa en la Pág. 48).



Criados de casas ricas paseando los pájaros por las calles de Pekín.



Un trozo de la vieja China. El Palacio de los Clásicos, en Pekín.

# RADIÓ-POLIS



Señas Emma LOPEZ NUSSA y Carmen VALDES SICARDO, organizadoras y directoras de la hora de radio "Juventud", que se transmite todos los jueves de 7 a 8 p. m., desde la Estación C. M. C. R. de 1345 kilociclos, y que ha obtenido un éxito clamoroso entre el público. Ofrecen conciertos de divulgación cultural y artística dando a conocer la música folklórica y representativa de todos los países.



En el estudio de la estación C. M. C. R., aparecen reunidos los artistas que han participado hasta ahora en las transmisiones de la hora de radio "Juventud". Sentada, al piano, la señorita Concha BLANCO, y en segundo término, de izquierda a derecha, las señoritas Emma LOPEZ NUSSA y Carmen VALDES SICARDO, y los señores Antonio HERNANDEZ ASSIAIN, propietario y director técnico de la Estación, y Carlos AGOSTINI y Francisco CAO, violinistas que toman parte en los conciertos.



(Fotos Lescano).



Carlos M. DOMINGUEZ HERNANDEZ, que organizó y dirigió un magnífico concierto patriótico en memoria de los héroes caídos en 1885, desde la estación radiodifusora C. M. X., de la Casa Lavín.



Orlando G. ARANGO, drumista y cantante de la Orquesta Oriol, que trasmite desde la estación C. M. B. G.



Francisco LAVIN GOMEZ, propietario de la estación C. M. X., que viene realizando una patriótica labor desde la misma, ofreciendo conciertos artísticos y selectos para conmemorar las fechas de la Patria. (Foto Bravo).



Un aspecto de los concurrentes al almuerzo dado por el señor Oscar LOPEZ a la orquesta del Teatro Alhambra. Se identifica en la fotografía, entre otros, a los señores BONICH, DEL CAMPO, ROBRERO, ACEBAL, PISA, DIAZ y ANKER-MANN.

# LAO QUETTE LLAVRO DIE BALDPATE

POR

Ear Derr Biggers



*BILLY MAGEE, joven novelista neoyorquino, autor de obras truculentas de aventuras, censurado por los criticos, resuelve aislarse en pleno invierno en el Mesón de Baldpate, hotel de verano, para escribir allí su obra maestra, en la que no entren para nada las aventuras. En efecto, para asombro de Quimby, el encargado del mesón, llegaba a la montaña una noche de diciembre, en medio de una tormenta de nieve.*

## CAPITULO II

### UN MERCERO ENAMORADO

El Mesón de Baldpate no se halla situado en la cúspide de la montaña. Antes al contrario se agarra con terca determinación a la ladera de Baldpate, tal un habitante de cualquier ciudad se cuelga de la plataforma lateral de un tranvía veraniego. Esta fué la comparación que se hizo Magee, aunque al hacérsela se percataba de que las condiciones atmosféricas hacíanla dudosa, porque un tranvía abierto sugiere verano y calor, en tanto que el Mesón de Baldpate sugería, con sólo verlo, el más gélido invierno.

En torno a la mole negra que era la posada extendíanse, como brazos, amplias terrazas. El señor Magee hizoselo notar a su acompañante.

—Esos balcones—le dijo—serán inmejorables para refrescar el febril cerebro del genio.

—En esta localidad no abunda la fiebre—aseguróle el práctico Quimby,—especialmente en invierno.

Magee siguió en silencio la linterna del viejo, hollando la nieve hasta llegar a la amplia escalera y por ésta a la puerta del frente. Una vez allí, sacó el mo-

zo del bolsillo del abrigo una imponente llave. Quimby hizo ademán de querer ayudarlo, pero el joven lo detuvo con una seña.

—Es esta una ceremonia—aseguróle,—de que algún día escribirán luengos relatos los periódicos dominicales. El Mesón de Baldpate abriéndole las puertas a la gran novela norteamericana.

Metió la llave en la cerradura, le dió vuelta, y la puerta se





GARCIA  
CABRERA  
32

abrió. Del oscuro interior de la casa vino la corriente de aire más fría con que jamás tropezara el joven Magee, que se estremeció y se arrebujó en su sobretodo. Un momento pareciese estar cerca del Polo Norte.

—¡Caray!—exclamó.—¡He m o s descubierto otro polo!

—Es aire estancado—observó Quimby.

—Querrá usted decir la atmósfera polar—replicó Magee.

—Lo que yo quiero decir—dijo Quimby,—es que este aire hace mucho tiempo que está aquí encerrado. No podríamos darle calor a esta atmósfera con un millón de fogatas. Será preciso dejar que entre primero algún aire caliente de afuera.

—¿Aire caliente...? ¡Hum!—observó Magee.—Bueno, vivir para ver.

Los dos se hallaban de pie en un gran salón vacío. Habían quitado las alfombras y colocado en un montón, en el centro del cuarto, como para calentarse juntos, los pocos muebles que quedaban. Cuando avanzaron, el ruido de sus pisadas sobre el piso de madera dura semejaba el redoble que va a despertar a los muertos.

—Esta es la oficina del hotel—explicó Quimby.

A la izquierda de la puerta estaba la carpeta del dependiente; detrás de ésta se distinguía una gran caja de caudales y un casillero para la correspondencia de los huéspedes. Frente por frente a la puerta de la calle había una amplia escalera que, a mitad del tramo, se bifurcaba en un descanso ancho. El señor Magee examinó con crítica mirada la susodicha escalera.

—Magnífico lugar—observó,—para exhibir el talento de los modistos, ¿eh, Quimby? ¿No ve usted los elegantes trajes bajar y subir realizando el cuerpo de bellas damiselas, en tanto los mozos aquí abajo respiran con emoción?

—Yo no veo nada—dijo francamente Quimby.

—Yo tampoco, si quiere que le diga la verdad—rió Billy Magee, volviendo hacia arriba el cuello de su gabán.—Es como si nos imagináramos a una joven vestida de verano sentada en un iceberg. Supongo que no será necesario anotar mi nombre en el libro-registro. Voy a subir para seleccionar mis habitaciones.

Magee escogió un departamento que ostentaba sobre su puerta el número 7. Se componía de una sala grande con chimenea abierta que alegrarían unos cuantos leños; una alcoba cuya cama carecía de todo, salvo bastidor y colchón, y un cuarto de baño. Como en la oficina, también allí los muebles estaban apliados en el centro de las habitaciones.

Quimby abrió las ventanas y se puso a colocar el mobiliario en su sitio.

Magee inspeccionó el departamento. Todas las ventanas eran bajas, de estilo francés y se abrían a un ancho balcón cubierto de nieve que venía a ser el techo de la terraza del piso bajo. En aquel balcón Magee estuvo un rato, contemplando los árboles de Baldpate que movían al viento sus largos brazos y las luces del pueblo allá abajo en el valle. Al cabo entró y sus investigaciones llevarónle a la bañadera.

—¡Magnífico!—exclamó.—Un chapuzón frío por la mañana, antes de comenzar la diaria lucha por la inmortalidad, no me vendrá mal.

Abrió la llave de la que no salió ni una gota de agua.

—A mí me parece—manifestó Quimby,—que tendrá usted que traer agua del pozo que hay detrás del mesón si quiere darse esos baños. Está cerrada la llave de paso, pues no podemos exponernos a que reviente la tubería.

—Ya veo, ya veo—replicó Magee algo contrariado.—Pues créame usted que para mí ha de ser un verdadero placer subir los días ocho o diez cubos, lo cual me abrirá el apetito. Y ahora, si queremos que esto se caliente, amigo Quimby, me parece que ya es hora de encender el fuego.

Quimby salió sin hacer comentarios y dejó a Magee encendiendo unas cuantas de sus cuarenta velas, distribuyéndolas por la habitación. Pronto regresó con laña y a poco ardía en la chimenea un chisporroteante fuego. Volvió a salir Quimby y regresó con abundante ropa de cama que arrojó sobre el lecho. Luego cerró lentamente las ventanas y les echó los pestillos, tras de lo cual se acercó a Magee que estaba sentado delante del hogar y lo miró con bonachón desdén.

—Hace más de sesenta años que vivo por estos lugares—le dijo—y hasta ahora no he visto nada igual. Sin embargo, si el señor Bentley lo ha dispuesto así, no tengo pero que ponerle. De todos modos, le aconsejo que se ande con cuidado, porque me parece que usted no debe estar bien de la cabeza. Volveré por la mañana temprano y lo acompañaré a la estación.

—¿A la estación?

—Sí, para que tome el tren de regreso a New York. No vaya a querer irse esta noche, porque no hay tren hasta por la mañana.

—¡Vamos, Quimby!—contestó riendo Magee.—Me está usted tentando, porque se figura que no soy capaz de quedarme. Pero voy a demostrarle lo contrario. Le aseguro que tengo hambre de soledad.

—Está bien—respondió Quimby,—puede usted hacer tres comidas diarias de soledad...

—Estoy desesperado. Es preciso que los críticos vengan a mí con lágrimas en los ojos. Tengo que profundizar en el corazón de los hombres, aquí, a solas conmigo, y escribir lo que descubra. No más disparos en la noche: sólo la aventura de alma y alma. ¿Comprende? Entre paréntesis, aquí tiene veinte pesos, su sueldo de la primera semana, como auxiliar de un Quijote neoyorquino.

—¿Y eso qué es?—inquirió Quimby.

—Quijote—explicó Magee—era un chico español que tenía un poco descompuerto el seso y se echó a rondar por el país viviendo en los sitios de veraneo en pleno invierno...

—No me extraña eso en un español,—dijo Quimby.—Tenga cuidado con la chimenea. Yo vendré por la mañana.—Y metiéndose en el bolsillo el billete que le había dado Magee añadió:—Espero que nada le estorbará en su soledad. ¡Buenas noches!

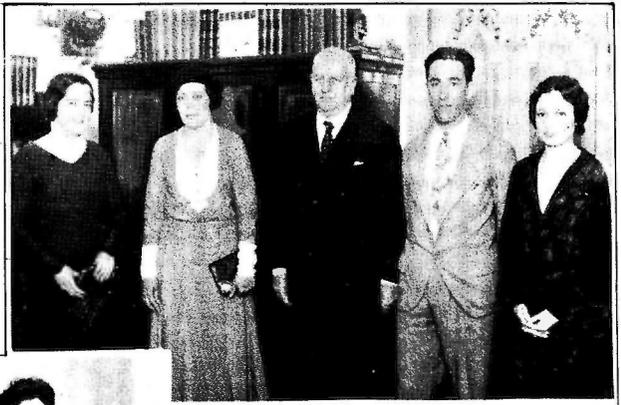
Magee le dió las buenas noches y oyó el ruido de sus botas que se perdía a lo lejos y el portazo al salir el buen hombre. Desde sus ventanas lo vio alejarse camino abajo sin mirar para atrás, hasta desaparecer al fin en la noche blanca.

Arrojando su pesado abrigo, Magee atizó ruidosamente el fuego de la chimenea. La llama re-

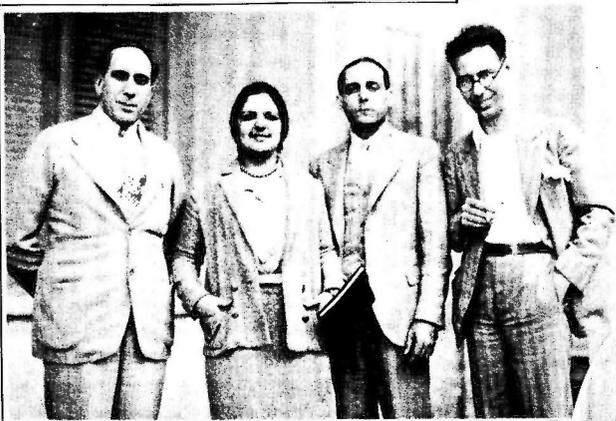
(Continúa en la Pág. 45.)

# Culturales

# Artísticas



Grupo de profesores que han organizado y dirigen el Curso de Pedagogía inaugurado recientemente. De izquierda a derecha: Piedad MAZA, Dámaso María ESCALONA, doctor Alfredo M. AGUAYO, doctor José LOPEZ y señora Ojetta MORALES.



Sarah CRUZ, "La Bella Oriental" simpática y popular artista del género típico cubano, que fué recientemente recluida en el Hospital Calixto García por haber sufrido un shock nervioso y que se encuentra ya totalmente restablecida. "La Bella Oriental" visitó nuestra casa amasándonos su próxima función benéfica, que dedica al público de La Habana y quiere, por este medio, exteriorizar su gratitud a las numerosas familias que se integraron por ella durante su forzada reclusión. Aquí aparece con nuestro director, Alfredo T. QUIJES, y con los compañeros ROSELÓ y GÓMEZ WANGÜEMERT.



Sra. Gloria MORALES MILANES, a quien Samuel Goldwyn, gerente de los Artistas Unidos, acaba de ofrecer una oportunidad para aparecer en una película que se filmará en Hollywood.



José Luciano FRANCO, que acaba de editar un interesante libro titulado "Cooperativismo" y que trata de las cooperativas de consumo y los municipios

(Foto Lescano).



Grupo de profesores que asistieron a la inauguración de los cursos de Pedagogía Nueva, Psicología y Prácticas docentes que, bajo la dirección del distinguido educador doctor Alfredo M. AGUAYO, se están celebrando en este capital.

En memoria de Máximo Lastelle, el periodista que fué muerto de modo trágico hace un año, se efectúa una velada conmemorativa en la Asociación de Reporteros. Aquí aparece la mesa presidencial del acto y el doctor Carlos PALMA que hizo el elogio del desaparecido.



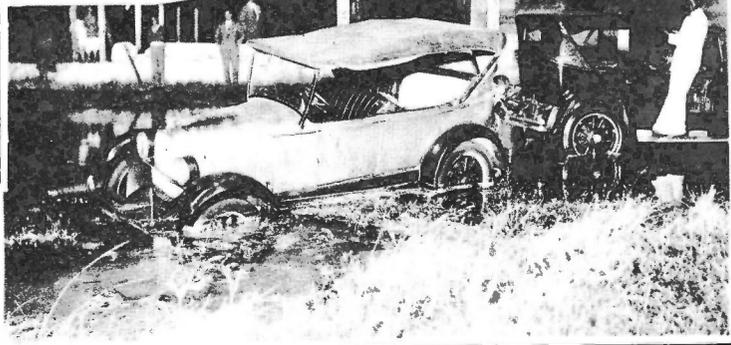
Robert LORTAT, famoso pianista francés que ha llegado a La Habana para ofrecer varios conciertos en el Teatro Nacional.



# RAS de MAR en LA HABANA



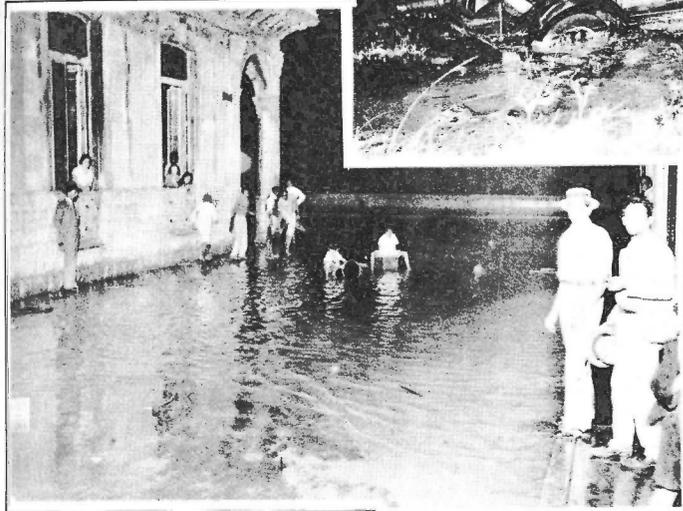
El Malecón barrido por una cortina de agua...



La altura del agua en la calle Calzada, en El Vedado, inmovilizó estos vehículos.



La calle Calzada, en El Vedado, sugiriendo uno de los canales de Venecia.



La esquina de Galiano y Malecón inundada por el ras de mar.

(Fotos Lescano).



Después de los rudos y molestos vientos del sur que acotaron La Habana, un norotazo frío hizo que las olas del golfo se encresparan fragorosamente sobre el muro maleconiano, inundando la línea del litoral desde La Punta hasta El Vedado. La lente siempre alerta de nuestro Lescano captó en la noche, con ayuda del magnesio, estas instantáneas reveladoras.

# Por qué nos Opusimos

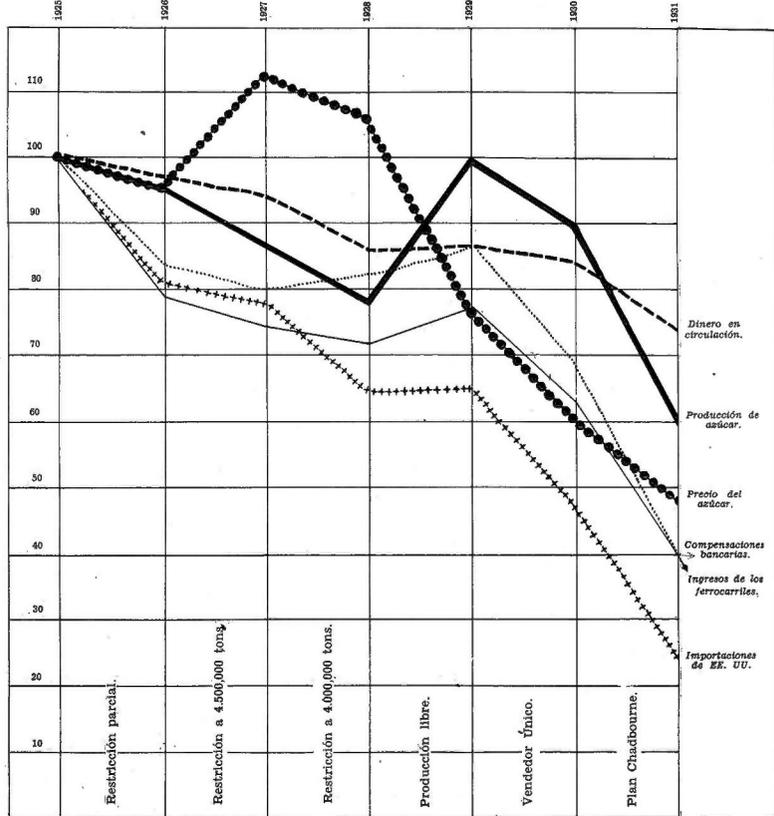
**S**oy opuesto al Plan Chadbourne, porque lo considero completamente contrario a la idea de cooperación entre los intereses económicos de los Estados Unidos y Cuba que yo deseo ver consolidada, para la prosperidad mutua de dos naciones. Han existido algunas y en algunos momentos económicos habido en términos de naciones y no de gobiernos, aunque reconozco que los gobiernos pueden ayudar o entorpecer, y muchas veces lo hacen, la prosperidad nacional. En lo que respecta a la prosperidad de la nación norteamericana, pienso en términos de la organización general de sus industrias, tanto de las agrícolas como de las fabriles, cuyo sano desarrollo es esencial a la prosperidad de todo el pueblo, como también a la de sus empresas mercantiles, ferrocarriles y banca, y al desarrollo de las inversiones capitalistas y las finanzas legítimamente organizadas.

El Plan Chadbourne es absolutamente contrario y perjudicial a esa cooperación entre las industrias domésticas de los Estados Unidos y las del pueblo cubano consistente en el intercambio de mercaderías que mantiene en producción nuestras fábricas en Norteamérica. Es perjudicial, porque opera casi exclusivamente en beneficio de un pequeño grupo de manipuladores financieros, al objeto de poner a salvo sus equivocadas inversiones y aventuras especulativas en el azúcar cubano, reduciendo en cambio la exportación de aquellas mercancías que fabricamos en los Estados Unidos y vendemos normalmente en grandes cantidades al pueblo cubano. Soy de los que opinan que una de las causas más poderosas de la actual depresión económica en los Estados Unidos es el desarrollo exagerado y malsano de financiamientos extranjeros que nunca fueron sólidos, y que han revelado a la postre su innata podredumbre. Y aunque apruebo el que un gobierno haga todo lo posible por proteger sus inversiones extranjeras y sus actividades financieras contra toda medida arbitraria por parte de los gobiernos de otros países, deploro el uso de agencias gubernamentales en esfuerzos normales en caminados a salvar a los especuladores financieros de los efectos lógicos de su falta de previsión económica. Yo creo que el pueblo norteamericano se ha de dar cuenta, cuando la actual depresión produzca sus propios remedios, que alguien perdió la cabeza ante las maravillas de ser una "nación acreedora". ¿Es conveniente, acaso, a la prosperidad industrial sólida de un país el lanzarse a enormes empréstitos extranjeros y permitirle a Wall Street el especular libremente en gigantescas acumulaciones de control sobre las principales industrias extranjeras? No se logra la destrucción de los mercados extranjeros para nuestras propias fábricas cuando los enormes organismos impersonales financieros traen grandes cantidades de artículos de primera necesidad, a un bajo costo, o cuando reciben las utilidades del producto de industrias que les han sido arrebatadas a sus propietarios nativos, de modo que estos propieta-

rios, empobrecidos por la pérdida consiguiente, no pueden ya continuar comprando las mercancías que producen nuestras fábricas? ¿No está sufriendo Inglaterra los efectos inevitables de la decadencia de su vida industrial, a causa de su imaginada grandeza como "nación acreedora"? ¿Podrá negarse que el exagerado y malsano desarrollo de los financiamientos extranjeros necesariamente obliga a la "nación acreedora" a aceptar en cambio enormes cantidades de importaciones que ahogan

sus propias industrias, por la indirecta competencia que establecen en su propio mercado, y por la disminución que producen en la potencia adquisitiva de los países de donde proceden los pagos a cuenta de tales financiamientos? Después de muchos años de experiencia profesional, durante los cuales he estado en contacto con los principales *leaders* de los negocios en los Estados Unidos, puedo decir, sin reserva alguna, que los hombres de mentes claras y previsoras, los que podemos

llamar "hombres de negocios constructivos" de los Estados Unidos, desean que el pueblo cubano alcance el máximo desarrollo de sus industrias nacionales, de su comercio, y de su consiguiente prosperidad; porque ellos piensan en términos de cooperación internacional, como el único medio de promover el mutuo desarrollo de la prosperidad. No tienen el más ligero propósito de entorpecer el fomento por parte de Cuba de todas las legítimas industrias locales que contribuyan



Este gráfico demuestra los perjuicios que la restricción de las cañas ha causado a Cuba. Las dos líneas gruesas que representan, una, la producción anual de azúcar, otra, la fluctuación de los precios, muestran los dos factores dominantes en todos los sectores de los negocios de Cuba. Las otras líneas, que representan el aumento o la disminución del dinero circulante, de las compensaciones bancarias, de los ingresos ferroviarios y de las importaciones, varían en función de los dos factores principales. Una simpatía permitirá apreciar que siguen muy de cerca las fluctuaciones de la línea que representa la producción azucarera, y sólo de manera secundaria la del precio. En 1927 es obvio que, en general, declinaron los negocios a causa de la restricción, a pesar del alza de los precios. En 1929 es fácil ver el estímulo que produjo la supresión temporal de la restricción. En 1930 fueron desastrosos los efectos del Vendedor Único, sin capacidad para financiar la producción. Y 1931 muestra los resultados del Plan Chadbourne. Las razones de todo esto son fáciles de explicar. Con la industria libre, todos los ingenios tratan de producir el máximo. Para ello no sólo tienen que emplear más brazos y comprar más caña a la población campesina, sino que compiten por la mano de obra y pagan jornales más elevados. Con la restricción, son los obreros los que tienen que competir por el trabajo. Los ingenios pagan hoy apenas 20 centavos diarios por el trabajo del campo. La contabilidad de los centrales muestra que el año pasado el corte de la caña salió a menos de la mitad del costo medio de años anteriores. Mientras la restricción se mantenga, ningún aumento probable en los precios del azúcar podrá contener la baja del volumen de dinero que se distribuye entre el pueblo. Y ese dinero que se distribuye entre el pueblo es el que determina la prosperidad de los negocios en Cuba. Este gráfico está calculado sobre una base proporcional, considerando equivalentes a 100 los valores de 1925.

# PLAN CHADBOURNE

Este artículo fué escrito especialmente para CARTELES, hace algunos meses, por un economista norteamericano muy distinguido, que ocupó en La Habana hasta hace poco una posición importante. Esa posición, precisamente, le permitió disponer de los datos precisos y poco divulgados que informan este estudio acerca del Plan Chadbourne y sus consecuencias en la economía cubana. Circunstancias especiales, ajenas a nuestra voluntad, nos impidieron publicar oportunamente estas páginas. Hoy, modificadas esas circunstancias, lo insertamos en la seguridad de que puede ser útil a Cuba.

a hacerla una nación que se baste a sí misma; coordinando el crecimiento continuo de industrias entrelazadas de todas clases, con el respectivo aumento de consumo de los productos de esas industrias, al objeto de lograr un firme mejoramiento en el estándar de vida de toda la República. Sé que la clase de norteamericanos que menciono desea el mayor éxito al pueblo de Cuba en esta forma de desarrollo industrial, aunque ello implique alguna pérdida en sus negocios de exportación, porque el norteamericano de este tipo es justo en sus relaciones comerciales y en la apreciación de estos problemas.

Pero, en realidad, él no espera tal pérdida, sino, por el contrario, sólidas ventajas mutuas para los Estados Unidos y Cuba.

Y espera estas ventajas, porque se halla bien familiarizado con la organización moderna, que está basada en la coordinación internacional de la industria y el comercio, y en la cual se ha desechado completamente la anticuada teoría económica del cambio de artículos procedentes de países manufactureros, por la materia prima traída de países de bajo o primitivo industrialismo.

El fuerte comercio internacional de hoy existe solamente entre naciones poderosamente industrializadas. Hace años que nuestro comercio más activo es con Inglaterra, Alemania, Francia, Canadá y otras altamente industrializadas; aumentando con otros países en proporción con el desarrollo económico e industrial de los mismos. El comercio internacional es hoy un intercambio de ideas en forma de productos industriales; y así como los más valiosos intercambios de ideas se efectúan entre los pueblos de mayor cultura, el comercio más valioso es aquel que se establece entre países de mayor desarrollo. Los Estados Unidos no pueden perder nada, sino, muy al contrario, ganar mucho, por cada paso de avance que dé el pueblo de Cuba en el desenvolvimiento de sus industrias.

Existe una natural diferencia de opinión, aun entre los hombres de negocios más progresistas de los Estados Unidos, respecto al papel que desempeñan en el desarrollo y mantenimiento de nuestra economía nacional las inversiones y financiamientos extranjeros, y el fomento de industrias norteamericanas, ferrocarriles, etc., en otros países.

Es realmente inevitable que tales inversiones se hayan llevado a cabo en gran escala durante la intensa expansión de la industria nacional y el comercio exterior efectuada en los Estados Unidos en años recientes. La construcción de ferrocarriles en otros países y el establecimiento

de empresas de servicio público en los mismos, son indudablemente beneficiosos. Ninguna nación joven, de rápido desarrollo, ha podido nunca construir sus vías férreas y empresas de servicio público con su propio capital, porque todo el disponible lo ha necesitado siempre para el fomento de sus industrias básicas.

El país extranjero que realice estas obras obtiene naturalmente ciertas ventajas para su comercio en general. Existe una sólida justificación para tales inversiones de capital en el extranjero. También obtuvimos grandes ventajas al establecer sucursales bancarias por todo el mundo; aunque esto fue, en principio, una medida de alta necesidad, impuesta por las circunstancias. Las vastas empresas mineras en ciertas regiones tienen asimismo, en la mayoría de los casos, su plena justificación.

Pero entramos en terreno discutible cuando pasamos a considerar el establecimiento de sucursales de fábricas norteamericanas en otros países. Algunas de estas han sido construídas para obtener un costo menor de producción, principalmente por bajos jornales y proximidad de la materia prima. Pero tales fábricas en el extranjero compiten directamente con las de los Estados Unidos y disminuyen así su prosperidad. Podrán traer algunos pesos para ciertos industriales de nuestro país; pero estos pesos no llenan el vacío causado por la disminución en la producción de nuestras industrias. La mejor excusa que puede ofrecerse para este amplio desarrollo de empresas norteamericanas en otros países, que inmediatamente precedió al comienzo de nuestra presente depresión, es que los aranceles proteccionistas extranjeros cerraban las puertas a nuestros exportadores, y que al no poder seguir vendiendo en esos mercados, lo mejor era entrar de lleno en la fabricación local, salvando así parte de la pérdida total con el suministro de maquinarias y materiales para las mismas. Esta excusa, como se ve, es una concesión plena del daño efectuado, y, en el mejor de los casos, sólo de muy relativo valor.

Pasemos ahora a la gran ofensiva norteamericana encaminada a la adquisición de industrias puramente extranjeras, cual la desarrollada en Cuba, desde 1920, en relación con su industria azucarera. Esta ofensiva presenta dos fases. Una tiene el mérito de estar guiada por una legítima sagacidad comercial, y representa la búsqueda universal de fuentes estables de materia prima y el establecimiento de una cooperación industrial, cuyas plantas de elaboración están situadas en los Estados Unidos, al objeto de que



otras industrias rivales no puedan cortar esas fuentes. Refiriéndome al caso de la industria azucarera de Cuba, pueden quizás excusarse las inversiones de algunas refinerías americanas. Pero tal excusa no logra esconder los aspectos perjudiciales, tanto para Cuba como para los Estados Unidos, de esta clase de operaciones azucareras norteamericanas en la Isla. Sólo logra diferenciarlas de esa otra clase profundamente dañina y sin atenuante alguno, constituida por las inversiones bolsistas azucareras, puramente especulativas que surgieron en los años posteriores a la Guerra Europea, promovidas por manipuladores y agiotistas de valores, que nada tenían que ver con la industria azucarera, que desconocían completamente el negocio, y que formaban *holding companies* de centrales azucareras, con el sólo objeto de—usando la frase

del famoso constructor de ferrocarriles, James J. Hill—"vender grandes fajos de acciones mojadas entre los agiotistas de valores".

Los tribunales de New York acaban de enviar a presidio a un grupo de altos empleados de un banco comercial de segunda categoría que suspendió pagos hace cosa de un año. Estos señores banqueros creyeron haber descubierto un medio fácil de hacer fortuna. Cuando un cliente solicitaba un préstamo de \$50,000, por ejemplo, lo convencían de que su empresa podría aumentar grandemente sus utilidades mediante uno de \$250,000; de los cuales debía entregar \$25,000 al empleado que le concedía tal préstamo. Estos banqueros pensaban que la continua prosperidad del país podría fácilmente cubrir la mayoría de esas operaciones finan-

(Continúa en la Pág. 45.)

# Gráficas



J. Arnaldo MEYNEERS, intelectual puertorriqueño, que acaba de publicar un interesante libro de crónicas con el título de "Al margen de los días y las cosas".



Señor Juan P. COLLAZO, alumno del escultor cubano Fernando Boada, que después de cuatro meses de estudios libres está exhibiendo con su maestro una colección de sus obras en los salones de Prado N.º 66.



Mr. Myran PICKER, presidente de The Crystal Chemical Co. de New York, que llegó a La Habana acompañado por su esposa a bordo de la aeronave "American Clipper".



Integrantes del Nuevo Comité de Damas del Club Tenerife reunidas en el Palacio de Villalba con el objeto de organizar una verbena que efectuará ese club próximamente.

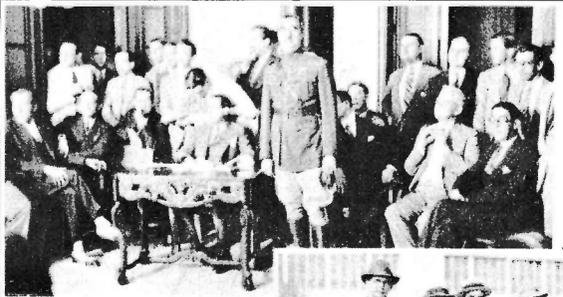


Pablo MIQUEL FRANCA, pianista cubano de grandes condiciones, que se presentó ante nuestro público acompañando al violinista Dusshkin en su último concierto.



Fernando BOADA, escultor cubano de grandes talentos, que está exhibiendo en Prado 66 una colección de sus últimas y originales creaciones.

En la Asociación de Reporters de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas), se efectuó una brillante fiesta social con motivo de la entrega de los trofeos a los triunfadores en las pruebas de esgrima celebradas recientemente. La foto recoge un aspecto de la concurrencia.

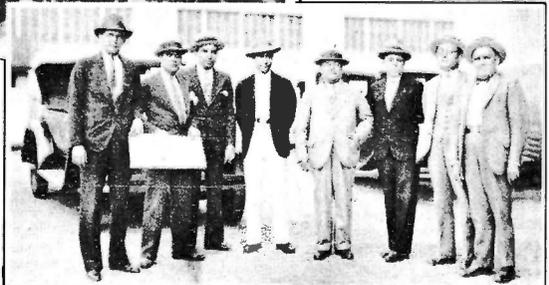


(Fotos Lescano).

Señor Claudio CONDE, propietario de los manantiales de La Cotorra que regresó a La Habana por la vía de Key West después de representar a los industriales cubanos en la Feria de Industrias de Tampa. Aquí aparece rodeado por las personas que acudieron al muelle a recibirlo.



Samuel DUSHKIN, violinista de fama internacional, que ofreció al público de La Habana dos brillantes conciertos desde el escenario del Teatro Nacional.



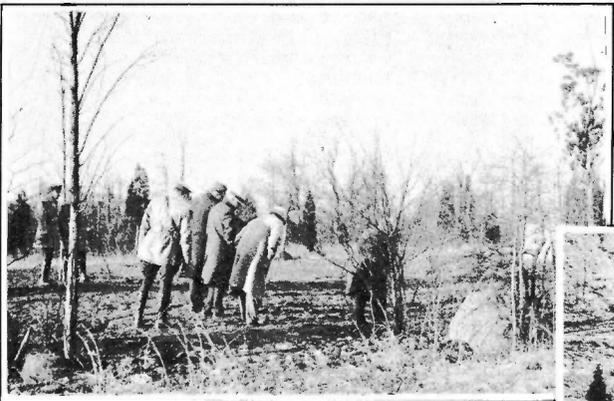
# El Secuestro de LINDBERGH JR.



LA ÚLTIMA FOTO DEL "AGUILUCHO"—Esta fotografía fue tomada en el primer cumpleaños de Carlos Augusto LINDBERGH MORROW, el hijo del famoso aviador, que fue secuestrado en Hopewell, N. J. De izquierda a derecha: la señora viuda de MORROW, abuela del niño; Mrs. Charles L. CUTTER, madre del difunto senador Morrow y bisabuela de Lindy Jr., y la señora de LINDBERGH.



La señora de LINDBERGH, née Miss Anna Morrow, que ha ofrecido toda su fortuna a los secuestradores a cambio de su hijo. Mrs. Lindbergh aprió a los sentimientos humanitarios de los bandidos para que dieran trato adecuado a la tierna criatura.



LA INVESTIGACION POLICIA-CA.—Detectives de New York y policia del Estado registrando los alrededores de la casa de Lindbergh en busca de huellas de los secuestradores.

Charles A. LINDBERGH, el famoso aviador norteamericano, que está haciendo gestiones directas para rescatar a su hijo.

(Fotos Internacional).



EL LUGAR DEL HECHO.—La casa de los Lindbergh, en Hopewell, N. J., en la que se efectuó el secuestro del pequeño Carlos Augusto. Los secuestradores utilizaron una escalera, penetraron por la ventana que señala la flecha.



# Pequeña Biografía del MAS GRANDE Hombre Moderno

EL 14 de este mes de marzo se cumplen cuarentinueve años de la muerte de Carlos Marx, el hombre extraordinario fundador del comunismo moderno y transformador de la ciencia de la economía política, cuya influencia en los momentos actuales de la humanidad y en el futuro del mundo no pueden negar ni desconocer aquellos que, enemigos de sus doctrinas más que por ideología por el perjuicio que necesariamente sufrirán en sus intereses a la hora de la implantación, las combaten como ideas utópicas o nocivas que sólo sirven para que "embaucadores de oficio" trastorñen "las mentes sencillas de campesinos y obreros", ocasionando a la postre el descrédito y la ruina de los "sagrados principios de orden y autoridad".

Este aniversario del grande hombre nos da ocasión oportuna para bosquejar, a grandes rasgos, su vida y su obra. De padres hebreos, nació Marx en Treves, el 5 de mayo de 1818. Era hijo de un talentoso abogado judío y de una holandesa protestante, descendiente, también recibió esmerada educación, primero en el Instituto de Treves, después en las Universidades de Bonn y Berlín. Y Carlos se dedicó con ahínco y perseverancia al estudio como ocupación y distracción exclusivas—Derecho, Geografía, Idiomas, y principalmente Historia y Filosofía—al extremo que enfermó, teniendo que trasladarse a Stralau por una temporada. Su hija Eleonora nos cuenta que en los años escolares "los camaradas de su padre le tenían simpatía porque siempre guardaba una malicia oculta; le temían también porque sabía lucir cierto talento crítico".

A los 34 años dirigió un periódico de Colonia—*Reinische Zeitung*—donde colaboraba, produciendo sensación sus críticas contra la Dieta y sus ataques contra los despotismos y en especial el despotismo prusiano, los que le valieron la suspensión gubernativa del periódico en 1843. Después de casado con su amiga camarada Jenny von Westphalen, e instalado en París, intensificó aún más su labor periodística, ya sobre problemas sociológicos y filosóficos, ya de ataque al Gobierno prusiano, motivando esto que fuera expulsado de Francia, al decir de su hija, mediante la intervención de Alejandro de Humboldt, el redescubridor de Cuba, que en nombre del Gobierno de su país así lo solicitó a Guizot. En París había conocido y estrechado fraternidad amistad con Federico Engels.

Trasladado a Bruselas, publicó en francés *Discours sur le libre échange y Misère de la Philosophie*, ésta, réplica a las *Contradictions économiques de la Philosophie de la Misère*, de Proudhon. Fundó poco después la primera asociación proletaria de alemanes en Bruselas, afiliándose al Partido Comunista, de carácter clandestino, pero que impulsado por Marx logró preponderancia extraordinaria entre las masas traba-

jadoras alemanas, inglesas, belgas, polacas, etc., y fue núcleo inicial del partido Social-demócrata. Al celebrarse en 1847 en Londres el Congreso del Partido Comunista, Marx y Engels asistieron y redactaron su famosísimo *Manifiesto del Partido Comunista*, divulgado en todas las lenguas.

Por la trascendencia que ha tenido—y tendrá—en el mundo este Manifiesto, copiaremos la síntesis que del mismo hace en la biografía de su padre su hija Eleonora.

"El manifiesto estudia—dice—en primer término las condiciones de existencia de la sociedad moderna, demuestra el hecho de la desaparición de clases de la época feudal y que en la sociedad moderna sólo hay dos clases: capitalismo y proletariado, expropiadores y expropiados, burguesía en posesión de la riqueza y del poder sin producir nada y proletariado productor de la riqueza que no posee. Después de servirse de la burguesía del proletariado para derrocar el régimen feudal, aprovechó el poder que acaparó para reducir a los trabajadores a la esclavitud. A la acusación de que el comunismo se propone abolir la propiedad, contesta el *Manifiesto* que se trata de abolir

el régimen burgués de la propiedad, por el que las nueve décimas partes de la colectividad no poseen nada. A la acusación de que los comunistas tratan de "suprimir el matrimonio y la familia", opone el *Manifiesto* el razonamiento de que el matrimonio y la familia no son posibles en su forma más elevada entre los trabajadores, porque las condiciones precarias de la vida no lo permiten. La burguesía ha revolucionado el mundo de la producción impulsando y perfeccionando la máquina de vapor, la construcción de vías férreas y barcos; pero su creación extraordinaria ha sido el proletariado moderno, cuya existencia es un desafío a la sociedad, hasta el punto de que la caída de ésta se hace necesaria, si los hombres tienen todos iguales derechos a la vida y al bienestar".

El *Manifiesto* termina con estas palabras: "Los comunistas no se rebajan a disimular sus opiniones y sus planes y proclaman abiertamente que no pueden conseguir sus objetivos más que destruyendo por la violencia el orden social tradicional. Tiemblen las clases dirigentes ante la idea de una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder más que las cadenas y

pueden gozar un mundo. ¡Proletarios de todos los países, uníos!"

El máximo ejecutor, años después, del *Manifiesto*, Lenin, lo juzga, declarando que "con la claridad y brillantez del genio, el enfoque este trabajo una nueva concepción del mundo; dignifica el materialismo real, efectivo, extendido al campo de la vida social; proclama la dialéctica como la doctrina más comprensiva y profunda del progreso; preconiza la teoría de la lucha de clases y el papel revolucionario histórico universal de proletariado como el creador de una sociedad comunista nueva".

Expulsado de Bruselas, volvió a París, y después de la revolución de 1848 se instaló de nuevo en Colonia fundando la *Neue Rheinische Zeitung*, desde donde defendió a los revolucionarios de París, teniendo que sostener los ruidosos ataques de los adversarios de la reacción, que al fin lograron, en 1849, se suspendería el periódico. Fue expatriado, expulsándose, a su vez de París, después de la manifestación de julio del 49, instalándose definitivamente en Londres, hasta su muerte.

En Londres se dedicó al estudio y a la producción. Su primer trabajo en la biblioteca "British Museum". Lo segundo, en editoriales del *New York Tribune*, en folletos y libros. En 1852 publicó el folleto *Proceso de los comunistas de Colonia*. En 1853 expuso por vez primera la teoría de la plus-valía, en su *Crítica de la economía política*, que después amplió en 1859. En 1860 el folleto contra el socialista Carlos Vogt. En 1864 dejó constituida, después de dos años de trabajos, la Asociación Internacional de Trabajadores, la famosa Primera Internacional, para la que escribió su *Manifiesto inaugural*.

En 1867 publicó en Hamburgo su obra maestra: *El Capital*, de la que en 1885 Engels publicó los tomos segundo y tercero, traducida ahora, por vez primera íntegramente, al castellano, en muy recomendable edición, por la Casa Aguilar, de Madrid, reunidos sus tres tomos en un solo volumen.

Derrotada la revolución del 18 de marzo de 1871, escribió Marx su folleto *La guerra civil en Francia*. Fue Marx contrario a aquel movimiento, así como Engels, por creer prematura y débil la acción revolucionaria de los obreros parisienses, recomendándoles, por el contrario, que se organizaran primero dentro de las facilidades que les daba la República, a fin de preparar para un próximo futuro la revolución social. Los hechos confirmaron la certeza del juicio de Engels y Marx, lo cual no es óbice para que Marx tributara a los héroes de aquella gloriosa jornada de los trabajadores, estas justas palabras: "El París de la Commune será siempre como un precursor de la sociedad nueva. El recuerdo de aquellos mártires vivirá eternamente en la predicción de la clase obrera... A los verdugos la historia los clavará en la puerta, y allí quedarán a pesar de los resposos de todos los clérigos". Entre los héroes de

(Continúa en la Pág. 45/1).



CARLOS MARX



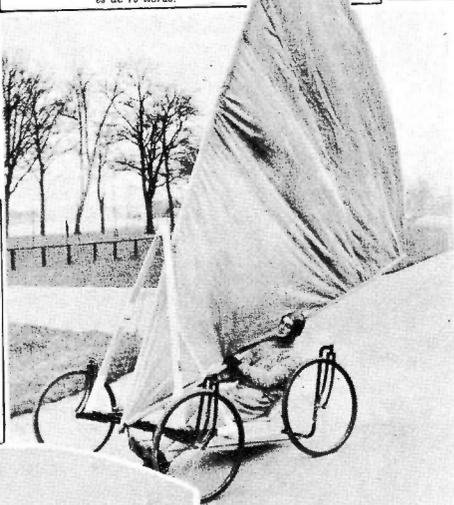
**SE CASO 3 VECES SIN DIVORCIARSE NUNCA**—La señora Victor BLAKELEE, de Filadelfia que fue años atrás la condesa Irina Wladimirovna Keller, noble descendiente de la familia imperial rusa, tiene el récord de haberse casado tres veces sin divorciarse ninguna y sin incurrir en poligamia. El secreto es que se casó con el mismo hombre. La primera vez en Chiloquo, la segunda en una isla desierta y finalmente hace dos semanas en la catedral ortodoxa rusa.

**LOS DOS SON CAMPEONES**—Dos arqueros que han logrado triunfar en sus competencias respectivas, en el torneo que se está celebrando en el Parque Griffith, en Los Angeles, California. C. F. "papa" WASTE cuenta 73 años de edad y es el mejor arquero del Oeste. Y el pequeño BILLY, que sólo cuenta 3 años, ha resultado también el vencedor en su división que incluye rapaces de 7.



# NADA que NO sea CIERTO

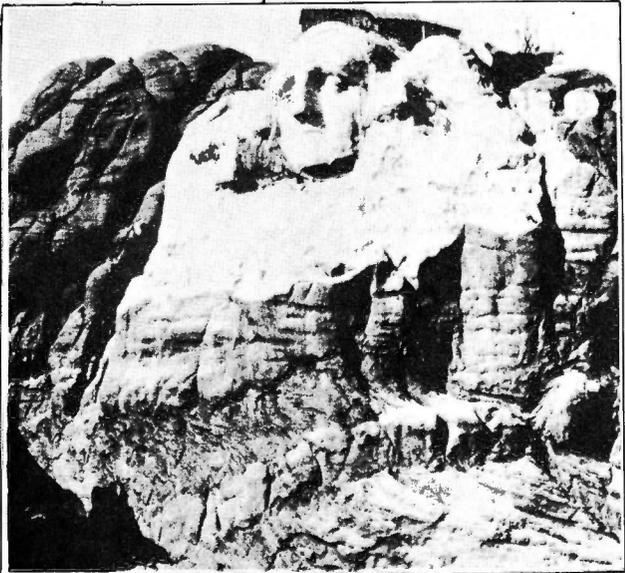
**UN TRICICLO A LA VELA**—Wolfgang Von BOLTOW, un joven ingeniero alemán, acaba de construir este curioso triciclo que se impulsa por las calles de Berlín, merced a la fuerza del viento. El aparato, provisto de una vela, alcanza una velocidad media de 40 millas por hora, y cuando hay viento fresco alcanza hasta 60. El peso del triciclo es de 75 libras.



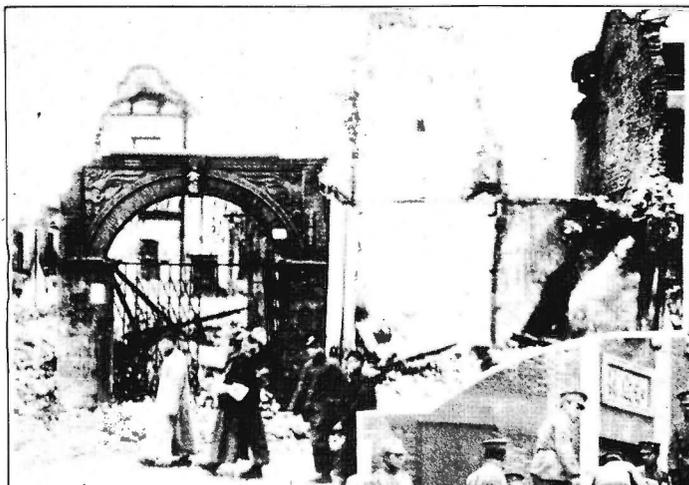
**RENUNCIA A SUS MILLONES**—Aquí tenemos un caso ejemplar de terror amoroso. Beatrice FARCLAY PICKERILL, de 15 años de edad, se casó con un conductor de camiones, y renunció a los millones de su familia, que la desheredó por tal causa. El chófer está ahora cesante, y los acreedores le han embargado el garaje de su propiedad, que era su único sustento. Beatrice, antes que recurrir a su familia, decidió trabajar en el teatro. Y aquí aparece tomando lecciones de baile con el profesor Robert COFFEY. La propaganda periodística le aseguró el éxito de su debut en Broadway.

(Fotos International News Service).

**EL ROSTRO EN LA MONTAÑA**—En la montaña Rushmore, en South Dakota, el escultor Gutzon Borglum ha hecho tallar esta gigantesca escultura de George Washington, que viene a hacer compañía a la de Lincoln, Jefferson, Roosevelt y otros grandes estadistas del país nórdico, ya esculpidos con anterioridad. La obra es magnífica y ha llevado a aquel sitio una caravana de turistas para admirarla.



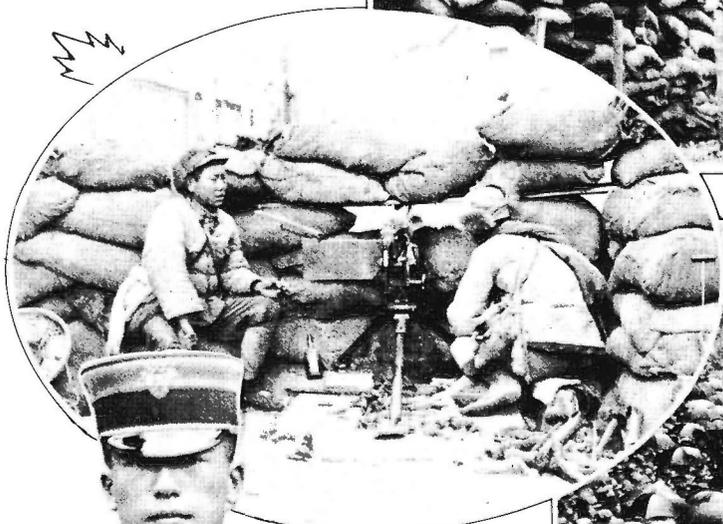
# Shang- Hai!



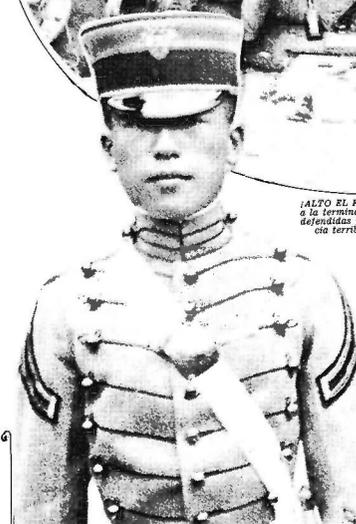
**LAS RUINAS DE SHANGHAI**—Ciudadanos chinos regresan al barrio de Chapei, al terminar el bombardeo. La foto permite apreciar el efecto de los proyectiles nipones sobre los edificios de ese populoso barrio de Shanghai.



**NIDOS DE AMETRALADORAS**—Soldados chinos del Décimo sexto ejército cantones, construyendo un nido de ametralladoras en el distrito de Chapei. Esos nidos han costado miles de vidas a los invasores de Shanghai.



**¡ALTO EL FURGO!**—Soldados chinos desobediendo a la terminación de un combate. Estas barricadas, defendidas por ametralladoras, son de una eficacia terrible contra los ataques de infantería.



**CHINA EN NEW YORK**—Un aspecto de los actos públicos celebrados por la colonia china de New York, el 28 de febrero, para protestar de los atropellos nipones y prestar ayuda económica a los héroes defensores de Shanghai.



El coronel **Kenp WANG**, del Ejército chino, cuando era cadete de West Point. El coronel Wang fue detenido por los japoneses en la zona internacional de Shanghai cuando se dirigía al Consulado norteamericano. Mas tarde fue puesto en libertad.

# BRIAND ha MUERTO!



BRIAND firmando el Pacto Kellog-Briand en el Salón del Reloj.  
(Foto I. L. N.)



BRIAND primer ministro, en 1914.  
(Foto Chusseau-Flaviens)



BRIAND hablando ante la Liga de las Naciones.  
(Foto Wide World)



"Briand ha salido del gabinete, pero su política no podrá salir tan fácilmente"—decía "L'Europe Nouvelle" en uno de sus últimos números. Ahora podría decirse: Briand ha muerto, pero su política no morirá con él. En efecto: Briand era el político realista por excelencia, y su política se derivó espontáneamente de los hechos. Locarno, por ejemplo, fue la consecuencia lógica de la necesidad francesa de proteger su retaguardia antes de lanzarse a una política mundial. Y los Estados Unidos de Europa—su concepción más amplia y más sutil—son la expresión de un plan de doble efecto, destinado a limitar el vuelo imperialista del águila sajona y a contener la disolución inminente del régimen de capital.

Vivo o muerto Briand, su política seguirá impuesta por las necesidades reales, hasta que sobrevengan otros hechos ineluctables destinados a ponerle término definitivo.

Sea cual fuere el juicio que su política merezca, es innegable que Briand fue una de las personalidades más vigorosas de la política europea contemporánea, sólo comparable en la paz a la de Clemenceau en la guerra. Su nombre pasará a la historia asociado a las iniciativas más curiosas de la postguerra y la humanidad le recordará mucho tiempo como un gran propulsor del pacifismo.

L. G. W.



BRIAND en su casa de Normandía, junto al olivo que le regaló la ciudad de Locarno después de la firma de los famosos tratados que suscribieron las relaciones entre Alemania y Francia.  
(Foto F. and A.)

PAX

(Foto Internacional).



LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA DE BRIAND.—Al centro, el señor BRIAND, con SCIALOJA, de Italia, a su derecha, y Sir Eric DRUMMOND, a su izquierda. Esta fotografía fue tomada en el Salón del Reloj del Quai d'Orsay, en París, durante la sesión celebrada por el Consejo de la Liga de las Naciones para tratar el problema de la Manchuria. MADARIAGA, de España, debió presidir esta sesión, pero cedió el puesto a Briand, por cortésia.



**A**l nordeste de la China, o mejor, de la Manchuria china, entre el mar del Japón y el mar Amarillo, hay una triste península, de costas escarpadas, que a sí propia se bautizó, desde el año de 1392—cuando comenzó a reinar la dinastía que aun hoy reina (o que aun reinaba el mes pasado)—con el nombre risueño, luminoso y fresco de *Reino de la Serenidad Matutina*. Los japoneses, sus vecinos, llaman a esta tierra Ko-rai; nosotros, más cómodamente, Corea. Es un país tan silencioso, tan recluso, tan separado de toda la humanidad, aun de sus parientes asiáticos, que en el Japón y en la China le designan por el apodo de *Pais ermitaño*.

Lo que de él, en Europa, mejor conocemos, por estampas, es la figura de sus habitantes, hombres delgados y graves, de largos bigotes colgantes, que usan el más extraordinario sombrero que registra la historia de las modas: el formidable sombrero coreano, muy alto, muy puntiagudo, y de alas tan vastas que bajo él un patriarca puede abrigar a toda su descendencia, sus muebles y sus ganados. Estos hombres hablan un chino mezclado de tártaro, viven de arroz y habitan casas rudimentarias, hechas de bambú, adobe y papel.

Hay allí, como en China, una clase superior, de letrados, pero injertada sobre la antigua casta noble de señores feudales; y son estos señores feudales, educados sumariamente por los libros chinos, los que después de aprobados sus exámenes públicos y obtenidos sus diplomas escolares, ejercen los empleos, mandan las fuerzas, gobiernan las provincias, escriben las gramáticas, administran la justicia y forman la corte. Todos los otros servicios son hechos por esclavos. Las clases letradas profesan, como moral, si no como religión, un confucianismo todo impregnado de hechizos y de magia. El pueblo, en los campos, adora al sol y las estrellas. Toda esta gente bebe cocimientos de arroz. El té es un lujo de la Familia Real. El arte más estimado es la música, que forma parte de la enseñanza primaria, como en la Grecia de Pericles. Sus industrias, si existen, son desconocidas. Cuando Europa le manda misioneros, Corea mata a los misioneros. Por capital tiene la vieja ciudad de Seül, que todos los coreanos consideran como si fuese sobre la tierra el centro supremo del fausto, de los placeres, de las bellas maneras, de las existencias dichosas...

Es por causa de este Reino de la Serenidad Matutina por lo que el Imperio Florido del Medio está en guerra con el Imperio del Sol Naciente. Así contada, de esta manera (que es la manera oficial) la lucha de la China y el Japón, parece un enredo de magia o el comienzo de una de esas novelas alegóricas que tanto deleitaron al siglo XVII en los tiempos del Hotel Rambouillet, de la buena Mlle. Scudery, de *Artamène ou le Grand Cyrus*. Y en efecto, para el gran público, para todos aquellos que no son profesionalmente diplomáticos, sociólogos o estrategas, esta guerra entre las dos naciones

En agosto de 1897—hace 35 años—un viajante y humorista portugués escribió un libro, rico y lleno de observaciones, que por la mayor fidelidad del libro original a la clarividencia los acontecimientos que se produjeron en China y japoneses que grabaron en sus libros, fue también un periodista de gran talento que obra actualidad en sus escritos, y que con sus juicios que emite sobre los hechos, glorifica con la comprensión de su gran...

fuertes del Extremo Oriente ofrece apenas el divertido interés de una pantomima militar que ocurre en una región de fantasía, donde la política es dirigida por hadas y donde los príncipes son picarecos. El europeo, de cierto, ha viajado desde que se creó la Agencia Cook; hecia narraciones de viajes (cuando abundan en anécdotas y diálogos), y ya no exclama, a la manera de las damas eruditas y de los espíritus picantes del siglo XVIII: “¿Cómo es posible ser persa?”.

Hoy comenzamos, realmente, a comprender (con ciertas reservas), que se puede ser chino. Pero los pueblos de la extrema Asia por ahora sólo los conocemos por los aspectos exteriores y excesivos de su exotismo. Con ciertos trazos extraños de figura y de traje observados en grabados; con detalles de costumbres y ceremonias, aprendidos en los periódicos, artículo ‘Variedades’ y, sobre todo, con lo que vemos de su arte, todo caricaturesco o quimérico, es con lo que formamos nuestra impresión concisa y definitiva de la sociedad china y japonesa. Para el europeo, el chino es aún un ratón amarillo, de ojos oblicuos, de trenzada coleta, con uñas de tres pulgadas, muy anticuado, muy peculiar, llen de manías obsoletas, exhalando un aroma de sándalo y de opio, que come vertiginosamente montañas de arroz con dos palitos y pasa la vida entre linternas de papel, haciendo reverencias. Y el japonés, aun es para nosotros un flamenco, de craneo rapado, con dos enormes sables enfilados en la cintura, jovial y airado, corriendo, agitando el abanico, disipando las horas fútiles por los jardines del té, y regresando a la casa, hecha de biombos y crisantemos, para tenderse en una estera y rasgarse el vientre. A ambos les concedemos una habilidad hereditaria en fabricar la porcelana y bordar la seda. Como a veces sus populachos degüellan a nuestros misioneros, a estos rasgos de carácter (tan exactamente deducidos), juntamos también el de ferocidad. Porque los chinos no quieren tener caminos de hierro, ni hilos de telégrafo, ni faros de gas, que constituyen para nosotros las expresiones supremas de la civilización, deducimos a raja tabla que son bárbaros. Y en cuanto a los japoneses, que ya copiaron las locomotoras y los teléfonos, sólo nos parece que esa civilización importada, remedada y mal usada, los torna irreparablemente grotescos. Que se por detrás de la coleta y de los quitasones de papel y de las rarezas y de todo el exotismo existen sólidas instituciones sociales y domésticas, una vieja y copiosa literatura, una in-

# QUEIROZ

de QUEIROZ, el formidable nove-  
lístico del Brasil el estudio pene-  
trante que aquí insertamos, traducido con  
un trabajo que enfoca con magistral  
trazo en el Lejano Oriente, cuando  
la cuestión de la Corea. QUEIROZ, que  
esta aguada, hizo entonces un traba-  
jo y que está valorizado por los  
que, cuya civilización secular exalta y  
en el estudio la historia milenaria del  
amarillo.

tensa vida moral, fecundos méto-  
dos de trabajo, energías ignora-  
das, el europeo mediano no lo sos-  
pecha.

Aun cuando conociese todas esas  
fuerzas y virtudes, no se impresio-  
naría ni concedería más res-  
peto a esas pobres razas que sólo  
divertían. Cuando una civiliza-  
ción se abandona toda al mate-  
rialismo, y de él saca, como la  
nuestra, todos sus gozos y todas  
sus glorias, tiende siempre a juz-  
gar las civilizaciones ajenas según  
la abundancia o la escasez del  
progreso material, industrial y  
suntuario. Pekín no tiene luz eléc-  
trica en las tiendas, luego Pekín  
debe ser una ciudad inculta.

Aquel locuaz personaje de Ed-  
mundo About que despreciaba  
profundamente a los árabes por-  
que "los desgraciados aun no po-  
setian siquiera cafés-conciertos",  
representa en caricatura al eu-  
ropeo mediocre juzgando las civi-  
lizaciones asiáticas. Millares, si no  
millones de europeos, no creen  
aun verdaderamente que los ro-  
manos y los griegos fuesen pue-  
blos civilizados, puesto que no co-  
nocían la máquina de vapor ni la  
máquina de coser, ni el piano, ni  
otras grandezas de nuestro tiempo.

Por esto damos a esta guerra del  
Japón y de la China una atención  
errante y sonriente. Es apenas una  
tosca y ruda refriega entre dos  
países bárbaros, uno de los cuales  
no es menos bárbaro que el otro  
por andar enmascarado con trajes  
y con armas de Europa. Pretenden  
algunos visionarios, de esos que  
gustan de profetizar sombriamen-  
te, que esos centenares de millo-  
nes de bárbaros un día, provistos  
del formidable material de guerra  
de nuestra civilización, descende-  
rán sobre nosotros y asolarán la  
Europa... La idea hace sonreír, y  
todo europeo, mirando en torno de  
sí su fuerza, su riqueza, las in-  
numeras invenciones del saber,  
tanta máquina y la naturaleza do-  
mesticada y trabajando a sus ór-  
denes, sonríe regaladamente.

Así el galo-romano, otrora, en  
su linda vivienda de campo, repo-  
sando con un docto pergamino en  
las rodillas, bajo los árboles por-  
tados de mármol, o paseando en  
huerto entre el acanto y los ro-  
sales entrelazados a los bustos de  
los dioses y de los filósofos, son-  
reía cuando le contaban de las  
hordas salvajes-francos o go-  
dos—que habían atacado alguna  
vieja legión romana, lejos, en la  
tierra de los pantanos y de las  
brumas. ¿Qué podían importar  
esos gentes bestiales? ¿No era la  
Galia y toda la Italia, una maravi-  
lla de fuerza y de riqueza con tan-  
ta máquina de guerra y tan fuer-  
tes invenciones del saber? Des-  
pués, una mañana, el godo o el

franco aparecía montado en un  
potro bravo, con una simple lan-  
za, y del galo-romano, de los pórti-  
cos de mármol, del quieto jardín  
lleno de rosas, de los filósofos y de  
todas las invenciones del saber,  
sólo quedaba un poco de sangre  
y de polvo.

El motivo por que se están ba-  
tando chinos y japoneses no es el  
que particularmente nos interesa.  
Ambos quieren dominar en el Rei-  
no de la Serenidad Matutina. Los  
chinos, porque ese dominio es pa-  
ra ellos una tradición secular. Los  
japoneses, porque temen (según  
dicen sus diplomáticos), que Ru-  
sia, a través de la debilidad o la  
condescendencia interesada de  
China, se extienda por Corea, ocu-  
pe alguno de sus puertos fronteri-  
zos al Japón (como Fuzan), do-  
mine, por lo tanto, el mar del Ja-  
pón, que los japoneses consideran  
suyo, y venga, si no a amenazar  
la independencia japonesa, a per-  
judicar su desarrollo comercial.  
Mas todo eso es una cuestión de  
remota política asiática. Lo que  
ardientemente nos debe preocupar  
a nosotros, europeos, y aún a vos-  
otros, americanos, son las conse-  
cuencias de la guerra; sobre todo  
las consecuencias de una derrota  
de China, de una buena derrota,  
bien estridente y humillante, que  
penetre hasta el mandamato,  
hasta el inaccesible orgullo de la  
dinastía manchú. Si fuese el Ja-  
pón el derrotado no vendrían de  
ahí inquietudes para nuestro  
mundo occidental. Era apenas un  
pueblo ligero y atrevido que lleva-  
ba una zorra. China victoriosa se-  
ría China readormecida. China  
vencida, es la Europa amenazada.

China es un pueblo de cuatro-  
cientos millones de hombres (¡casi  
un tercio de la Humanidad!), to-  
dos extremadamente inteligentes,  
de una actividad de hormiguero,  
de una persistencia de propósitos  
y de una tenacidad sólo compa-  
rable a la de los bull-dogs, de  
una sobriedad casi ascética y con  
increíble capacidad para aguan-  
tar y sufrir. Los europeos que ha-  
bitan y visitan la China, añaden  
que son, a más de eso, muy falsos,  
muy mentirosos, muy cobardes,  
muy solapados y muy sucios. Pe-  
ro estos europeos verdaderamente  
sólo conocen de China el litoral  
marítimo, los puertos abiertos al  
comercio europeo, "las concesio-  
nes": Hong-Kong y Shang-Hai  
Y en estos puertos sólo conocen,  
materialmente, aquel populacho  
chino, iletrado y grosero, que se  
emplea en los menesteres inferio-  
res del barquero, cargador, criado,  
mozo de equipajes, vendedor am-  
bulante, etc. Ahora, valorizar por  
esta baja estofa toda la sociedad  
china es como juzgar a Francia  
por los desarrapados que pululan  
en los muelles de Marsella, o cri-  
ticar al Brasil y su educación, su  
cultura, su fuerza social, por la  
gente baja que carga y descarga  
fardos de los muelles para los al-  
macenes. Viajeros que se hayan  
alejado hasta el centro de China  
y observado algunos modos y  
costumbres de las clases cultas, y  
escudriñado aquí y allá, a través  
de las hendiduras de las puertas  
un poco de la vida íntima, de la  
familia, de las ideas, de las creen-  
cias, pueden ser contactados con las

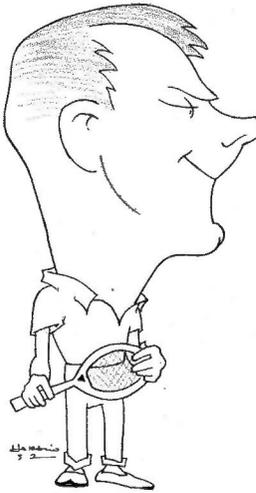
(Continúa en la Pág. 55)



# LOS TENNISTAS YANKIES, LAS JUSTAS FEMENINAS Y OTROS DEPORTES...

**W**A terminado la serie internacional de tenis y los fanáticos cubanos han tenido oportunidad de aquilatar en su justo valor el calibre de los tennistas que, invitados por la Asociación Nacional de Tenis de Cuba, participaron en esa justa deportiva que vino a romper la monotonía de una larga etapa de tenis incoloro y falto de ese gran interés que ha predominado en el torneo que acaba de finalizar.

Cinco estrellas internacionales trajeron la Asociación Nacional para ese campeonato, pero vistas en el terreno, el número quedó reducido a cuatro: Marcel Rainville, pese a su condición de primero en el ranking canadiense y al hecho de haber participado en muchos campeonatos de impor-



LOTT.

los fanáticos cubanos, brindando exhibiciones de un tenis tan excelente y tan brillante como nunca antes habíamos podido ver en los "courts" nacionales.

Allison y Lott demostraron ante la concurrencia que asistió a los juegos del Vedado Tennis la poderosa causa que año tras año los lleva a ocupar prominentes posiciones en el "ranking" de su país y a ganar inencontrables honores en el terreno. De los cinco jugadores que nos visitaron, son ellos positivas estrellas del deporte y aunque Sutter y Hall también probaron la alta calidad de su juego, son inferiores a los dos jugadores de Copa Davis que ostentan los principales campeonatos de dobles del mundo.

Sutter en sus dos primeros partidos no jugó todo lo que puede y todo lo que demostró en las prácticas. Sin embargo, el sureño llevó al ánimo del público el convencimiento de que estaba en presencia de un verdadero jugador internacional. Y es que la estrella, cualquiera que sea la forma en que actúe, siempre da oportunidad de poder aquilatar con justicia sus positivos méritos. Y Gilbert Hall, que demostró frente a Vollmer una clara superioridad y que de nuevo puso en evidencia la falta de resistencia y otra vez surgió el fantasma del calambre que impide a nuestro campeón desarrollar su mejor juego...

Los cubanos se defendieron como leones, pero su inferioridad se puso de manifiesto cada vez que se enfrentaron a las estrellas extranjeras y a juicio del que esto escribe, sólo hubo un héroe en las huestes nacionales: Ricardo Morales, quien jugó el mejor tenis de su vida en el match de dobles y que hubiera alcanzado la victoria si Sutter pone en ac-

ción toda su eficiencia y no resultara la parte débil de la combinación criolla-americana. En esa tarde, Morales demostró a cuantos le niegan la sal y el agua, que Cuba no tiene ningún otro jugador en dobles que se le pueda parangonar y que, de tener un back hand decisivo desde el back court, mucho representaría su juego en contiendas internacionales.

La serie internacional ha servido, pues, para que los fanáticos cubanos vieran un tenis insuperable, pero al propio tiempo ha tenido una función más fundamental e importante para nuestro deporte, ya que no sólo ha vuelto a revivir el entusiasmo del público por las competencias tennísticas, sino que también hace prometer mayores atracciones en este campo deportivo para futuras épocas. Para el año próximo, la Asociación Nacional de Tenis volverá a presentarnos un campeonato con estrellas internacionales y en esa ocasión la justa se preparará con más anticipación y se invitará un mayor número de estrellas, inclusive a grandes figuras del deporte femenino.

Las actividades amateurs constituyen lo más importante del deporte nacional en la época presente. Comenzó el campeonato juvenil de base ball, donde se espera surjan nuevas estrellas que vengán a reforzar los conjuntos beisboleros del presente, poniendo al propio tiempo a las próximas justas el interés de nuevas caras en el diamante; inicio del torneo de basket ball libre con cinco quintetos en la lucha y la discusión de los títulos juniors en tenis, que se anuncian para el día 18 del actual mes. También se habla de eventos femeninos. La Federación que regula las competencias entre mu-

jes promete para fecha próxima un campeonato de basket ball, en el que volveremos a ver en acción a las jugadoras del Círculo Dental, del Fortuna, del Teléfonos, del Colegio Estrella y de otras sociedades que últimamente estaban alejadas de estas actividades deportivas.

Esperamos que el campeonato de basket ball femenino sea pronto un hecho. La Federación Atlética Femenina lleva varios meses de fundada, pero hasta el presente no ha dado señales de vida y los que creían que su fundación redundaría en un positivo beneficio para el deporte van perdiendo la fe en esas personas que quisimos esperar tanto y hasta el presente nada han logrado.

La Federación Atlética Femenina fue constituida con el fin de propulsar el deporte femenino en nuestra patria y se pensó que su organización nos traería campeonatos de basket ball, de volley ball, de natación y de otros deportes, pero hasta el presente nada ha hecho en ese sentido. Hasta cuándo René Gálvez y



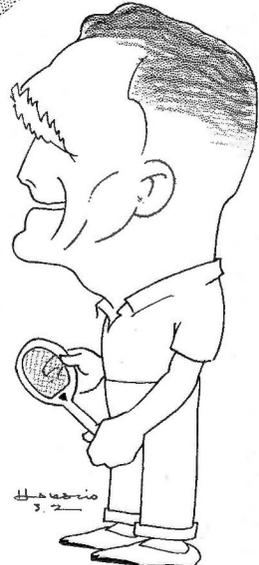
SUTTER.

ancia, resulta un jugador inferior a los primeros de nuestro mundo tennístico y su derrota a manos de Vollmer se repetirá si se enfrentara con Ricardo Morales. De este Rainville que pasa por los "courts" un calibre que dista mucho de tener y que sin embargo, goza de premios y beneficios que se habían muy lejos del alcance de los players cubanos, y de aquel Willard Crocker y de aquel Jack Wright que vimos compitiendo hace tiempo en ese mismo Vedado Tennis donde se ha efectuado esta serie ya finalizada, existe tanta diferencia como la que hay entre Tilden y Johnson y los actuales representantes de los Estados Unidos en el aristocrático deporte o la que se pone de manifiesto entre el campeón nacional y sus adversarios arriolos.

Pero si Rainville dista mucho de ser una estrella y Vollmer dispuso con suma facilidad de él, en cambio los otros cuatro jugadores que nos visitaron llenaron las aspiraciones y esperanzas de



ALLISON.



HALL.

sus compañeros olvidarán que la principal misión de un organismo director y encauzador de deportes es la de tratar de mejorar estos y brindar a público y atletas la oportunidad de presenciar y ejercitarse en justas deportivas?

Otro de los campeonatos del momento que atraen la atención del público es el de base ball juvenil. Creado por la Unión Atlética y Liga Nacional Amateur de Base Ball, su organización tiende

(Continúa en la Pág. 44 )

# La SERIE INTERNACIONAL de TENNIS

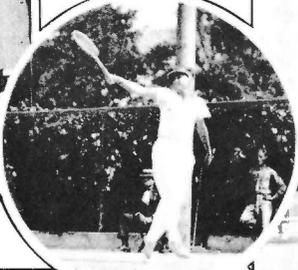


Gustavo VOLLMER, el único cubano que pudo ganar un match en el torneo internacional.



J. GILBERT HALL, que ayudó a Allison a ganar el evento de parejas.

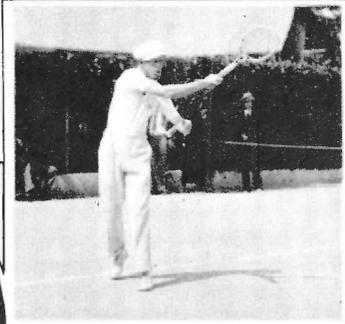
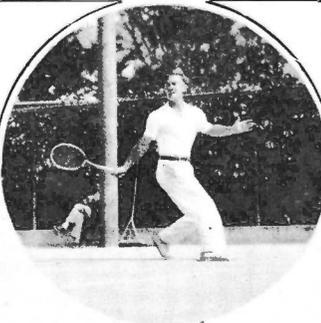
LOTT, campeón de singles, y HALL y ALLISON, campeones de doubles, con los trofeos ganados en la serie internacional de tennis que se jugó del jueves al domingo en el Vedado Tennis.



Ricardo MORALES, héroe de la serie por los cubanos, avanza al net en el match de doubles, mientras ALLISON se dispone a devolver un largo stroke de SUTTER.

Clifford SUTTER, cuyo juego no correspondió a la justa fama de que goza en el mundo tennístico.

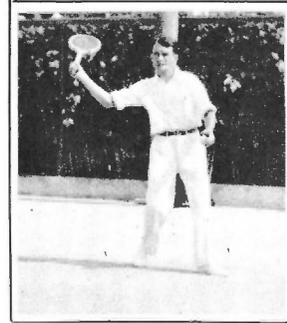
George M. LOTT, que ganó el evento de singles, derrotando en finales a Wilmer Allison.



Wilmer ALLISON, víctima de Lott en singles, pero campeón de doubles en unión de Gilbert Hall.



Un aspecto del público que presenció los matches internacionales y que demostró que el entusiasmo existe cuando la calidad corresponde a la réclame.



Marcel RAINVILLE, número uno del Canadá y que perdió frente a Vollmer en los singles.

(Fotos Lescano).

# ENTRENADORES "DESENTRENADORES"

*Por*  
**M. Fernández Campa**

EN el pasado número hacíamos algunas consideraciones acerca de algunos motivos por los que el atleta latino fuera utilizado para la práctica del deporte por menos tiempo que el jugador inglés o el centroeuropeo.

Estudiábamos en el citado artículo algunas de las razones, origen de estos hechos, entre las que citábamos la de que el jugador latino, se preocupaba poco o nada del deporte, desde el punto de vista de acondicionamiento físico, y si lo practicaba no era en general porque le gustaba, sino porque con su práctica se proporcionaba un fácil método de vivir.

Esta razón, justifica en mucho ese agotamiento prematuro del atleta que lo imposibilita pronto, —cuando sus fuerzas naturales han desaparecido,— para la práctica del deporte, y como nada se hace por construir, o mejor dicho, por reconstruir o reparar esas energías perdidas, sus valores deportivos sólo tenían la duración efímera, relativamente, de sus fuerzas físicas naturales.

Por el contrario el atleta inglés, con un concepto más elevado del deporte, desligándolo de la apreciación concreta de método de vida, hace de él un culto, y como tal, a él dedica gran parte de sus actividades, obteniendo, por ello, mejores resultados.

El jugador inglés, se prepara para la práctica del deporte, y procura acondicionarse debidamente, no cometiendo excesos, para que la duración de sus energías sea lo más prolongada posible obteniendo de ellas entonces más fructíferos resultados.

La práctica o entrenamiento, es para él una necesidad, acondiciona su organismo al juego y al conjunto, teniendo entonces que hacer un esfuerzo menor en el juego, porque de esa práctica y acoplamiento del conjunto es que se puede obtener la eliminación del esfuerzo, del trabajo inútil que podemos apreciar, en los

conjuntos mal entrenados y poco acondicionados donde el atleta, por falta de conocimiento del conjunto, tiene que correr y esforzarse, sin que nunca pueda saber a ciencia cierta, si su trabajo obtendrá a la postre el resultado apetecido, porque, como el resto del conjunto no corresponde al juego, su labor cae en saco roto.

Luego el entrenamiento, como decimos, además de proporcionar



LITO HERTZ, el popular y eficaz entrenador del Madrid F. C., que bajo su dirección se encuentra a la cabeza del torneo Iguaitico, empatado con el Athletic de Bilbao, que dirige y entrena Mr. Petland.

el acondicionamiento físico del individuo en particular, proporciona esa inteligencia entre el conjunto que elimina trabajo en el partido, evitando un desgaste de energías innecesario.

Pero ahora surge el otro problema. ¿Debe este entrenamiento tener la misma duración, y hacerse de igual forma en todos los países?

No. Todos los países no tienen iguales condiciones climatológicas, que exijan igual entrenamiento. En los países fríos, por ejemplo, el entrenamiento puede ser más duradero. Tenemos el caso de España, donde se hacen largos entrenamientos de los equi-

pos, en las épocas frías, y sin embargo, en el verano, se acondicionan los atletas de una manera más ligera, al extremo, de que en los meses de rigoroso estudio, los clubs detienen sus competencias y proporcionan al jugador un lapso de tiempo de inactividad, que les permite reponerse del largo bregar de la temporada oficial.

Allí, el frío es menos agotador para el esfuerzo del jugador, su labor es más efectiva, aun cuando su entrenamiento sea rudo, porque el clima no tiende a disminuir sus fuerzas, sino que por el contrario el frío estimula al jugador para hacer una práctica larga y fuerte.

En Cuba, donde padecemos de un clima tropical, donde el invierno, como sucede este año, brilla por su ausencia, se hace un entrenamiento fuerte, se labora además durante todo el año, sin que el jugador pueda disponer de un descanso, a no ser el que le proporciona una lesión, o una descalificación del Comité Federativo, que le da de ser una desgracia, un bálsamo revivificador, para algunos jugadores, que con frecuencia saben agocerse a los beneficios de esos descansos temporales.

Y es que, seguimos para la preparación de los jugadores la escuela importada de esos países de donde nos vienen—o mejor dicho nos resanan—los mejores esfuerzos, que casi siempre son, en sus últimos años, utilizados como preparadores técnicos de los conjuntos locales.

Y esos hombres, que poco o nada se dedican al estudio de las condiciones climatológicas, y necesidades de los atletas locales, ponen en práctica, lo que conocen por haberlo hecho en su país, lo que saben por haberlo tenido que hacer en esos otros lugares, donde las condiciones del país son absolutamente distintas y hacen trabajar a los jugadores en los entrenamientos como si estuvieran en lugares más fríos, agotando, como es lógico pensar, de una manera más rápida, el remanente de energías de los jugadores locales.

Del entrenamiento, hay que velar con mucho interés, poniendo mucho cuidado en las necesidades de cada jugador, y procurando no agotar al atleta, para poder luego obtener de su organismo preparado, el rendimiento máximo.

Es necesario que los señores encargados del acondicionamiento de los jugadores, velando por el prestigio de su profesión, se dediquen a estudiar cultura física, y de acuerdo con las necesidades del clima, se esfuerzen en adaptar los procedimientos a este país, donde por la perfecta condición atlética que brinda el jugador nativo, se puede hacer mucho en pro del deporte del balón redondo.

Este caso, que analizamos en este artículo, es también una causa determinante del rápido desgaste del jugador. Los preparadores, desconocedores del se-

creto de la profesión, se esfuerzan en halagar a los directivos, por regla general, legos en la materia, y hacen que los jugadores rindan un esfuerzo máximo en las prácticas, sin darse cuenta que las energías que se agotan en las prácticas, son la mismas que van a ser necesarias más tarde para el juego.

Más esencial que la captura de un jugador para un club, debe ser la adquisición de un buen entrenador. Un acondicionador experto, y conoecedor de lo que tiene que hacer, proporciona a un club mayores ventajas que un jugador estrella; porque éste, rinde su labor personal en el equipo, y tal vez si con su esfuerzo logre, por el momento, hacer valer más al conjunto, pero no dejará de ser su labor personal solamente lo aportado, mientras que un entre-



JOSÉ M. MATEOS, seleccionador nacional, y entrenador del Equipo Nacional Español, que junto con Hertz y Mr. Petland forma el trío de los mejores entrenadores de España.

nador bueno, un perfecto acondicionador, puede dar a un equipo, primero: la forma perfecta al conjunto, después, disponer a cada atleta de forma tal, que puede dar el máximo del rendimiento, aportándole también buenos jugadores, de esos muchachones, que teniendo condiciones y facultades necesitan de la mano técnica que los pule.

No citaremos casos concretos por no herir susceptibilidades, pero, no es la primera vez, que un conjunto en forma natural, es estropeado por los desafortunados de un atrevido, que sin conocimientos, y si sólo con la influencia de los directivos, osa llegar a titularse entrenador con todo el descaro que su propia ignorancia le proporciona.

Esto también, repetimos, justifica la rápida caída de los jugadores. Los clubs, que tienen la obligación de velar por el deporte y por sus atletas, deben saber hacer la selección de los hombres a quienes entregan la dirección técnica de sus equipos, haciéndolo con toda la escrupulosidad que el caso requiere.

Un "desentrenador" anula un conjunto y "mata" a sus atletas. Un entrenador hace surgir la técnica en un equipo mediocre, y hace "nacer" al jugador, de donde sólo había voluntad y juventud.



La Selección Nacional Española hace uno de los ejercicios de entrenamiento a que la somete su preparador técnico, con la medida y eficiencia que él dicta, ante un encuentro internacional en perspectiva.

# MI VIDA DENTRO y FUERA del RING por GENE TUNNEY

## CAPITULO IV

ENTRE los que no presenciaron mi primera pelea profesional se encontraba mi padre.

Aunque admiraba a Corbett, Fitzsimmons y otros campeones de su época, y no obstante haberme regalado mis primeros guantes de boxeo, a él no le hacía gracia que me dedicara al ring de una manera profesional. Jamás me vió boxear, a pesar de haber vivido hasta mi segunda pelea con Harry Greb en el 1923. Cuando le preguntaba a él por qué no iba a verme, me contestaba:

—¿Tú crees que me sentiría feliz viéndote sangrar?

—Pero es que ni siquiera voy a recibir un arañazo—yo le aseguraba.

—Eso tú no lo puedes saber. Además, el consejo de tu madre y el mío es que debes de abandonar el boxeo. Debes considerarte muy dichoso de no tener aún marca en tu rostro. Mira que la suerte no puede continuar.

Sin embargo, no obstante mantenerse alejado de mis peleas, yo sé que él se sentía orgulloso de mis triunfos y de mi ascensión.

Como ejemplo de su cambio de actitud hacia mi carrera en sus últimos años, cuando me vió por primera vez después de mi derrota a manos de Greb, me dijo:

—Gene, ¿por qué dejaste que Greb te ganara?

—¿Qué importa una derrota cuando se ganan \$22,000!—le contesté.

—Eso nada tiene que ver. Aunque hubieras recibido 22 millones de pesos. Perdiste. No debías haber permitido que Greb te ganara.

Después de mi bout profesional con Dawson me mantuve alejado del ring por espacio de un año. Pero sin embargo, seguía haciendo guantes con Willie Green y otros en el club, y continué mi trabajo de instructor atlético.

Al finalizar el año de alejamiento, el presidente del Villagers Athletic Club se me acercó para pedirme que boxeara en el Fairmont Athletic Club. Me dijo que uno de los socios del club había comprado un camión de diez to-



Gene TUNNEY cuando era marino norteamericano en la Guerra Mundial. Foto tomada en París en 1918.

neladas y ofrecido llevar a todos los socios al Fairmont si Willie Ward y yo tomábamos parte en un match. Además—creía él—que al club no le vendría mal un poco de publicidad.

Acepté un match de seis rounds, y un gran contingente del club vino en el camión ornado con mi nombre en letras grandes por todos los costados. Muchas veces yo había ido al Fairmont A. C., pero siempre como espectador, y me había dado cuenta de todo lo que se decía y hacía. Pero cuando me metí en mi camerino me pareció tener oídos prestados y este sentido mucho más agudizado.

El camerino estaba situado bajo las gradas que subían desde el suelo. Un trecho de la grada con su correspondiente humanidad formaba el techo del camerino. Si usted cree que las palabras y conducta de los fanáticos de un match de boxeo son sangrientas no le aconsejo que las oiga dentro de un camerino, especialmente cuando se espera que de un momento a otro lo lleven al ring.

Esa noche, mientras esperaba sentado, si no tenía miedo, por lo menos estaba temblando. Las observaciones de los fanáticos me parecían más escandalosas, crueles y punzantes. En los momentos que me avisaban para que marchara al ring, oí el grito de uno:

—¡Que traigan a los carniceros!

Puedo asegurar que más que un carnicero, yo era un cordero. Me sentía lleno de timidez.

Mi contrario era un tal Billy Rowe, cuyo nombre verdadero era Kostnick. Su manager era Lou Brix, que más tarde fué un asociado leal mío durante mis días de campeón. Rowe es hoy en día un bombero del cuerpo de la ciudad de New York. Al parecer trató de justificar el epíteto de "carnicero", porque apenas sonado el

gongo corrió hacia el joven alto, delgado y pálido que aún no se había dado cuenta que estaba en una pelea. Una voz cerca del ring gritó:

—¡Vamos Billy, rompe un par de costillas más!

La semana anterior, Rowe le había roto tres costillas a su contrario. Afortunadamente atisbé su swing loco, de izquierda, que se dirigía hacia mí costado, y logré bajar el codo en el momento preciso de recibir el golpe. De no ser así, seguramente que hubiera aumentado su reputación como rompedor de costillas. Ya comenzada la pelea, perdí mi nerviosismo. Varias rectas de izquierda a los ojos de mi contrario le hicieron perder toda su actividad como rompedor de costillas, y cubrirose durante el transcurso de los seis rounds. La pelea era sin decisión.

Al bajar del ring con mis costillas y reputación intactas, oí a un fanático de un palco que decía:

—Ligero y diestro, pero sin punch.

Las palabras, de boca de un fanático veterano, las consideré como un gran elogio.

Creo pertinente hacer la observación de que el Fairmont Athletic Club pertenecía al entonces prominente en política y acaudalado Billy Gibson. Billy, que tenía muchos intereses, se ocupaba del Fairmont Athletic Club como un entretenimiento. El matchmaker era Tom McArdle, que después pasó a ocupar ese mismo puesto en el Madison Square Garden. Si Gibson me vió aquella noche, sé que no le causé impresión, por que años después, cuando se hizo cargo de mí le pregunté si no se acordaba de haberme visto boxear en el Fairmont. Me dijo que no. Pero de todas maneras, ¿cómo se

iba a acordar de un preliminarista el alcalde del Bronx?

Con los pocos pesos que obtuve de esa pelea compré dos juegos de guantes de boxeo para el centro de recreo, puesto que la junta de educación no quería suplir con guantes los gimnasios municipales.

Debido al público que llevé yo aquella noche para verme boxear, Tom McArdle, pensó que mi nombre ayudaría a aumentar la taquilla, y le pidió a Billy Jacobs que obtuviera mi consentimiento para boxear nuevamente. Jacobs asistió por O'Brien y Willie Green lograron que aceptara otra match de seis rounds.

Había comenzado a sentir el éxtasis de la victoria. Lo sentía después de las victorias sobre Dawson y Rowe, como después que triunfé sobre Greb, Gibbons y Dempsey. Este éxtasis se mide por la importancia que uno le da a cada esfuerzo. Los bouts con Dawson y Rowe, como esfuerzos físicos tienen para mí la misma importancia que los matches más trascendentales de mi carrera.

Ey algo glorioso en la victoria. A menos que uno haya experimentado la sensación que va unida a la victoria sobre un contrario en buenas condiciones físicas, le será muy difícil entender la fascinación de esta emoción.

(Continúa en la Pag. 49.)



El DEMPSEY rústico de 1918 antes de estropear a Jess Willard y conquistar la máxima corona pugilística.

# El Rapto del "Aguilucho"

## por Mariblanca Sabas Alomá



Por radio, por cable, por teléfono, por telegrafo, por carta, por todos los medios de comunicación existentes, se transmite la noticia a todos los rincones del mundo: el gracioso retoño del "Aguila Solitaria" ha sido secuestrado por manos criminales. ¡Terrible precio de la popularidad, la fortuna y la gloria! Cuando en todos los idiomas se pronuncia con respeto, con admiración y con cariño el nombre de los Lindbergh, (de los cuatro Lindbergh: Anna, Charles senior, Charles junior y el Spirit of St. Louis); cuando, con las naturales e inevitables excepciones, todos los ciudadanos del mundo rinden sentido, emocionado homenaje al hombre que realizó por primera vez, por los aires y solo, el viaje de New York a Paris, contribuyendo más tarde de manera amplia y definitiva al desarrollo máximo de la aviación; cuando en las pupilas de los Lindbergh están frescas aún las impresiones de maravilla de sus recientes vuelos intercontinentales, la fatalidad viene a herirles en lo que más había de dolerles: en el hijo pequeño, sin duda alguna el niño más popular y más querido del mundo.

A fuer de periodista, no podría sustraerme a la tentación de traer a mi sección esta semana algunos comentarios acerca del sensacional secuestro de Charles Lindbergh junior. Escribo estas líneas el jueves tres de marzo, en momentos en que todavía se desconoce el paradero de la tierna criatura. Cuando vean la luz es muy probable, más que probable, evidentemente seguro que la paz habrá vuelto a la mansión señorial de Jersey City, escenario del rapto

espectacular. Pero, por ahora, nos atenemos a las noticias del cable y hacemos nuestros comentarios alrededor de los comentarios de los demás y alrededor del hecho mismo. Hay varios aspectos interesantes: el primero de ellos, el gesto admirable, conmovedor por su extraordinaria sencillez, de Anna Morrow haciendo publicar en los periódicos la dieta del pequeño, enfermo en los momentos en que se efectuó el secuestro. Primero que verlo, que tenerlo, que encontrarlo, a Anna Morrow le interesa que no se altere el plan alimenticio de su niño; madre, MADRE simple, madre sin adjetivos, capaz de todos los sacrificios CON TAL DE QUE NO SUFRA EL FRUTO DE SUS ENTRAÑAS. Es gesto nos gana el corazón a todas las mujeres de la tierra; repercute en nuestro instinto maternal; nos humedece los ojos de lágrimas. No porque lo haya realizado quien comparte con Lindbergh los honores de la popularidad y de la fama; sino, simplemente, porque quien de esta manera procede de evidencia ante el mundo que la sublimidad de LAS MADRES, lejos de constituir un tópico literario que los escépticos acogen con una sonrisa desdenosa, es la expresión y síntesis REAL y VERDADERA de los más altos valores humanos, de los más nobles, de los más generosos. Hay, en el gesto de Anna Morrow, bondad, suavidad, serenidad; pero, sobre todo, responsabilidad. El padre puede mover ejércitos en su búsqueda; a la madre le basta vigilar, en todas las circunstancias, o a pesar de las circunstancias, su salud. Que el niño viva, que el niño goce de salud, es la preocupación capital de la madre. Que el niño sea hallado, que el niño vuelva al hogar, la del padre.

Hay, como digo antes, varios aspectos; éste el primero. Luego, el asombro de algunas personas de que se conceda al secuestro del hijo de los Lindbergh una importancia mayor a la que se hubiese concedido al del hijo de un matrimonio oscuro de cualquier sitio de la tierra. Yo no creo que, en realidad, se le conceda mayor importancia sino en la medida que, por razón de la inmensa popularidad de sus padres, produce el caso una resonancia mayor. No se puede negar que los Lindbergh se han ganado plenamente el lugar que ocupan en la estimación, admiración y cariño de la inmensa mayoría de los ciudadanos del mundo: es lógico suponer, pues, que cuando les afecta a ellos ha de despertar mayor suma de interés y expectación que cuanto les afecte a otros individuos que no han logrado los honores de la popularidad. Hace pocos momentos, un amigo con quien comentaba el desrastrado suceso se dola de la injusticia que entrañaba para otros padres que se han visto en el mismo caso la importancia

extraordinaria que la prensa mundial y las autoridades y pueblo de los Estados Unidos han concedido a este secuestro, estimando que, lógicamente, ni el niño de los Lindbergh se diferencia en nada de los demás niños del mundo, ni el dolor y la angustia que su desaparición debe haber producido a sus padres han de ser mayores que los que en idénticas circunstancias sufrirían otros padres menos "conocidos". Aseguraba mi amigo, además, que con la extraordinaria publicidad que se le había dado al secuestro no se le intentaba otra cosa que satisfacer la curiosidad morbosa de las multitudes, ávidas siempre de toda clase de sensacionalismos.

No sé. En realidad, a mi, por ejemplo, me interesa este secuestro más que ningún otro porque estudiando, siguiendo y conociendo la estupenda labor que Lindbergh ha desarrollado en beneficio de la aviación, he sentido, no la curiosidad morbosa de enterarme de todos los detalles de su vida, sino el interés cada vez más creciente de sentir calorizada por mi admiración y mi simpatía la figura del "Aguila Solitaria". Los hombres que, como él, como Chaplin, como Edison, como Gandhi, como Lincoln, como Washington, como los luminarios de sus nombres por encima de todas las fronteras y más allá de todos los conceptos limitados de patria, raza, idioma y religión, mueven, no la curiosidad morbosa, sino el interés humanístico de las muchedumbres, contagiándolas, por obra y gracia de una electrizante popularidad, con sus penas, sus angustias, sus triunfos, sus esfuerzos y sus alegrías. No es cosa de discutir ahora si hay exceso de benevolencia o de generosidad en el cariño evidente con que el nombre de los cuatro Lindbergh se pronuncia por millones de bocas; pero si puede asegurarse que en ningún modo puede ser calificada de injusticia la importancia extraordinaria que le hemos concedido al secuestro del aguilucho, cuyo nacimiento aguardamos y cuyo desarrollo seguimos porque SUS PADRES han sabido ganarse un lugar bueno de nuestro corazón.

A las mujeres, de seguro, nos preocupa más la salud del niño, su tranquilidad, su suerte, que el hecho en sí del secuestro. Nos preocupa más lo que él pueda sufrir si lo matarían, lo lastimaran o lo abandonan, que lo que en estos momentos pase por el alma atormentada de Anna Morrow. A los multitudes, en general, a las multitudes para quienes los Lindbergh se han convertido en ídolos, la realidad del secuestro sacude de indignación como si se tratase (¿acaso, en el fondo, no es lo mismo?) de la más irreverente de todas las herejías. Las multitudes no sienten que a un padre le haya sido arrebatado un hijo; las multitudes sienten QUE HA SIDO SEQUESTRADO EL HI-

JO DE LINDBERGH, que no es lo mismo. ¿Vamos a censurarlas por lo que no pasa de ser un fenómeno natural?... Prescindiendo de las demás patrias del "Aguila"; cifándonos al altar que le han erigido en sus corazones los ciudadanos de los Estados Unidos; ¿podrá asombrarnos, ni mucho menos molestarnos, que el país más poderoso del mundo se estremezca de ira, y pida para los secuestradores del hijo de su gran héroe nacional un máximo castigo, como en casos semejantes no lo hubiese exigido para las manos criminales que escogiesen sus víctimas entre el montón anónimo, no por anónimo menos humano, pero anónimo al fin?... Si el rapto del aguilucho no comoviere a toda la nación; ¿qué cosas nos diríamos de la ingratitude, de la indiferencia, de la culpable pasividad de aquellos sobre quienes se proyecta la luz gloriosa del astro máximo de la aviación?

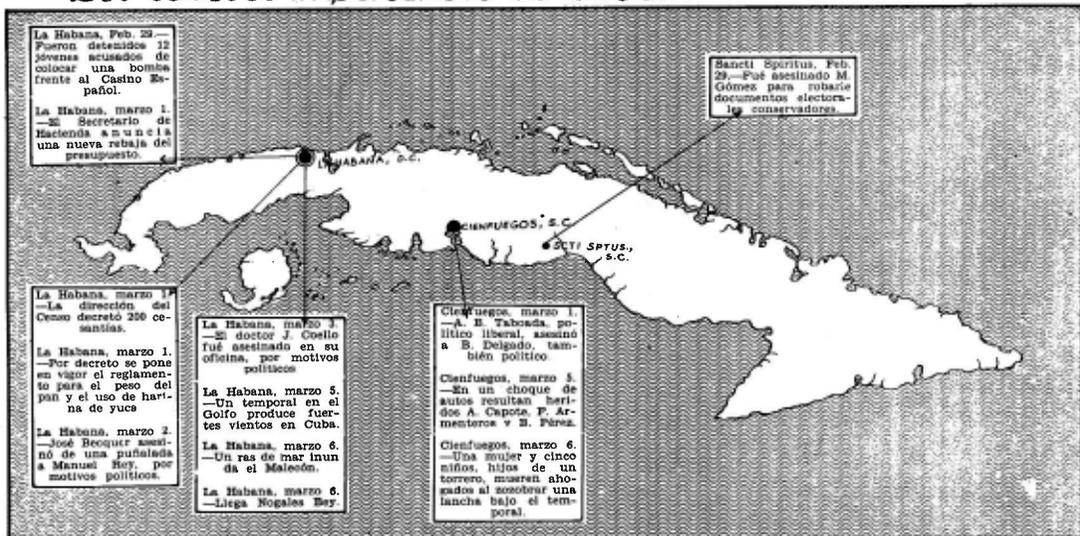
Yo me siento, en este caso, como en tantos, parte integrante de la multitud. Me siento muchedumbre, me siento pueblo, me siento humanidad. Me siento, sobre todo, mujer, y sufro como mía la angustia de Anna Morrow. ¿Será o está a lo que llaman algunos escépticos como el amigo que anteriormente he citado curiosidad morbosa? ¡Pues sea, en todo caso, bendita esta morbosidad!... Y aquí lo digo, a mis lectores, a mis lectoras; y aquí me lo digo a mí misma, en alta voz: no hay de qué pagarle con esta moneda infame el precio de la gloria al "Aguila Solitaria", al muchacho audaz y valeroso que escribió en treinta y seis horas de soledad sobre el Atlántico amenazador una de las páginas más brillantes de la historia contemporánea. Se le castiga, en el aguilucho de veinte meses de nacido, el crimen de haber dado vida flagrante a una utopía; el crimen de haber consagrado su juventud, su talento, su carácter, sus energías AL DESARROLLO CIENTIFICO DE LA AVIACION y afectivo y práctico a quienes sólo separan monstruosas realidades económicas. No hay derecho a calificar de curiosidad morbosa el interés mostrado por la inmensa mayoría de los ciudadanos del mundo por la suerta que pueda correr el pequeño ídolo. ¡Injusticia! No hay de qué pagarle a quienes sólo separan monstruosas realidades económicas. No hay derecho a calificar de curiosidad morbosa el interés mostrado por la inmensa mayoría de los ciudadanos del mundo por la suerta que pueda correr el pequeño ídolo. ¡Injusticia! Manos criminales han secuestrado al hijo de los Lindbergh: eso es todo. Eso basta.

Yo me uso, ahora, imbecilamente la infinitesimal de la gran masa conmovida, esperando ansiosa la noticia de que Lindbergh se encuentra de nuevo en su hogar, saludable, contento, feliz. Y mirando, con mirada enternecida, el retrato del aguilucho, hijo de los Lindbergh, hijo espiritual de todas las mujeres del mundo por obra y gracia de la Gloria que proyecta sus rayos luminosos sobre la tierra y sobre el mar.

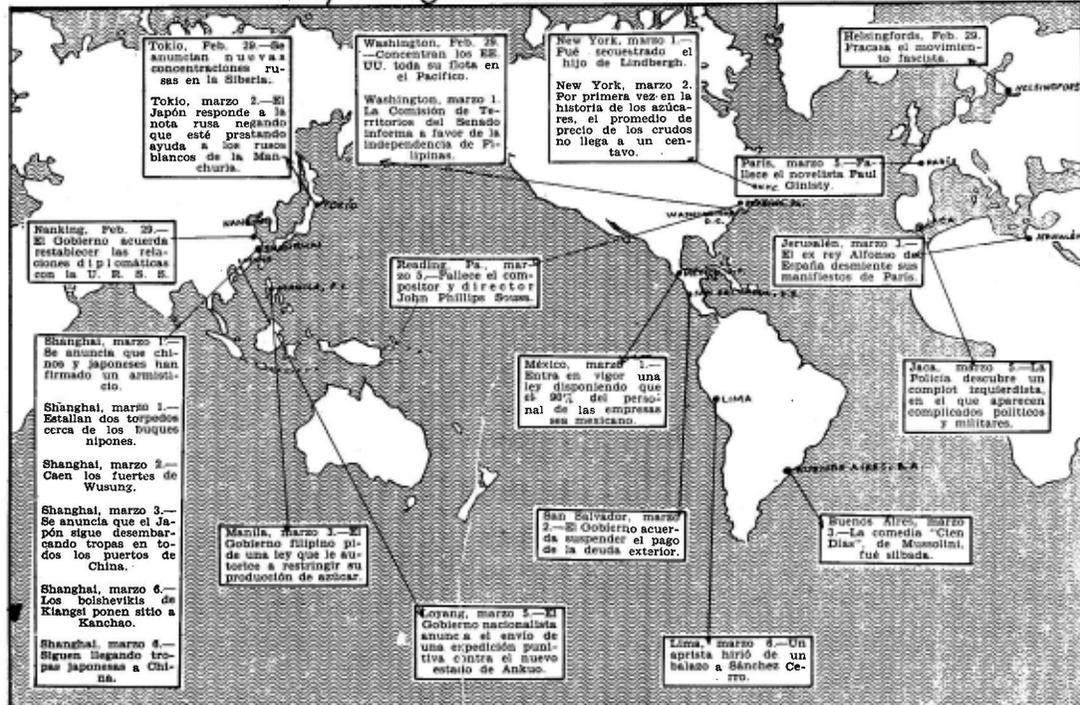


# ¿Qué Pasa en el Mundo?..

## Los sucesos importantes de Cuba...



## ...y los grandes acontecimientos mundiales



# Le Mystère Embellit Tout.

**M**i si my dear: "Partir c'est mourir un peu"...  
Pero hay una bella compensación en la ausencia, y es la fiebre con que se vuelve a beber la presencia de las cosas familiares y queridas.

Hay una voluptuosidad dulce y hechicera en la nostalgia que se va enroscando en nuestro espíritu por lo que dejamos atrás, y que al pasar de los días, va tomando una dulce tonalidad como de bruma en la distancia.

De lejos las cosas nos parecen más bellas... Las montañas, cuando nos separan de su rumbo, infinitas millas de distancia, son azules, suaves como un enorme pedazo de terciopelo extendido... A veces tan lejos están que se nos asemejan flotantes gasas perdidas en lejanísimos mundos... y nuestro anhelo humano de posesión nos prende vítores en la caminita... seguimos cuesta arriba hasta que toda la montaña queda dominada por nuestros ojos... y lo que era azul y suave se convierte en abrupto y gris... la cadena delicada de árboles que parecían encantados y misteriosas hadas con los brazos extendidos hacia el cielo, toman la negruzca tonalidad de ancianos troncos abatidos por todas las inclemencias... ¡La ilusión se rompió con la cercanía!

Empero, la vida toda es un esfuerzo hacia algo que queremos poseer... Es posible que el hombre sabiduría escriba en anhelar siempre, manteniendo la mayor distancia entre nuestro anhelo y la posesión, para que dure infinitamente la carísima ilusión azul...

¿Qué me sugiere toda esta "filípica"?... Tu última carta, dear. En uno de sus párrafos, bellamente ingenuos, e ingenuamente filosóficos, me cuentas el caso de tu amigo enamorado con toda la fiebre de un primer amor, de cierta lejana estrella... de cine. Y tú crees que es patético y extraño que un hombre culto, firme en los caminos de las realidades, en la vida de los negocios y la prosperidad, pueda alimentar en su espíritu la llama viva de un amor lejano e imposible... dejando que por su lado pasen hermosas realidades sin prestarles un instante de atención...

Pero amiga mía, nada existe sino por medio de nuestra percepción. Para tu amigo, esa quimera lejana, que te parece insustancial, tiene formas exquisitas, posee una vida más vibrante que las cosas más materiales a su alcance... La sombra que se pasea por los caminos de la pantalla adquiere ante sus ojos el doble valor de la inaccesibilidad, exasperando sus deseos y animando el fuego vivo de su amor.

La historia está llena de casos en que un amor jamás satisfecho, ni siquiera remotamente correspondido ha hecho héroes de hombres que, sin aquel incentivo poderoso, hubieran vegetado toda una existencia en el más indiferente de los ambientes, en la más mediocre de las normalidades...

Los soldados en la última conflagración europea sintieron, la necesidad de tener unas novias

lejanas y desconocidas que llamaron "madrinas"... Hace poco tiempo mi espíritu gozó de la más romántica experiencia respecto a la sentimental amistad entre una mujer y un pobre soldado que mordía el polvo en las trincheras de Flandes.

En un té al cual asistía conocí a una pálida viejecita, de cabellos tan blancos como una peluca empolvada de las cortes de los Luises. La mano que sostenía la taza, temblaba ligeramente a pesar del esfuerzo valeroso por aumentar la carga cruel de los años... Era una mujercita nerviosa, de brillantes ojos oscuros, propicios a las ternuras... Y contó, con una voz llena de emoción hondísima, cómo sostuvo correspondencia amorosa, en los crueles días de la guerra, con un muchacho que se batía valerosamente y que habiendo sido enrolado en la milicia de su país, comenzó a pelear por necesidad y murió peleando con la ilusión de que la amada ausente se emorgulleciera de su denuedo... Y esta mujer había comenzado aquella farsa dulce y afable, a la edad de sesenta años. Las fotografías que enviaba al lejano soldado eran las de su pequeña nieta sordomuda, que jamás había aprendido a escribir... Toda la pasión de su juventud se volcó en aquellas cartas que llegaron con la fuerza de ilusión al po-

bre desconocido... Una muerte obscura y miserable fue convertida en triunfal, gracias a la quimera inaccesible, al bien infinito de unas gotas milagrosas vertidas en la desesperanza y la orfandad...

¿Por qué no habría de ser feliz ese amigo, con la dulce ilusión de una novia lejana, más bella cuanto menos posibilidad de posesión?... Precisamente el gran valor de Hollywood está en la misteriosa lejanía, en la imposibilidad que tienen los fanáticos de conocer personalmente a sus "estrellas"; en el nexo feliz entre su ilusión y la seguridad de que jamás la realidad les quitará el ropaje hermoso tejido por la fantasía...

El gran escritor americano Leonard Hall cuenta cómo allá por los años de 1910 la gran ilusión de su vida estribaba en ir a ver una de las películas del viejo Biograph Studio, donde reinaba como soberana Mary Pickford, de la cual el joven Hall estaba enamorado absoluta y decisivamente.

Muchos amores habrán hecho irrupción en la vida accidentada de Leonard Hall, pero es posible que ninguno haya jamás dejado suavidades de aurora en su alma, como aquel de la adolescencia, cuando los largos y dorados bucles de la Pickford, se enredaban

en sus sueños produciéndole inquietante devaneo...

Podría citar un millón de casos. Pero recientemente conocí uno por experiencia que bastará. Un joven latino me contó sus cuitas amorosas encaminadas en la dirección de la pipireta Lillian Roth... Desde la pantalla luminosa había admirado a la joven actriz. Un día la vio en los escenarios de un teatro... Aunque ya la quimera tomaba perfiles de realidad, la distancia desde la luneta al escenario, es muchas veces una barrera infranqueable para el fanático. Los ardores de mi amigo aumentaron. ¡Verla tan cerca y estar tan lejoso!... Su caso era patético. Un día me arrancó la promesa de que en la primera oportunidad le habría de presentar a Lillian y por fin cierta tarde, bajo la inclemencia de una lluvia finísima y molesta... nos encaminamos al camerino de la Roth... La emoción del joven era sincera. La palidez de su rostro expresaba el alarmante estado de su corazón... A través de los guantes las manos temblaban ligeramente. Y yo estudiaba el caso con la misma avidez que un galeno estudiaría a un enfermo...

Llegamos al camerino y después de tocar suavemente a la puerta, la figura varonil del esposo de Lillian nos recibió. La joven dormía en un "chaise-longue" en el centro del cuarto, acurrucada. Esperamos quince minutos y despertó... Yo había oído decir siempre que las "siestas" tiene el privilegio de "poner de mal genio" a la gente... Esta vez lo comprobé. Lillian, la de la sonrisa espléndida y los hechiceros hoyuelos en las mejillas, estaba endiablada... Es cierto que la pobre joven acababa de tener un disgusto colosal con Earl Carroll, el de las "vanities" famosas... Es cierto que Earl Carroll cometió la iniquidad de dejar a Lillian destituida de su posición de figura principal en su teatro... Es cierto que para colmo de desventuras el espíritu de Lillian le había comido una alfombra costosísima a Earl Carroll y que éste llevó el caso a los tribunales para justificar que él no le pagaba a la Roth, porque ésta le debía más dinero por concepto de daños y perjuicios a causa de la rapieta del pequeño can.

De todos modos, las circunstancias desgraciadas que concurrieron no importan: Lillian tenía un genio endiablado ese día. La pobre muchacha quiso ser amable y lo logró; pero los ataques de bilis ponían a los zapatos alrededor de los ojos; inflamaban los párpados, hacen dura la comisura de los labios... y mi amigo idealista, enamorado del sueño lejano, se encontró en presencia de una realidad de cabellos rojizos, malhumorada y que le dio varios puntapiés a los zapatos y demás objetos que tuvieron la desgracia de estar a su vera...

Resultado que allí mismo murió la gran pasión de mi pobre amigo. Ni la foto autobiografiada que logró arrancarle a Lillian para él enamorado decepcionado, ni la

(Continúa en la Pág. 47.)



Lillian TASHMAN en su camerino, mientras llevaba a cabo la "Revista de Trajes Famosos" que trajeó de París, y nuestra corresponsal Mary M. SPAULDING.



For  
Cartels  
and  
more



Lilyan TASHMAN  
(Foto enviada para  
CARTELES)

# El Secreto de la Longevidad

por el Dr. Juan Antigua

HA sido la ilusión de todas las épocas y particularmente, de los médicos, encontrar el secreto de la larga vida, y tanto los que buscaron el agua de "Juvenio", los elixires maravillosos de los alquimistas, como los que fueron compañeros de las aventuradas excursiones de Ponce de León por la Florida, o han seguido con interés las últimas disquisiciones de los laboratorios alemanes, y las experimentaciones de Voronoff y Steinach, muchos han leído los ensayos y los esfuerzos consagrados para prolongar nuestra existencia en el planeta Tierra.

Pero hace algunos meses ha impresionado a la prensa francesa, una obra presentada a la Academia de Medicina por el Dr. Gueniot, a la cual precede el siguiente anuncio: "Es en el undécimo día de mis 99 años, que yo escribo estas líneas. A tal edad lograda, se pueden considerar y aceptar mis consejos como de una real autoridad".

En efecto, analizando en su trabajo estos consejos, se observa que son admirables. Y glosando al Dr. Gueniot, vamos a exponerlos en síntesis, pues si no es posible llegar a los 100 años, por lo menos, podemos o debemos gozar los que se puedan, con la más próspera salud.

No son tan raros los centenarios conocidos en la ciudad de Los Angeles, pues allí se formó un club que requería haberlos cumplido para ingresar en él y donde se contaban ya más de 40 personas y un gran número de solicitantes mayores de 90 años. También es ya tradicional encontrar numerosos centenarios en España, Italia y en las naciones Balcánicas y entre los indios tanto de Norte como de la Indo-América la extrema longevidad es muy frecuente y la historia cita numerosos casos que ya son bastante populares.

Según el Dr. Gueniot, que comparte la opinión de Buffon, la duración de la vida humana debía ser superior a los 100 años, teniendo en cuenta que en los mamíferos es 5 veces la de su crecimiento. Así, pues, si la madurez del perro termina a los 10 o 12 años, el toro normalmente desarrollado a los 15 años, vive de 15 a 20; el caballo que completa su crecimiento a los 5 años, vive de 25 a 30; y el camello a los 8 años, vive 40. De acuerdo con esta ley, si el hombre está completamente desarrollado de 20 a 25, debe vivir normalmente 100 años.

Pero no su vida, y es sumamente rara la muerte natural y casi normal por enfermedad; esta es la regla en el hombre civilizado. Puede pensarse que éste no se muere, sino que se suicida, puesto que trata por todos los medios de aniquilar su organismo, con alimentos impios, vicios de todo género, descuidos de la higiene, abuso de sus funciones, etc.

Casi podría afirmarse que es una norma de sentido común para obtener la longevidad, cumplir simplemente las reglas que dictan la higiene y la fisiología, si se trata de la buena suerte de una herencia favorable y un carácter temperante y acomodaticio.

Lo más importante y que debe

merecer más la atención del hombre es lo que se refiere a los alimentos y bebidas. Sin embargo él "cava su tumba con los dientes", según ha dicho un célebre autor. Porque la intemperancia es desconocida entre los animales y siempre ha sido el más terrible azote de la humanidad.

Un proverbio inglés expresa que: "la glotonería hace más víctimas que la embriaguez". El Dr. Gueniot, sostiene que cuando se abusa de la alimentación, todos los órganos sufren las consecuencias del trabajo exagerado, a que se les somete, para eliminar los residuos de una digestión laboriosa. Aunque el estómago al principio no protesta o sólo señala una ligera fatiga; aunque el hígado sufra en silencio su impropio trabajo de desintoxicación, y aunque parezca que hay una relativa salud y nada haga presintir el pe-

ligro, es a veces con dolorosa sorpresa, cuando el dolor emorige se presenta, con cruel amenaza en la forma de una diabetes, o en las múltiples y proteicas modalidades del artirismo, la gota, la cirrosis del hígado, el mal de Bright, o cualquier otra enfermedad, más o menos rebelde a los tratamientos, pero que conduce a la muerte. Así terminan antes de llegar a la vejez, los grandes comedores y los orgulosos bebedores.

El remedio contra esta intemperancia, es la sobriedad o mejor dicho la moderación. Citase el caso de la viuda Petit, que murio a los 104 años y confesaba que

## NOTA IMPORTANTE

CON motivo de nuestro artículo titulado "Nosotras tenemos la culpa", publicado en el número anterior de esta revista, algunos oficiales del Ejército se han acercado a nosotras en demanda de ciertas aclaraciones, por cuanto estiman el contenido del mismo atentatorio a la honorabilidad de la institución de las Fuerzas armadas de Cuba.

En el próximo número trataremos ampliamente este interesante aspecto del asunto.

MARIBLANCA SABAS ALOMÁ.

además de una sobriedad extraordinaria, no había comido carne ni tomado vino en todo el curso de su larga vida.

El Dr. Gueniot, recomienda, además de la alimentación vegetariana, y de preferencia, las frutas, las ensaladas, la carne en muy pequeña cantidad y espaciada, los lácteos; los huevos con mucha moderación; lo principal es evitar el abuso; también condena por completo los licores alcoholizados destilados, aunque pudieran tomarse muy moderadamente los fermentados en las comidas, pero nunca en ayunas. Se ve por lo tanto que el Dr. Gueniot, no es demasiado severo y que el régimen de su vejez es bastante aceptable.

Si la necesidad de alimentarse es imperiosa, la el aire se hace indispensable, pues no se puede vivir y hay que respirarlo en suficiente cantidad y calidad. Igualmente los ejercicios respiratorios para aumentar la capacidad pulmonar son recomendaciones preciosas del Dr. Gueniot, quien aconseja respirar con fuerza y expirar hasta vaciar por completo, los pulmones de sus residuos. Estos son a su juicio los medios que lo han favorecido para aumentar su resistencia vital, y continuar su larga vida.

## VEINTE PREGUNTAS

¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas contestadas mentalmente y compruebe luego las respuestas en la página 49. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista-CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿En qué se diferencia síncope de síncope?
- 2.—¿Qué corsario inglés atacó La Habana en 1585?
- 3.—¿Qué quiere decir U. R. S. S.?
- 4.—¿Qué pesa más, un metro cúbico de agua o un metro cúbico de hielo?
- 5.—¿Qué médico introdujo la vacuna en C..ba?
- 6.—¿Quién fué el inventor de la máquina de coser?
- 7.—¿Dónde está el río Tajo?
- 8.—¿A qué nación pertenece la ciudad de Dantzig?
- 9.—¿Cuál era el nombre de "El Cucalambé"?
- 10.—¿Cómo se llaman los caracteres que usan los rusos?
- 11.—¿Dónde está el cabo Juby?
- 12.—¿Quién ganó la batalla de Zama?
- 13.—¿Qué es la criba de Eratóstenes?
- 14.—¿De quién es la comedia "Señora Ama"?
- 15.—¿Qué es un cronógrafo?
- 16.—¿Quién es el pintor de la Purísima?
- 17.—¿Dónde se conserva la Venus de Milo?
- 18.—¿De quién son estos versos:

"Era un aire suave, de pausados giros;  
el hada Armonía ritmaba sus vuelos  
e iban frases vagas y tenues suspiros  
entre los sollozos de los violonchelos?"

- 19.—¿En qué deporte se usan las palabras "finta", "reprise" y "touché"?
- 20.—¿Dónde se hizo la alianza de los reves contra los pueblos?

### PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Emilia de Basterrechea, de La Habana; Juan Menéndez, de Santiago; Ana Rosa Beys, de Camagüey; Mariano Acosta, de Sagua; Felipe Gómez, de La Habana; Cleto González, de Gibara; Anastolia Mendoza, de La Habana; Ana Castro, de Camagüey; Eloísa Serantes, de Cienfuegos; Luis P. Díaz, de La Habana; Carmen Iriar, de Consolación; Carlos Montaña, de San Nicolás; Y. Alonso, de La Habana; Fuz García, de Guanabacoa; Mario L. de la Hoz, de Camagüey; Narcisca Govantes, de Santiago; A. Irurzun, de Panamá; Ascoldo Acosta, de Taguasco; Pedro González, de La Habana, y Nena Blanco, de Camagüey.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PAGINA 49

## LOS TENNISTAS...

(Continuación de la Pág. 36.)

a buscar nuevas figuras del deporte, brindando oportunidades de irse formando deportivamente, a aquellos jugadores que todavía no han llegado al grado de perfeccionamiento en su juego que les permita aspirar con chance, a ocupar un puesto regular en alguna de las novenas que anualmente discuten la justa nacional amateur de este sport.

Mucho se espera de ese campeonato y si su objetivo se logra, habremos dado un positivo paso de avance en el mejoramiento de nuestros deportes. Es un hecho indiscutible que el sport requiere cada día sangre nueva, un renacimiento constante de las figuras principales y un cambio continuo en los factores de triunfo de cada club. Y todo se logrará con estas justas juveniles, que traen savia joven, grandes entusiasmos y mayor afán de lucha a las competencias oficiales que cada año se brindan al fanático por los organismos dirigentes de las actividades atléticas en Cuba.

Esperemos, pues, que la Federación Atlética Femenina convoque a su campeonato de basket, haciendo extensivas sus actividades a otros deportes, que el torneo juvenil de base ball alcance el éxito a que es merecedor y que el junior de tennis, que comenzará el día 18, lleve a los courts un grupo nuevo de futuras estrellas del deporte.

dieras, hasta lograr barrer la huella del pecado de origen. En el enorme organismo de las finanzas capitalistas y comerciales que se llama Wall Street, existen grandes grupos de entidades financieras que han hecho prácticamente la misma cosa, pero en mayor escala, durante los días felices de nuestro ascenso a la categoría de "nación acreedora". Se han lanzado a financiamentos extranjeros de tal índole, que claramente descubrirían que el objeto único era incluir al cliente a concertar ciertos empréstitos, para poder luego distribuir los valores a un público incauto que compraba todo lo que se le ofreciera. Los especuladores sólo se interesaban en las jugosas utilidades que obtenían como corredores o intermediarios, pensando que el día de ajustar cuentas es-

## Poi' qué nos...

taba aún muy distante y no era de temerse.

En el caso específico de la entrada de los intereses norteamericanos en la industria azucarera cubana, estos señores agiotistas de tal modo activaron la superproducción del azúcar, que ellos mismos provocaron su catástrofe. Casi al principio de la jugada, tenían planeada la captura total de la industria, arrebatándosela a los propietarios cubanos. Pero la industria no se dejó capturar tan fácilmente. En un mercado excesivamente sobrecargado, el precio del azúcar cayó. Los bancos que financiaban la jugada vieronse

(Continuación de la Pág. 27).

obligados a sostener grupos de centrales que estaban en franca bancarrota. Se creó una situación en la cual se abandonaron todos los principios económicos fundamentales. Una enorme producción azucarera se ha ido obteniendo año tras años de estos centrales, haciendo caso omiso del costo de producción y del precio del azúcar. Los banqueros de Wall Street han estado vaciando en ellos dinero y más dinero, con la sola esperanza de que la parte cubana de la industria al fin desapareciera y puedan luego recarsarse de sus pérdidas, que hoy cubren con el nombre de "inversiones".

## 365 afeitadas con una sola hoja!



Lo triste de todo esto es que la gran organización de negocios sólidos y legítimos de los Estados Unidos ha visto, su mecanismo de

(Continúa en la Pág. 48).

la Commune figuró el cubano Pablo Lafargue, político socialista francés nacido en Santiago de Cuba, en 1842, que conoció a Marx en Londres y casó con su hija, posteriormente, laboró activamente por la propaganda socialista y revolucionaria, sufrió persecuciones y condenas, publicó folletos y libros y fué electo diputado en 1891. Fijó el término de su vida en 70 años y al llegar a ellos se suicidó en Dravert el 25 de noviembre de 1911, acompañándolo en su fatal determinación su esposa, que no pudo sobrevivirle. En 1915 publicó la *Crítica del Programa de Gotha*, del programa del Congreso de las dos fracciones socialista alemanas celebrado en Gotha del 22 al 23 de mayo de ese año y que Marx juzgó "detestable y desmoralizador". Pobre, enfermo y agotado por el intenso trabajo y entristecido por la desaparición de su esposa, falleció Marx el 14 de marzo de 1883, enterrándose el día 11 en el cementerio de Highgate, barrio de Londres.

## Quisicoran...

Sobre la tumba de "el más grande de los pensadores", como lo llamó Engels, éste, su compañero de ideales, trabajos y luchas, pronunció estas palabras que encierran con el elogio, el mejor juicio que se ha hecho de Marx: "Así como Darwin—dijo—descubrió las leyes evolutivas de la naturaleza orgánica, descubrió Marx el desarrollo de la historia humana; descubrió un hecho sencillo, perdido entre el farrago de ideologías: que los hombres se nutren, se visten y buscan viviendas antes de dedicarse al arte, a la religión, a la filosofía o la ciencia, que por consiguiente la producción de los medios materiales de existencia y el desarrollo económico de un pueblo o de una época determinan la modalidad de las instituciones del Estado. Sus concepciones jurídicas, el arte y hasta la religión. Hasta ahora se

(Continuación de la Pág. 30).

creía precisamente lo contrario. Marx ha explicado también la ley evolutiva del mundo capitalista y de la sociedad burguesa; el descubrimiento de la plus-valía ha iluminado cuestiones que eran antes amasijos de tinieblas para los economistas burgueses como para los críticos sociales". Y agrega que "hombre de ciencia, realizó experiencias y descubrimientos en otros ramos del saber". Pero revolucionario, ante todo, "veía en la ciencia una fuerza revolucionaria que accionaba en la historia". Porque, termina: "Marx era, ante todo, un revolucionario. Su verdadera vocación era colaborar en la destrucción de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella; contribuir a la emancipación del proletariado moderno al que dió primero que nadie conciencia de su civilización y necesidades; con-

ciencia también de las condiciones y posibilidades de liberación".

Contra toda imposición, contra toda explotación, contra toda injusticia luchó Marx durante su vida, auxiliado por el extraordinario de su talento, por su laboriosidad, por su constancia, por su instinto organizador. Con sus obras señaló a las clases proletarias el camino a seguir hacia la conquista de la liberación, destruyendo, asimismo, los prejuicios. Los errores, las injusticias, las explotaciones en que basa su falso y efímero poder material la sociedad burguesa y capitalista, también forjó con sus doctrinas a los que posteriormente y en el futuro las han implantado e implantarán en el mundo. Como Engel afirma, el nombre de Marx "perdurará, como su obra, a través de los siglos", y cada minuto se comprueba que para el mundo el futuro será Marx, porque el mundo en el futuro será marxista, y en plazo mucho más breve de lo que piensan sus explotadores de hoy.

flejóse rojiza sobre su boca fuerte y sonriente y sus picarescos ojos. A continuación, a la vacilante media luz del departamento número siete, se abrió el contenido de sus maletas. Sobre la mesa colocó unas cuantas revistas y unos pocos libros. Luego se sentó en el gran sillón de cuero, delante de la chimenea, y se puso a meditar. Al fin estaba solo en aquel lugar apartado. El descabellado plan que habían urdido él y Hart Bentley en el club de la calle 44, se recababa al cabo. "Aislamiento", había exclamado Magee. "Bermuda", sugirióle Bentley. "Una mescolanza de mar, camareros de hotel y parejas de recién casados", habíale contestado burlón el buscador de soledad. "Algún sitio de temporada de invierno en el sur". "Sí, con un coqueteo en cada rincón. Un pueblo de campo donde no conozco a nadie, ni a quien es el lugar más a propósito para conocer a todo el mundo. ¿No comprendes que quiero estar solo. Solo". "El Mesón de Baldpate", había exclamado Bentley dando en el clavo. "Caramba. El Mesón de Baldpate por Pascuas; eso sí que debe ser la soledad en pasta".

Y lo era. Al fin se hallaba en la soledad que tanto había anhelado. Magee miró en derredor nerviosamente. La sonrisa se extinguió en sus ojos grises. Por vez primera se sintió un poco molesto. ¿No sería aquello demasiado? En torno a él habíase de-

## La SIETE...

cho un silencio de tumba. Recordó varias historias de hombres que se habían vueltos locos de soledad. ¿Qué lugar más solo que aquel? El viento aullaba por el balcón y estremecía las ventanas. Fuera de la puerta toda la casa no era más que una gran caverna negra, bulliciosa en verano de hombres y mujeres parteros y alegres.

(Continuación de la Pág. 23).

—Solo, solo, solo—dijo en voz alta Magee.—Si aquí no puedo pensar es que carezco del aparato. ¡Ya lo creo que pensaré! Ya le daré una lección a los críticos. ¿Qué estará pasando ahora en New York?

¡New York! Magee consultó su reloj. Las ocho. La Gran Vía Blanca estaría radiante de luz.

Las turbas iban en inintermittida procesión de los restaurantes a los teatros. Los anuncios luminosos pegaban a seductoras leyendas contra el sufrido firmamento; los taxis llenaban las gargantas de gases; el vigilante de tránsito en Broadway y la calle 42 se ganaba onerosamente el sueldo.

Magee se levantó y se puso a pasear por la habitación. ¡New York!

Probablemente a aquella misma hora estaría sonando el teléfono de su casa para darle cita con alguna actonita damisela. Pocos conocían su pariente. Era aquella la noche del estreno de una estúpida obra, estúpida, pero regocijada, casi seductora porque el papel principal estaba a cargo de Helen Faulkner. Aquella era la noche de la comida que le daban a Carey en el club. Aquella era la noche... de muchas diversiones.

Magee cogió una revista; se preguntó cómo leerían en otros tiempos con velas. Se preguntó dudoso si en aquella época remota habrían encontrado interesantes y merecedoras del esfuerzo de visión, las novelas que él escribía. Y se preguntó también un tanto dudoso si la absoluta soledad sería lo necesario para componer una clase de novela que habría de callar para siempre a los que se burlaban de sus aptitudes.

¡La soledad absoluta! Sólo el chisporroteo del fuego, el ruido del viento y el tic-tac de su reloj

**FOSFATINA FALIÈRES**  
LA PRIMERA PAPILLA DE BEBÉ  
DE VENTA EN TODAS PARTES-PARÍS

## Embellezca Su Cutis Con Cera Mercolizada

Cutis de nivea blanquilla y lozano . . . manos y brazos y hombros de irresistible fascinación . . . he aquí los encantos que toda mujer puede poseer mediante el uso de Cera Mercolizada pura con regularidad. Con regularidad y sin descuido hacer la tenue capa de cutis exterior en invisibles y diminutas partículas. Los granos y todas las otras manchas que tanto afean un rostro desaparecen completamente. Su nuevo cutis es suave y claro, lozano y juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite** en Polvo resaca las arrugas y otras huellas de los años. Lávese la cara diariamente en esta loción astringente: 1 onza de Saxolite en Polvo disuelta en un cuarto de litro de bay . . . m. En todas las boticas.

le hacían compañía. Se dirigió a la ventana, miró para abajo hacia las pocas luces mortecinas que se iluminaban en el barrio poblado. Allí estaba la Casa Comercial y en ella la chica que llorara tan amargamente en el tétrico saloncillo de la rústica estación. Aquella joven desconocida se hallaba sólo a tres millas de él, y ese pensamiento alegraba a Magee. Después de un rato se estaba en una isla desierta. Y sin embargo . . . estaba solo, intensa, casi dolorosamente solo. Solo en un vasto caserón gembuejudo que tenía que ser su único hogar hasta que regresase a la ciudad alegre con su obra maestra bajo del brazo. ¿Y qué obra ésta? Como con el escalón de un cirujano pondría al descubierto el corazón de los hombres. No habría trama complicada. No . . .

Magee hizo una pausa en su meditación, pues rompiendo bruscamente el silencio acababa de sonar el timbre del teléfono de su cuarto.

El joven se puso en pie asombrado y se quedó mirando, con el corazón latándole violentamente, al pequeño aparato telefónico. Era un teléfono interior. El sabía que sólo podían estar llamando desde la pizarra del salón de abajo.

—Ya me estoy volviendo loco—observó, descolgando el receptor. Una frase confusa, un murmullo eléctrico, un chasquido, y todo volvió a quedar en silencio.

Magee abrió la puerta de su departamento y entró en las sombras. Desde el corredor percibió una voz abajo. En puntillas se deslizo hasta el descanso de la escalera y miró en la oficina. Frente a la pizarra telefónica había sentado un hombre. Pudo notar Magee, a la luz de una vela solitaria, que era una persona llamativamente vestida. La vela estaba colocada en el alto de la caja de caudales, cuya puerta se hallaba abierta. Agachándose en la oscuridad, Magee aguardó.

—¿Qué hay?—decía el joven.—¿Cómo se maneja esto? He probado todas las clavijas y no doy pte con bola. ¡Oiga, oiga! Deme larga distancia: Reuton 2816 West. El señor Andy Rutter. ¿Me haces el favor de comunicarme con él, chica?

Otra espera, esta vez bastante larga. La bujía vacilaba, el joven se agitaba en su asiento. Al fin volvió a hablar:

—¡Oigo! ¿Es Andy? ¿Eres tú, Andy? ¿Qué pasa? Esto está más tranquilo que una tumba. ¿Cierro? Sí, sí. ¿Y ahora qué? Oye, Andy, aquí me voy a morir. ¿Has estado en algún lugar como éste en invierno? Yo no puedo. Yo . . .

está bien, si él lo dice. ¡Sí! Así sí, pero más tiempo no. No podría soportarlo. ¡Díselo! Dile que todo va bien. Sí; está bien. Bueno, ¡buenas noches, Andy!

Se volvió en el asiento y al hacerlo, Magee se puso a bajar calmadamente las escaleras. Con un grito el joven corrió a la caja de caudales, arrojó dentro un paquete y cerró de un tirón la puerta dándole varias vueltas a la perilla; luego se encarró con Magee. Este vio que una cosa le brillaba en la mano.

—Buenas noches—observó Magee con tono amable.

—¿Qué hace usted aquí?—preguntó con petulancia el mozalbete.

—Yo vivo aquí—aseguró Magee.—¿No quiere usted subir a mi cuarto? Está en el alto de la escalera. Tengo la chimenea encendida.

Al rostro delgado y aquilino del joven volvió la expresión de seguridad en sí mismo que cuadraba con su indumento. Se metió el revólver en el bolsillo y se sonrió con cierta mofa.

—Me dió usted un susto—dijo—. Desde luego que vive usted aquí. ¿Y andan por ahí algunos de los otros huéspedes? ¿Quién ganó hoy el *match de tennis*.

—Es usted un bromista—contestó Magee sonriendo también.—Tanto mejor. Un compañero alegre es precisamente lo que necesitaba yo esta noche. Tenga la bondad de subir.

El joven miró en torno con suspicacia, oliendo al parecer conjuras y complots, con su nariz delgada. Al fin asintiendo con la cabeza cogió la vela.

—Está bien—dijo.—Pero tendrá que explicarme que vaya usted delante. Usted conoce el camino.

—Y se metió la mano en el bolsillo donde había colocado el revólver.

—Usted honra mi pobre y frío-lento hogar—dijo Magee.—Suba por aquí.

Subió la escalera. Tras él marchaba el mozo del llamativo traje que no cesaba de mirar alrededor. Parecía sorprendido de haber llegado a la habitación de Magee sin el menor incidente. Una vez allí, acomodó éste un cómodo sillón a la chimenea y le ofreció un tabaco a su invitado.

—Debe usted tener frío—le dijo.—Séntese aquí. "Una mala noche, forastero"; como dicen en los cuentos.

—Usted lo ha dicho—replicó el joven aceptando el tabaco.—Gracias.—Se dirigió a la puerta que daba al corredor y la entreabrió como un pie.—Temo—explicó jocosamente—que nos pongamos a hablar y no oigamos la campana del desayuno.—Se dejó caer en el asiento y encendió el tabaco con una vela.—Uno nunca sabe lo que le aguarda, ¿verdad? Al preparar a esta vil mesón de Baldpate yo me figuraba que, junto a él, el Desierto de Sahara sería una ciudad populosa; y aquí me lo encuentro a usted tan campante y cómodamente instalado como si estuviera en pleno New York. ¡Las cosas que uno ve! Y ahora, ¿qué? ¿Querrá saber la historia de mi vida, ¿no?

—Puede usted relatarme—contestó Magee—la parte de su historia que lo haya inducido a invadir los dominios de un caballero que busca el aislamiento en el Mesón de Baldpate.

El desconocido miró de hito en hito a Magee. Tenía unos ojos que no sólo miraban, sino también sopesaban, estimaban y cla-

sificaban. Magee contestó a aquella mirada con una sonrisa.

—Invadí, ¿eh?—dijo el mozo.—Lejos de mí renir con un hombre que fuma tan buenos tabacos como usted. Pero hay algo que aun no me lo explico. ¿Quién es el que invade, usted o yo?

—Mi derecho a estar aquí—repuso Magee—es indisputable.

—Es mucho decir—replicó el otro.—Pero yo pudiera aducir idéntico derecho sin mentir. No vamos a discutir tabacos, ¿verdad? Mejor será dejar la cosa como está. Y habiendo llegado a este acuerdo, me siento con alientos para contarle la historia que le explicará por qué me ve usted esta noche lejos de la loca muchedumbre de nuestros semejantes. ¿Tiene usted alguna lágrima de que desprecie a Parros a disculpa, ¿verdad? Esta es una triste historia conmovedora, que se refiere a una mercería y a un corazón confiado y a una mujer bella . . . bella, pero falsa.

—Continúe—rió Magee.—Soy admirador de las imaginaciones vivas. No le ponga usted cortapisas a la suya, se lo ruego.

—Esta es la historia de la verdad, no invento nada—dijo el otro con tono ofendido.—Todo es la pura verdad. Me llamo Joseph Bland. Mi profesión, hasta que el amor entró en mi vida, era la de mercero y camiserero. En la ciudad de Reuton, a 50 millas de aquí, los chicos de la verdad, como los llaman, se les lleva en Londres. Les vendía sacos con hombreras rellenas, y camisas de última moda; gozaba yo cuando retorcía entre los dedos un pedazo de seda para enseñarles cómo había de lucir sobre los atléticos pechos. Más, de buenas a primeras, ¡el amor! El señor Bland aspiró una bocanada de humo, y continuó.—Surgió refulgente Arabella en el horizonte de mi vida. Cuando haga doscientos años que esté yo aquí sumido en esta quietud, puede ser que logre hacer justicia a su belleza. Ahora no intentaré describirla. La amé con locura. Ella me dijo que yo le había caído bien. Me gasté con ella las utilidades de mi tienda. Le murmuré al oído la palabra "matrimonio". No dió un chillido. Ya había escogido yo mi corbata de boda de entre las muestras de un viajante de Troy.—Hizo una pausa y miró para Magee.—¿Se ha encontrado usted en situación como esa alguna vez?—preguntó.

—¡Jamás!—replicó Magee.—Pero prosiga. Su historia me atrae de un modo extraordinario.

—Ahora prepare usted la lágrima de que le hablé, hágame el favor. Se presentó en escena, de buenas a primeras, un hombre a quien ella había conocido y amado en Jersey City. Llegó como un relámpago. Un elegante, un verdadero dandy. Yo tenía mi tienda que me respaldaba, pero de nada me sirvió. Me venció en elegancia. Vi que el amor que me tenía Arabella iba desvaneciéndose. Con sus manos enguantadas de gamuza ese tipo abanicaba la antigua llama.

Hizo una pausa. La emoción, o el humo del tabaco lo ahogó.

—Hagamos más breve aún la historia,—prosiguió en seguida.—Mi amada me arrojó por la borda. En la trienación que me quedaba me puse a meditar sobre aquella desventura. Me sentía triste, amargado. Resolví dar un paso terrible. Por la noche le escribí una carta, la llevé al buzón y la eché. La vida sin Arabella

(Continúa en la Pág. 50).



*La mujer moderna con razón toma contra dolores Veramon*

La educación de la mujer moderna la pone en condiciones de auxiliarse a sí misma. Si antes, por ejemplo, era esclava del dolor, empleando sin éxito calmantes rutinarios, hoy toma

# VERAMON

remedio de eficacia extraordinaria que hace desaparecer con rapidez y seguridad toda clase de dolores, sin perjudicar al corazón ni producir sensaciones desagradables de sueño o de calor.

Tubos de 10 y 20 tabletas. Sobres de 1 y 2 tabletas

Schering

(Continuación de la Pág. 42).

sonrisa social que la joven le regaló, pudieron darle calor a aquel muerto que mi amigo llevaba dentro: ¡su ilusión!

Y muchos días después, cuando la serenidad había vuelto a reinar en su atormentada vida, el joven me confesó: "¡Qué lástima que hubiéramos ido al teatro a ver a la Roth aquel día... Se rompió un bellísimo ideal y temo que no podré reconstruir sobre sus ruinas nada que se le asemeje..."

He aquí por qué muchas veces me ha mostrado enemiga sistemática de algunos medios que para propaganda, utilizan los Estudios cinematográficos y las Compañías productoras, a fin de aumentar de algún modo el valor de su taquilla. Por ejemplo, lo que en lenguaje peculiar del teatro se llama "persona" o "personaje", y que últimamente explotan de manera bochornosa las Compañías. Es cierto que el público, alimentado desde hace años con la ilusión de sus "estrellas", cuando puede concurrir al teatro y verlas en carne y hueso, experimenta el más trascendental momento de su existencia; pero al mismo tiempo, estas presentaciones en público merman de manera alarmante el valor intrínseco de la "estrella". Sabido es que la pantalla envuelve en el misterio a esas bellas figuras que se mueven en su luminosa superficie. Más una vez en presencia del público, al alcance del ojo desnudo", (o el ojo público es clínico, frío, capaz de abarcar los detalles más insignificantes) la pobre "estrella" cae, rueda, se despeña pedestal abajo para confundirse con la masa que la aplaude...

Acabo de ver iluminado fantásticamente el gran teatro Paramount. En su frontispicio el nombre de la rubia exquisita, Lilyan Tashman, se hundía en profundos charcos de luz... "Lilyan Tashman en persona"... Y frente al coliseo la muchedumbre haciendo cola para penetrar hasta el santuario donde conocería a la artista que durante tiempo ha gozado de sus simpatías...

En que ocasión una vez el incentivo era poderoso, especialmente para las féminas: Lilyan acababa de regresar de París y sin omitir un solo detalle se había dado extraordinaria publicidad al notable vestuario que la preciosa mujercita había adquirido en la Ciudad Luz...

En que ocasión la popularidad de Lilyan como actriz, la Paramount sacó sabio provecho de la industria que ésta adquiriera en París y anunció la presentación de la Tashman cambiándose de ropa en escena...

Naturalmente, el éxito ha sido rotundo. Las mujeres fueron para ver a Lilyan vestida y los caballeros para verla desvestirse. Un resultado magnífico de perfecto acuerdo con el ardid.

Lilyan es una mujer inteligente. Tengo la seguridad de que, pudiendo escoger, hubiese querido antes trabajar durante tres meses frente a la inclemencia de las luces de Kiegels y la exigencia microfónica, en vez de vestirse y desvestirse entre las sofisticadas paredes de aquel paraván colocada expofreso en los escenarios de la Paramount... Pero el amo es quien manda y hay que obedecer. Lo que aumente la popularidad de la "estrella" o los dineros de las taquillas es la única consi-

**Nuevos ENCANTOS para sus dientes al usar un CEPILLO DE DIENTES Pro-phy-lac-tic**

Los dentistas recomiendan los cepillos Pro-phy-lac-tic porque saben lo bien que limpian los dientes. Las cerdas en forma de sierra y el copete en la punta limpian perfectamente entre diente y diente y dan masaje a las encías. Hay diferentes modelos, tres tamaños, tres texturas de

cerdas y mangos en colores preciosos. Para lograr el máximo de resultado, conviene tener siempre al uso dos cepillos, uno para por la mañana y el otro para por la noche. Busque siempre el nombre Pro-phy-lac-tic, separado por guiones. PRO-PHY-LAC-TIC BRUSH CO., FLORENCE, MASS., U.S.A.

deración que las casas productoras tienen en cuenta.

Empero, ¿acaso muchos no hubieran preferido saber de Lilyan Tashman solamente lo que el misterio de la pantalla les había enseñado?... ¿Acaso no quedaba la ilusión de que su voz deliciosamente ronca a través del "mike" tenía acariciadoras inflexiones? Todos sabían que Lilyan es en la vida privada la esposa de Edmund Lowe, pero a pesar de saberlo, el efecto no era lo mismo hasta que la bella artista, desde el escenario de la Paramount, y entre cambio de un modelo elegante a otro, hizo también su poquito de propaganda para el marido artista...

Muchos suspiros of cerca de mí... Muchos rostros que hubieran querido conservar la mentirosa ilusión de la quimera siempre cerca y siempre inaccesible a nuestro antojo.

Sin embargo, las mujeres en su inmensa mayoría, quedaron satisfechas. Sin mayor idealidad en el espíritu respecto a la belleza más o menos clásica de Lilyan, habiendo ido al teatro atraídas por la exposición de trajes costosos y de "último grito" con que escandalizó a la Tashman a la burguesía neoyorquina... Naturalmente las mujeres no fueron defraudadas. La actriz que hace tantos años fué glorificada por Florenz Ziegfeld el mago de las revistas; la heroína de tantas comedias excelentes como "Up Pops the Devil", "El Camino de Reno", "el Sexo Sabio" y "Girls About Town" es además de buena actriz, una excelente modelo. Sabe llevar un traje y durante mucho tiempo ha sido considerada como una de las mujeres mejores vestidas de la pantalla. Y si con el cuerpo que posee Lilyan y con su gesto exquisito ha tenido la ventaja de irse a París y traer consigo un vestuario completo, no es de extrañarse que el acontecimiento diera amplias oportunidades para iniciar una campaña de propa-

ganda que de otro modo ni tomaría por los cabellos.

Las "estrellas" rehusan muchas veces estas "presentaciones" personales. No tienen ni siquiera la ventaja de trabajar en un acto de vaudeville en el cual el talento dé oportunidades de demostrar la versatilidad del carácter del artista. La mayor parte de las veces la "estrella", femenina o masculina, debe sentirse en el más crudo de los ridículos, sin otro mensaje para su público que tan ilusionado viviera, que unas cuantas palabras sin coordinación y desprovistas de toda lógica. Pero depende del contrato para que haya o no que aceptar las exigencias de la Empresa.

Yo le pregunté a Lilyan Tashman, mientras que charlábamos en la discreta soledad de su camerino: "¿Está satisfecha de la reacción popular Lilyan?" Y la actriz, suspirando fuertemente, me dijo mientras se mordía ligeramente el labio inferior: "del público estoy satisfecha, sí. Son genitilísimos conmigo y hasta han pedido que me quede dos semanas; pero mi situación es violenta... No estoy satisfecha de mí, y espero que esto se acabe pronto y me pueda ir al Estudio a trabajar..."

¿Protésta? Absolutamente sí. El público que ha admirado a una "estrella" desde su luneta y que ha reído o llorado bajo el influjo de la emoción que aquella ha despertado en su alma, resistente enfrentarse con la realidad cruda y desprovista de cualquier fantasía...

Lilyan, especialmente, debe sentir la circunstancia que la coloca frente al público para no tener que demostrar talento sino una diversidad trivial de trajes, porque Lilyan es una mujer supremamente inteligente. Sus talentos no se contraen sólo al poder de expresar emociones frente al lente cinematográfico, sino que sus inclinaciones literarias la han llevado a la producción de más de

SE VENDE SIEMPRE EN SU CAJITA AMARILLA 2469

un argumento aceptable de cine. En los ratos de ocio se dedica a escribir y nada tendría de particular—ella misma me ha confesado—que un día de estos, al bajar la cortina de sus triunfos celuloideos, surgiera como escritora, y se dedicase a fojar para otros historias más originales quizás, que aquellas interpretadas por ella en sus pretéritos días como actriz...

Más, la fecha está lejana, porque Lilyan goza los momentos culminantes en su carrera, de ella son ahora los laureles de la fama y como aún florece en su rostro la juventud, faltan años para que la cortina deba bajarse...

De manera, amiga mía, que la experiencia de mi propia vida cerca de estas luminarias que controlan la atención popular, me autoriza para decirte: "la ilusión a cualquier costo es preferible que la realidad... Deja que tu amigo, adormecido por sus sueños irrealizables, camine por la vida con un bello ideal en el corazón... un día de estos, necesidades imperiosas del ambiente social, influencias de la familia o el grito de la naturaleza que pide la unión de parejas en las cuales se cumpla la ley de la procreación, hará que tu soñador camarada siga las reglas establecidas por los síctos y forme una familia... ¡Ojalá que su esposa jamás seas tú que ya conoces su pasión ideal; pero si llegaras a convertirte en su dueña y señora, no olvides que tú serás la realidad y que jamás podrás cercenar de su corazón el recuerdo de una "novia" que tiene sobre tí grandes ventajas: la primera que jamás él la ha visto que no pierde, pues, los dos divinos encantos de la quimera azul!

Las verdaderas rivales de las mujeres, Helen, son aquellas otras mujeres a las cuales los hombres han deseado siempre, y jamás poseído...

Deja que tu amigo sea feliz...

financiamiento capitalista usado de tal modo que con él se ha destruido la potencia adquisitiva de sus buenos compradores cubanos y afectado la prosperidad misma de Norteamérica. Mediante el mal uso de la riqueza monetaria de nuestro país, el precio del azúcar ha caído al suelo, y la distribución del producto de las cosechas de caña de azúcar ha ido disminuyendo año tras año, mientras las exportaciones de los Estados Unidos, que antes adquiría dicho producto, han ido también disminuyendo, al extremo que de un total de \$198.655.032 en el año normal de 1925, bajó a \$93.561.223 en 1930, y apenas excederá este año de \$45.000.000.

El Plan Chadbourne fué urdido en los precisos momentos en que la depresión económica de los Estados Unidos, producida por la caída de la Bolsa en 1929, hacía evidente que el grupo de centrales manipulados por los agiotistas, que había perdido la posibilidad de obtener más dinero que enterrar en sus inútiles esfuerzos por demorar la confesión de quiebra y el abandono de sus pretensiones. Los ingenios cubanos habían sufrido también grandemente, pero poseían una vitalidad que no tenían los centrales de los manipuladores. Un ingenio cubano, cultivado por el propietario y su familia, y rodeado de colonos cubanos cuyos braceros han trabajado para ellos durante años, puede sembrar y producir azúcar en condiciones sin paralelo en la industria de los centrales. En una última y denodada lucha, en la que la existencia, todos se lanzarán a la tarea, llevándola a feliz término, sin considerar los jornales que se paguen. Trabajarán por lo suficiente para vivir, por el alimento que sus familias consuman. Creo firmemente que de no haber sido por el Plan Chadbourne, Cuba hubiera llegado a una reducción natural de su producción, mediante la desaparición de esos grupos de centrales controlados por los agiotistas, logrando así eliminar ese factor nocivo de su industria azucarera.

Desde el punto de vista del exportador norteamericano, a quien le interesa la mayor distribución posible de dinero entre el pueblo cubano, declaro sin reservas que la prosperidad general de Cuba ha sufrido con cada restricción de su producción azucarera. Esto lo demuestran claramente todas las estadísticas cubanas, y puede apreciarse con facilidad en el gráfico que he preparado especialmente

## Por qué nos...

para este artículo. Cada cifra de las operaciones interiores de Cuba, como también la de compra de productos americanos, indica un fuerte descenso en años de restricciones y un ascenso en años de libre producción. Y esto es fácil de comprender. En los años de libre producción, los centrales que desean molar a toda capacidad tienen que pagar mucho más en jornales que durante los años de restricción. Los jornales también son mayores, por la consiguiente competencia, y hay más días de trabajo. Se trata, pues, de los intereses de los centrales controlados por los especuladores, en contraposición con los intereses del pueblo cubano, de los buenos consumidores de productos norteamericanos. Podría parecer duro el decir que si esos centrales de especuladores no quieren perder dinero, que no muelan; y que si no molieran, los precios serían más altos para los legítimos propietarios, pero es una verdad irrefutable. Y también es una verdad muy dura que el resultado inevitable de la continuación del Plan Chadbourne será la desaparición de las empresas azucareras cubanas.

(Continuación de la Pág. 45).

Cuando dentro de ese plan se estipuló que todos los centrales tenedores de azúcar debían entregar sus remanentes y aceptar certificados por valor de \$42.000.000 en bonos no emitidos, los ingenios cubanos sufrieron una desventaja en la lucha. Para los grupos de centrales financiados por Wall Street el problema fué facilísimo. Pero los ingenios cubanos, que no tenían banca interesada en su bienestar, encontraron imposible el financiamiento a base de los certificados, hasta que ya la zafra estaba muy adelantada. Entonces pudieran obtener la necesaria ayuda a costa de grandes sacrificios. ¿Quién puede negar que los intereses pagados por tal financiamiento, el costo de mantenimiento de la entidad reguladora, y los impuestos adicionales que se fijaron, constituyen una carga pesada sobre el pueblo cubano, sin ventaja ninguna en lo que respecta a su industria azucarera?

En cuanto a mí, no veo esperanzas de prosperidad para Cuba dentro del Plan Chadbourne, aun en el caso de que, a costa de grandes sacrificios en restricciones y desembolsos, se logre au-

mentar el precio del azúcar a tres centavos. Este plan significará siempre una disminución en el precio del producto de las cosechas entre el pueblo cubano. Y si llegase a salvar de la quiebra al grupo de centrales de los especuladores que exclusivamente lo apoyan, la industria cubana tendría que desaparecer indefectiblemente ante los métodos agresivos de manejar los negocios de Wall Street, que han logrado ya obtener a muy bajo precio el control de estos centrales, y que a la postre eliminarán al colono cubano independiente y a miles de stierios de los campos.

El principio fundamental de economía nacional aplicable a todas estas inversiones norteamericanas en el extranjero, es que el máximo comercio de exportación sólo se obtiene cuando los Estados Unidos ayudan a las naciones jóvenes a desarrollar sus industrias bajo su propio control, de manera que las utilidades procedentes de tales industrias se distribuyan ampliamente entre el pueblo nativo. La prosperidad popular de esos países pone en movimiento nuestras fábricas. Es perjudicial a nuestras industrias y también a la prosperidad de nuestros clientes, y amigos extranjeros el permitir el uso de los organismos capitalistas y de créditos, que han crecido alrededor de nuestro desarrollo industrial, para obtener el control de las principales industrias de esas naciones y desplazar a los propietarios nativos. Los intereses de empréstitos extendidos, los créditos en efectivo de empresas extranjeras, y la materia prima que entren en los Estados Unidos, sin el requisito del cambio por mercancías de nuestras fábricas, añadiran muy poca cosa a su prosperidad, a excepción de ciertos intereses puramente financieros. El control norteamericano de grandes industrias extranjeras mina la vitalidad de esos países, que de otro modo cooperarían con nosotros a una prosperidad mutua; porque la potencialidad adquisitiva que mantiene a nuestro comercio, su fuerza y actividad, es uno de los grandes balances invisibles, que tienen que pagar a los intereses financieros.

Por todo lo expuesto, considero el Plan Chadbourne, desde un punto de vista exclusivamente económico, altamente perjudicial a los mejores intereses de Cuba y Estados Unidos.

Habana, Cuba, noviembre de 1931.

## YARDLEYGRAMAS

SOLUCION AL YARDLEYGRAMA DE LA SEMANA PASADA

Ya lo he resuelto—dijo Russell a su instructor, presentándole su hoja de trabajo.—El mensaje está escrito en seis columnas y dice "Código fotografiado".

CODIGO  
FOTOGRAFADO

Crosse aprobó, diciendo:

—Boyd nunca nos dió una decepción.

—Usaban mucho los alemanes las cifras de transposición?—preguntó Russell.

—Si; ese sistema era uno de sus favoritos para cifrar mensajes. Cuando escribían en alemán no nos resultaba difícil descifrar sus mensajes, porque en ese idioma la H o la K siguen casi siempre a la letra C. Reuniendo los dígrafos CH o CK lográbamos descubrir el número de columnas sin necesidad de seguir el método de tanteo. Cuando usaban el inglés, el problema era más difícil, porque en ese idioma no hay dos letras que vayan casi siempre juntas, con excepción de QU, pero este dígrafo se usa tan poco que carece de valor.

EN EL NUMERO PROXIMO PUBLICAREMOS OTRO YARDLEYGRAMA.

## La Vieja...

(Continuación de la Pág. 20).

lago rodeado por innumerosos arbustos floridos. Un poco más allá se levantan las Colinas del Poniente, en las que el viajero, agotado por el riguroso calor de Pekín, puede comer o albergar, en cualquiera de los numerosos templos que aquí existen y pasar algunos días de paz contemplativa entre los hospitalarios monjes que los habitan.

Esta costumbre de hospedarse en templos, yo creo que es exclusiva de Pekín. Hay dos métodos para hacer esto, siendo el más simple y corriente el de alquilar una parte del monasterio budista a los monjes e instalarse allí con todos sus enseres, hasta que uno se cansa de aquella quietud y siente deseos de retornar a la inquieta vida civilizada. Durante todo el tiempo que reside el huésped allí, los ritos y cere-

monias del templo continúan como de costumbre. Y es curioso de observar que al principio uno cree que es irreverencia lo que contempla, pero luego comprende que los sonrientes monjes o el obeso chino que abre una lata de sardinas al pie del altar de su deidad no es irrepetoso con ella, sino que muestra un jocundo espíritu de confraternidad con el santo de su devoción.

El otro método de hospedaje es el de alquilar para uno solo todo el monasterio, convirtiéndolo en residencia y uso exclusivo del inquilino. Algunos miembros de las Legaciones en Pekín alquilan pequeños templos y en ellos pasan temporadas de descanso. Los dioses continúan en su lugar, sin que el inquilino los moleste para nada, en esa feliz desocupación que es una de las notas

características de Pekín, y a ciertas horas que el huésped no está en casa los fieles celebran sus devociones.

En medio de este clima insostenible de Pekín, con sus extremas temperaturas de frío y calor, sus fuertes vientos, las lluvias y sus vientos cortantes, uno se siente contento, ante la amabilidad de los sonrientes culis que os tienen los brazos en un gesto de cordial bienvenida. Los comerciantes os ofrecen con rostro risueño sus mercancías y a donde quiera que vayáis ese gesto humano hacia el extranjero, en otros tiempos, da la impresión de haber desaparecido.

La vida en las Legaciones es igualmente agradable. Tan pronto se traspasan las puertas del barrio diplomático se observa un grato bienestar. Las calles están limpias, los caminos son de asfalto y entre una selva de estilos arquitectónicos se ven a veces soldados de todos los países que en China tienen Embajada.

Lo que ocurriría si las Legaciones se vieran obligadas a trasladarse a Nanking es difícil de predecir. Por otra parte, si ese traslado se efectuara sería un verdadero "coup de grace" para Pekín, ya moribundo. Por el momento su mayor prestigio lo debe a la presencia de las legaciones, que pueden ser interpretado como que estas aún la miran como la capital de China y si ese traslado alguna vez ocurriera pudiese dejar por sentado que Pekín desaparecería como ciudad de gran tráfico moderno.

Los chinos quieren reformas, los chinos anhelan la abolición de los privilegios extranjeros, pero lo que más les inquieta es perder su rasgo característico. Se parecen a los comerciantes de la calle del Jade que regatean con los compradores, simulan que los dejan ir y cuando los ven alejarse les entregan la mercancía al precio que se les ha ofrecido. Exactamente igual ocurre en sus negociaciones diplomáticas.

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG. 44

- 1.—*Sincope es una nota musical que comienza en la parte débil de un compás y termina en la fuerte de otro, y sincope es un desfallecimiento repentino con pérdida del conocimiento.*
- 2.—*Sir Francis Drake.*
- 3.—*Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.*
- 4.—*Un metro cúbico de agua.*
- 5.—*Don Tomás Romay, en 1804.*
- 6.—*Barthelemy Thimonier.*
- 7.—*En la Peninsula Ibérica.*
- 8.—*A ninguna es ciudad libre.*
- 9.—*Juan Cristóbal Nápoles Tajarado.*
- 10.—*Cirílico.*
- 11.—*En la costa occidental de Africa, frente al archipiélago de las Canarias.*
- 12.—*Escipión el Africano contra Anibal.*
- 13.—*La tabla de los números primos.*
- 14.—*De Jacinto Benavente.*
- 15.—*Un reloj de precisión que registra el tiempo sobre una banda de papel.*
- 16.—*Bartolomé Esteban Murillo.*
- 17.—*En el museo del Louvre, de París.*
- 18.—*De Rubén Darío.*
- 19.—*En la esgrima.*
- 20.—*En el Congreso de Verona, que produjo la Santa Alianza.*

Pekín: en el Norte se avergonzarían si el cuartito de las Legaciones se trasladara al Sur. Discutirán, regatearán y si ésto se llevara a cabo podemos tener por seguro que las costumbres tradicionales surgirían de nuevo y por las calles de la Imperial Ciudad se volverían a ver los amantes de los pájaros con las jaulas de los volátiles a cuesta, paseándolos sin que valieran para nada los más drásticos procedimientos del celosamente enamorado del progreso General Pao Yu-lin.

En tanto, pensemos que China constituye para el mundo el gran enigma. No tendríamos de particular que una gran conflagración mundial tuviera su asiento en estas lejanas regiones del Asia. El enigma es terrible. En el Norte estas fracciones apoyadas por fuerzas europeas y americanas, mientras en el Sur, los comunistas con su ardiente proselitismo y sus ideas de redención social, reclutan chinos a millones. ¿Qué pasará? ¡Ay! ¡Por algo Pekín se moderniza...!

# Mi Vida...

(Continúa en la Pág. 39)

con un hombre: George Lahey. Si me lo conseguía, boxearía en su club.

Jacobs me contestó: —Te puedo conseguir a Lahey, pero tienes que boxear con otro contrario también. El trato fué hecho. Y por consiguiente, me encontré una noche en un mismo ring con Lahey. En el tercer round lo puse a dormir. El contrario que me seleccionó Jacobs fué un tal Young

Guarini, de Hoboken, a quien también narcotice, esta vez en el cuarto round. Era esa pelea pesé 150 libras.

Por varios meses después de estos dos bouts abandoné el boxeo dedicándome al basketball y otros deportes. En marzo del año siguiente, mientras jugaba centro del team de basketball del Villagers A. C., me lesioné un codo. Por mucho tiempo esta lesión no me pareció importante, hasta que

mi brazo izquierdo comenzó a engorgarse. Fui a ver a un médico, y éste cometió la torpeza de entabillarme el codo por seis semanas. La atrofia muscular continuó, llegando mi brazo izquierdo a ser la mitad del derecho. Exámenes de rayos X no arrojaron luz sobre la causa de mi dolencia.

El Congreso declaró la guerra a Alemania el día 6 de abril, de 1917. En el mes de mayo decidí alistarme. Al someterme a examen físico en la oficina de reclutamiento de la infantería de Marina, me rechazaron debido a que mi brazo izquierdo había comenzado a adquirir una forma paralítica.

Para mí fué una gran desilusión. Determiné por todos los medios lograr la curación de mi brazo. Quería de todas maneras ir al frente, y pertenecer al cuerpo de infantería de Marina.

Cambié de médico, y me aconsejaron que mi brazo necesitaba inmediatamente sol y ejercicio. Logré un empleo como salvavidas en una playa. Esto ara por el mes de junio. Definitivamente abandoné mi trabajo en la compañía de vapores.

Descubrí que el empleo de salvavidas no era ninguna botella. Durante la temporada tuve que sacar a varias personas del mar.

Poco antes de terminarse la temporada, cuando al parecer mi brazo estaba en perfectas condiciones y me proponía someterme a un nuevo examen físico para ingresar en la infantería de Marina, cometí la imprudencia de ponerme los guantes con uno de mis compañeros en la playa. En el primer golpe me cayó el brazo pes, recibí uno en el codo. El golpe hizo que se me cayera el brazo, quedando en el estado anterior. Para mí fué algo descorazonador. El mundo se me oscureció. Nada podía hacer ahora sino regresar a New York y ponerme en manos de un médico. . . . A mi llegada a esa ciudad, me encontré sin empleo, sin dinero y con un brazo inútil. Durante dos meses recibí un tratamiento médico a las siete de la mañana en el Hospital Bellevue. "Old Eddie" O'Brien, conocedor de mi penuria, me ofreció dinero prestado, pero yo no quise aceptarlo. No sabía cómo podría devolvérselo. Le dije que si pudiera obtener peleas, muy bien me vendría el dinero.



## DESCANSO PARA TODA LA NOCHE ENERGÍA PARA TODO EL DÍA

Una taza de



# OVOMALTINE

al retirarse

DE VENTA EN  
TODA LA  
REPÚBLICA

le asegurará sueño profundo y natural que restaurará sus nervios excitados y le dará la energía necesaria para el trabajo del siguiente día. Contiene todas las vitaminas en proporción correcta.

FABRICANTES:

Dr. A. WANDER, S. A., Berna, (Suiza)

(Continuará en el próximo número)

lla, como decía la carta, era Shakespeare sin Hamlet. Hablaba del río, de ácido carbonico, de revólveres. Sí, la eché al correo. Y luego...

—¿Luego qué?—urgiólo Magee. El señor Bland se acarició con suavidad el alfiler en forma de herradura que llevaba prendido a su corbata púrpura.

—Esto que se quede entre nosotros—dijo.—En aquel punto y hora empezó para mí un conflicto. Tenía su origen en ser yo como soy un hombre muy valiente. Hubiera podido morir... con facilidad. Lo valiente, lo intrépido, era seguir viviendo. Vivir día tras día, sin Arabella... Para eso sí que se necesitaba valor. Quise probar que lo tenía en verdad. Como le he dicho, soy hombre valiente.

—Así lo parece—convino Magee. De un corazón de león,—asintió Bland.—Resolví dar pruebas de mi valor, y vivir. Pero estaba de por medio mi carta a la mujer amada. Temí que no supiera apreciar mi brevura, pues como usted sabe, las mujeres suelen, a veces, ser muy torpes. Se me ocurrió que se ofendería si yo no cumplía mi palabra y moría. Por eso me era indispensable desaparecer. Tenga un amigo que tiene algo que ver con Baldpate. No, no puedo decir su nombre. Le conté mi historia, que le impresionó a usted. Me dió una llave que tenía: la llave de la puerta que da por la terraza del este al comedor. Y así es como he venido aquí para estar solo, para perdonar, y olvidar y que me olviden y tal vez para proyectar una nueva mercería en otra región distante.

—Dígame, ¿fue su corbata de boda—preguntó Magee—la que arrojó usted en la caja de caudales cuando me vio?

—No,—replicó Bland suspirando profundamente.—Fue un paquete de cartas de Arabella. Quiero olvidarlas. Si las tuviera a ma-



cada mes

en los días de indisposición natural, la mujer pulcra y elegante, para sentirse segura de sí misma y evitarse incomodidades y bochornos, es preciso que

use **MODESS**

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Es de sorprendente suavidad y absorbencia. Se amolda al cuerpo y no se extra en uso. Tiene el lado exterior impermeable. Es desodorante, y se disuelve en agua corriente.



## Las Siete

no acaso se me ocurriría leerlas diez veces en cuando. Mi gran valor podría fluir... y usted el día menos pensado o encontraría con mi cuerpo exánime en la escalera. Por eso las escondí.

Magee se echó a reír y le tendió la mano.

—¡Cráme—le dijo—que no traicionaré la conmovedora confianza que ha puesto en mí. Lo felicito por su fuerza narrativa. Ahora querrá usted saber mi historia; lo que me trae aquí, ¿verdad? No creo sea muy digna de contarse después de la suya. Pero tiene algunos puntos interesantes...

Se dirigió a la mesa, y cogió una novela de pulpas. Sobre la cual había descansado su mirada mientras el mercero inventaba su cuento de amor y desilusión. En la cubierta del libro había un croquis que representaba a una joven lindísima.

—Esta muchacha—dijo Magee a su interlocutor,—es bonita, ¿verdad? Hasta la propia Arabella en sus momentos de mayor esplendor, tendría algo que enviárdle, según me imagino. Acaso no sepa usted la importancia que tienen estos cromos en el éxito de las novelas hoy en día. Mas lo cierto es que el noble arte de escribir la historia novelesca ha venido a decaer cada vez más en sus ilustradores. Las meras palabras que acompañaban a los dibujos son cada día menos importantes. En la actualidad hay varias docenas de novelistas distinguidos—en el país que bien pudieran ser merceros si no fuera por las damas esbeltas, airosas, arrogantes que andan disemando, a través de sus obras.

El señor Bland se movió en su asiento con cierta inquietud.

—Yo que no sabe usted qué relación tiene con lo que le digo mi deseo de salud y aislamiento—continuó Magee.—Pues bien, es que yo soy artista, ilustrador. Durante muchos años he pintado estas bellas damas que hacen vendibles las novelas al gran público. Más de un novelista le debe su automóvil y su casa de campo a mis pinceles. Hace dos meses resolví dejar para siempre las ilustraciones y dedicarme de lleno a la pintura seria. Le volví la espalda a los novelistas. ¿Qué se imagina usted que pasó?

—Mi imaginación está a poco cansada—contestó en son de excusa el señor Bland.

—No importa, yo sí lo diré. Los autores sobresalientes cuyas obras venían yo ilustrando desde hacía tanto tiempo, se vieron a las puertas de la ruina. Acudieron a mi de rodillas, (claro que figuradamente). Rogaron, imploraron. Se ocultaban en el vestíbulo de mi casa o mejor dicho, de mi estudio. Hasta entraban por la puerta del servicio, habiendo sobornado antes al portero. No se resignaban a una negativa. Para huirles y huir de sus ruegos verdaderamente conmovedores, tuve que darme a la fuga. Por casualidad tenía un amigo relacionado con la administración de este hotel. No puedo decir su nombre. Me proporcionó una llave, y por eso estoy aquí, y confío en que usted me guarde el secreto. Si ve usted un novelista a lo lejos, no deje de avisarme en el acto.

Magee hizo una pausa riéndose para su capote. Se volvió mirando para el mercero enamorado. Este se puso de pie y solemnemente es-

(Continuación de la Pág. 46 )

trechó la mano de su interlocutor.

—Yo... yo... Bueno, compañero, me aventaja usted por lo menos en una milla—dijo.

—No me diga eso,—comenzó Magee, haciéndose el ofendido.

—No se moleste. Creo todo lo que me ha dicho. Para mí todo eso es tan real como mi camisa. Estaré ó avizor por si llega algún novelista. Lo que me hace pensar en algunas de las nuestras historias, se saca en consecuencia que usted y yo hemos venido aquí para estar solos, lo cual no podremos lograr si ambos nos quedamos. Uno de los dos tiene que largarse.

—No diga eso—respondió Billy Magee.—Si compañía me complace, usted quedarse hasta que quiera.

El mercero clavó los ojos en Magee que se alarmó ante la hostilidad que percibió en el rostro del otro.

—El caso es—dijo Bland—que yo no quiero que esté usted aquí. ¿Por qué? Pues tal vez, porque usted me recuerde a las damas bellas... de las cubiertas de los libros... y de rechazo, a Arabella. Tal vez por eso, pero ¿a qué tanta explicación? Hago con claridad y sencillez. Necesito estar solo... solo en la montaña de Baldpate. Esta noche no lo echaré.

—Oiga, mi amigo—exclamó Magee.—Su dolor le ha hecho perder la cabeza! Usted no me echará ni esta noche ni mañana. Yo he venido aquí para quedarme. Si usted quiere quedarse también, puede hacerlo. Pero se queda usted, conmigo. Yo sé que es usted hombre de valor, mas se necesitaría por lo menos diez hombres de valor, para echarme del Mesón de Baldpate.

Los dos hombres estuvieron un rato mirándose de hito en hito. Los delgados labios de Bland tornáronse en una mueca burlesca.

—Veremos—dijo.—Por la mañana arreglaremos cuentas.—Luego habló con tono más amigable.—Voy a apropiarme de una cama en uno de estos cuartos y acostarme a dormir. Le agradecería me prestase una frazada.

Magee le entregó algunas de las mantas que le había dado Quimby, y acompañó a Bland al departamento número 10, que estaba situado del lado de allá del corredor. Le explicó lo del aire estancado, y le ayudó a abrir la ventana. La conversación transcurría todo casi en broma y las últimas observaciones de Bland se refirieron a la volubilidad de la mujer. Al cabi Magee le dió buenas noches y regresó al número siete. Pero no se encaminó al helado lecho de la alcoba. Antes al contrario, volvió a sentarse junto a la chimenea, donde permaneció largo rato. Se puso a reflexionar sobre los sucesos de sus primeras horas en aquellas soledades que se suponían deshabitadas, donde pensaba que se daba en la exclusiva compañía de sus pensamientos. Pensó en la extraña actitud del elegante mozo que había querido pasar por un mercero enamorado, y bajo cuyo aire de bromar había una velada hostilidad. ¿Qué hombre era Andy Rutter, de la ciudad de Reuton? ¿Qué querría decir el joven cuando le había preguntado al otro por teléfono si "cerraba"? ¿Quién era el individuo de quien procedían las órdenes? y sobre todo, ¿qué contendría el paquete que en aquellos momentos encerraba en la caja de caudales?

Magee se sonrió. ¿Era aquello lo que guardaba para él la apetezida soledad? Se acordó del ridículo y ficticio cuento que había inventado para contrarrestar la movida ficción de Arabella y su sonrisa se ensanchó. Por lo menos su imaginación se hallaba en buen estado de salud. Consultó el reloj. Faltaba un cuarto para las doce. Probablemente en aquel momento estarían cenando en el Plaza y Helen Faulkner escucharía las banalidades del joven Williams. Se arrellanó en su asiento y se quedó pensando en Helen. Pensó en ella diez segundos, y luego se acercó a la ventana.

Salía la luna, y los techos nevados de la aldea, fulguraban a su luz de plata. Bajo uno de aquellos techos se hallaba sin duda la joven de la estación... que ya no lloraría; al menos así lo esperaba Magee. Ciertamente tenía ojos capaces de seducir al menos susceptible de ser conquistado, a cuya clase enrrollábase el joven en pertenecer. Deseó poder verla una vez más; poder hablarla sin interrupción de parte de la imposible "mamá".

Magee volvió a acercarse a la chimenea. El fuego era ahora un montón de rojas cenizas incandescentes. Se quitó la bata de cuarto, y comenzó a desatarse los zapatos.

—En efecto, he puesto demasiado melodrama crudo en mis novelas—se dijo.—Es tan fácil escribir! Pero aquí voy a apartarme de todo eso... voy a...

Magee hizo una pausa, con un zapato en la mano. Porque de abajo llegó a sus oídos el agudo chasquido de una pistola, seguido del estrépito producido por un cristal que acababa de romperse.

## DÉSE GUSTO Y SALUD



EL ESTREÑIMIENTO causa jaquecas, mal haliento; quebranta la salud. Combátalo comiendo Kellogg's ALL-BRAN.

Dése el gusto de conseguir y preservar la salud por este medio. Déjese de purgantes daninos. El ALL-BRAN es un alimento sano y sabroso.

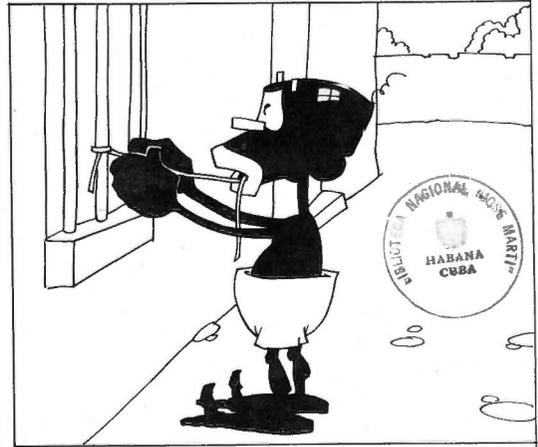
Basta comer dos cucharadas diarias de ALL-BRAN—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Se garantiza la curación. No hay que cocerlo.

Sirvase con leche fría o crema, o también con la sopa. ALL-BRAN también enriquece la sangre con hierro. Su sabor es exquisito.



**Kellogg's**  
**ALL-BRAN**

Se venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo.



menzó su labor llena de dificultades y peligros, pues los líderes vendidos, apoyados por las fuerzas capitalistas del Estado, hicieron todo lo posible por frustrar sus planes. El resultado fue que, al poco tiempo, Mooney, con un grupo de hombres inspirados en su alteza de miras y dotados de igual perseverante actividad, organizó casi todas las clases trabajadoras de San Francisco, Cal., logrando que las patronales respetaran a los trabajadores y accedieran a sus justas demandas, como nunca lo habían hecho.

Más he aquí que estalla la guerra europea, 1914. Y en 1917, el Gobierno americano, influenciado por los magnates financieros, que huseman un buen negocio, decide intervenir en la gran contienda. En estos momentos el pueblo norteamericano se siente reacio a secundar la bélica aventura a que lo invitan sus gobernantes. Y sobrevienen protestas populares, los medios obreros se agitan y llegan hasta a promover disturbios en contra de la participación americana en la guerra. Una

## CASO...

(Continuación de la Pág. 8.)

gran parte del pueblo no quiere ser "carne de cañón", porque ha comprendido que los hombres de la Casa Blanca y los de Wall Street, amparados en la bandera de las barras y las estrellas, proyectan realizar—como realizaron—una colosal operación financiera.

En este estado de cosas, en el Preparedness Day, 1918, estalla una bomba en el edificio que ocupaba el periódico el "Times". Y las autoridades reducen a prisión a un grupo de obreros, acusados de agitadores "rojos" y a quienes se les atribuye el autor del hecho. Entre los detenidos se halla Tom Mooney. Se le encausa, se le somete a los más bárbaros atropellos, se trata de demostrar por todos los medios, aun los más infames, que ha sido uno de los terroristas. Y sin pruebas de ningún género, se le condena. Sólo dos testigos falsos lo acusaron—una mujer de dudosa conducta moral, según quedó demostrado durante

el juicio, y un vendedor de productos hipnóticos, que falsificaba las firmas de los médicos para comerciar con dichos narcóticos; dos entes abyectos—, habiendo declarado posteriormente este último que fue sobornado metálicamente para que hiciera tal acusación. Sin embargo, Tom Mooney, fue condenado a muerte, salvándose de la "silla eléctrica" por la razón apuntada.

La condena de Tom Mooney, produjo, pronto honda impresión en todo el mundo. Y no sólo en el proletariado, sino también en otros sectores sociales. La forma en que se instruyó la causa, los elementos que acusaban, la extraña y arbitraria manera con que se celebró el juicio ante los Tribunales y el fallo final de la Corte Suprema del Estado de California, pusieron de relieve la enormidad cometida. Todo conspiró contra Tom Mooney, como ha di-



cho con ruda y leal franqueza, el senador Wheeler. Y todo ello, porque Mooney se había distinguido en la defensa de los desheredados luchando contra la explotación capitalista y el engaño a que sometían a las masas los falsos apóstoles del proletariado. Y he aquí que desde hace quince años queda prisión en la penitenciaría de San Quentin, un hombre inocente. Una víctima más no sólo del capitalismo, sino también por las maquinaciones de infames conductores del proletariado. Pero, esta segunda cuestión debe ser tratada aparte. Es interesante, encierra una gran enseñanza, conocer de qué manera los dirigentes de ciertos sectores obreros han tratado el "caso Tom Mooney".

A. S. P.

## Desde...

(Continuación de la Pág. 16.)

cido de que la cartera le ha sido robada durante el trayecto de la estación al hotel, se dirige inmediatamente a la Comisaría de Policía para presentar una denuncia.

"Orgullosos de poder ser útil a huésped tan notable, el representante de la *Signaturta*, declara al visitante:

"—Mañana, a las diez, entrará usted en posesión de su cartera. Nuestra policía sabe actuar.

"Por la noche, al regresar a su hotel, nuestro viajero se despoja de sus vestimentas y descubre, con la mayor sorpresa, que la cartera, que creía robada, se encontraba en el forro de su americana.

"Pasa una noche intranquila, pensando que ha movillizado la policía local sin razón alguna. Y, en las primeras horas de la mañana, se dirige a la Comisaría y se presenta ante el hombre de la *Signaturta*:

"He hallado mi cartera—comienza a decir, con ton anemado.— ¡Ah! ¡Muy bien!—exclama el comisario con importancia.—Porque tengo el gusto de manifestarle que ya el ladrón ha sido encarcelado!"

Si es cierto, que de acuerdo con los versitos ingeniosos del florentino, el *ferrocarril del progreso*, "jamás podrá detenerse", sólo nos bremsos llegar a la conclusión de que, desde hace muchos años, está dando "marcha atrás"... La lectura de los periódicos nos da amplia materia para distraernos... en espera de la próxima guerra.

Como dijo un genial zarzuelero español: "Las ciencias adelantan que es una barbaridad!"

París—Febrero.

## LO QUE CUESTA LA FALSA ECONOMÍA

SARAGE!



### SE VENDE: Un buen automóvil— [dañado por aceites inferiores]

La causa de que tan pocos automóviles rindan su servicio completo es que muchos automovilistas engañados no protegen debidamente su inversión, descuidando la lubricación de su motor. Una lubricación adecuada es lo que determina la duración del servicio del automóvil.

En estos tiempos, especialmente, en que todos tenemos la sabiduría del ahorro, resulta económico ofrecer al automóvil el cuidado que lo alejará del taller de reparaciones. Lubrifique su motor con "Standard" Motor Oil—el aceite que reduce los gastos de mantenimiento y prolonga el periodo de utilidad del automóvil.

Son muchos los automóviles desechados todos los años debido a la mala lubricación, más que por ninguna otra causa. El de Ud. no correrá esta suerte—si llena el cárter con "Standard" Motor Oil cada 1000 kilómetros.

Para protección de Ud., el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en este lato sellado.



Ahorre dinero con "STANDARD" MOTOR OIL

Use Gasolina "Standard" Motel—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

—¿Ve usted lo que tengo aquí? Sacó un revólver y lo manipuló de manera significativa.

—¿Y qué piensa usted hacer con eso? ¿Llevarlo a empuñar? Con un encogimiento de hombros, el espía volvió el revólver al bolsillo.

—No tiene ninguna noción de la técnica dramática, pensó Ashenden, sin lo cual sabría que conviene evitar todo gesto estéril.

—De manera que no, ¿eh? —No lo dude.

El tono de Bernard, pesquioso primero, se hizo áspero; sin

### MÁQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta.

Accesorios para mimeógrafos

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

Habana, 90. Teléfono A-9995

embargo conservaba su sangre fría y no alzaba la voz. Podía ser un pillo, pero no por eso dejaba de ser un agente listo y Ashenden se prometió hacerle conceder un aumento.

Bernard sonrió. Esa sonrisa no tenía nada de tranquilizadora.

—Oíuda usted que me bastaría entrar en primer puesto de policía para trinarle? ¿Sabe usted cómo son las cárceles de Suiza?

—No, pero me lo he preguntado con frecuencia. ¿Y usted?

—Yo las conozco. Y estoy seguro que no le gustarían.

El temor de ser arrestado antes de terminar su obra, preocupaba a Ashenden. ¿Le tratarían como a un detenido político o como a un delincuente común? Sentía verdadero desso de preguntar a Bernard si en este último caso (el único que él conocía por experiencia) le autorizarían a proseguir su trabajo. ¡Pero ese bestia creería que se estaba burlando de él! Por suerte Ashenden había conservado toda su sangre fría y logró responderle con calma:

—Evidentemente, podría usted meterme en la cárcel dos años. —Por lo menos.

—No, ese es el máximo, según creo y, por otra parte, lo encuentro suficiente. No le oculto que ese desenlace sería muy desagradable para mí, pero no me nos para usted.

—¿Que podría usted contra mí? —¡Oh! siempre llegaríamos a echarle mano. La guerra no durará eternamente. Usted es mozo de café y necesita su libertad de acción. Le garantizo que si no anda derecho en un momento, le pongo pie en territorio de los aliados en toda la vida.

Bernard no contestó. Su mirada fugitiva cayó sobre el mármol manchado de la mesa. Ashenden pagó y se levantó.

—Reflexione, Bernard — le aconsejó — Si quiere usted volver a su puesto, ya tiene usted mis instrucciones y su paga habitual le será remitida por la vía ordinaria.

El espía se encogió de hombros y Ashenden, incierto del resultado de su conversación, se esforzó por salir con dignidad.

Y ahora, probando con la punta del pie el agua caliente de su baño, se pregunta qué había podido hacer Bernard. Poco a poco, se deslizo dentro. En suma, su instinto se lo decía, el agente no había debido hablar. Era necesario buscar por otra parte el origen de la denuncia. Puede ser, en el hotel mismo. Ashenden se inclinó hacia atrás y, como su

# Mister...

cuerpo se habituaba a la temperatura del agua, lanzó un gruñido de satisfacción.

—Verdaderamente — pensó — hay momentos en la vida en los que no se deplora haber nacido.

Se sentía feliz por haber salido del paso. Si le hubieran arrestado y condenado, R... le hubiera tratado de imbécil y se hubiera limitado a encontrarle un sucesor. Cuando su jefe le advirtió que no podía contar con nadie en caso de dificultades, no hizo más que decirle la verdad. Ashenden le conocía bastante para no ponerlo en duda.

\* \* \*

Estirado en la bañera, Ashenden pensaba en su obra, que iba a poder terminar en paz. Si la policía se dedicaba a vigilarle de cerca, no arriesgaría sin duda una nueva visita antes de que esbozara por lo menos el tercer acto. Ciertamente había que ser prudente (quince días antes su colega de Lausana había atrapado tres meses de prisión). Pero no había de qué alarmarse. A fuerza de creerse espionado de la mañana a la noche, su predecessor, que se exageraba su importancia, había concluido por enfermarse de los nervios: hubo que retirarle. Dos veces por semana, en el mercado, una vieja saboyana, vendedora de mantequilla y de huevos, traía sus instrucciones a Ashenden. A eso de las amas de casa, Ashenden se acercaba. Se detenía frente a la cesta donde se amontonaba la manteca fresca y compraba media libra. Al devolverle el cambio, ella le deslizaba un papel en la mano y él iba con aire tranquilo. El regreso al hotel, con ese documento en el bolsillo, era el único momento crítico. Después

(Continuación de la Pág. 14)

de la última alarma decidió abrirlo lo más posible.

De pronto llamaron.

—¿Quién? — exclamó, enojado.

—Una carta.

—Un momento; voy.

Salió del baño, se envió en una bata y pasó a la habitación. El groom le esperaba con un sobre en la mano. Una extranjera que habitaba en el hotel le invitaba a un *bridge*. Firmaba "Baronesa de Higgins". A pesar de su desso de comer en zapatillas, con un libro apoyado en la lámpara, Ashenden opinó que acaso fuera bueno mostrarse aquella noche en el comedor.

La noticia de la visita policiaca no había podido dejar de difundirse y era mejor demostrar que no tuvo importancia. Acaso la denuncia emanaba del hotel mismo. Se le había ocurrido ya el nombre de la diestra baronesa. Y además, si ella le había traicionado, ¿qué cosa más excitante que una partida de *bridge* con ella? Contestó que aceptaba con gusto y comenzó su *toilette*.

Al instalarse en Ginebra, después del primer invierno de la guerra, la baronesa von Higgins, una austriaca, había traducido prudentemente su "von" revelador. Ella hablaba el inglés y el francés a la perfección y debía a su abuelo, un caballero de Yorkshire, llevado a Austria por cierto príncipe Blankenstein, a principios del siglo XIX. El listo groom supo llamar la atención de una de las archiduquesas. Y maniobró tan bien que acabó sus días siendo barón y ministro plenipotenciario en una de las cortes italianas. Después de un matrimonio mal avenido, cuyas amarguras confiaba de buen gra-

do, la baronesa, descendiente única de Higgins, había adoptado su nombre de soltera. Si bien recordaba a cada momento los éxitos diplomáticos de su abuelo, no se refería nunca a su etapa de las caballerías. Ashenden había recibido Vienna un detalle interesante. Cuando entró en relaciones con ella juzgó prudente informarse. Entre otras cosas supo que sus rentas no explicaban la vida fastuosa que hacía en Ginebra. Tan bien situada para espiar ¡por qué no habría de formar parte



Toda dama elegante nunca debe olvidar en su cartera la pomada de moda LIBRADA para embellecer sus ojos.

De venta en Perfumería, Sección y Farmacia. Ha sido especialmente preparada para el *LADY!* Es el más perfecto desinfectador. Tiene un efecto elíptico de conservar sus codos y máxilas impudicas.

Felicitas: FILIBERTO FLORES. Pólvora y Reyes.

de uno de los servicios secretos? Esa impresión contribuía a la cordialidad de sus relaciones.

Cuando entró, ya estaba lleno el comedor. Se sentó en su mesa y, entusiasmado por el desenlace feliz de su aventura, ordenó (por cuenta del gobierno británico) una botella de *champagne*. La baronesa le dirigió una sonrisa alentadora. A pesar de sus cuarenta cumplidos, era de una belleza radiante. Tenía el pelo negro y duro, con su color claro y el oro artificial de sus cabellos. No era ese el género de pelo que a Ashenden le agradaba encontrar en su sopa. Pero admiraba los rasgos regulares de Mme. de Higgins, sus ojos azules, sin ocultárselo que su piel nacarada se ajustaba demudura al contorno de sus maxilares. Un amplio descote descubría su cuello de mármol. Sus *toilettes* eran suntuosas, pero llevaba pocas joyas. Ashenden dedujo que si la autoridad superior le había dado carta blanca en la alta costura, ella no había juzgado oportuno llegar hasta las perlas y los diamantes. Aun así, recordando la aventura del ministro, el aspecto sólo de esta mujer, tan vistosa pese a la ausencia de todo aparato, hubiera bastado para despertar su desconfianza.

Mientras aguardaba la sopa, inspeccionó a los circunstantes con el rabo del ojo. Conocía de vista a la mayor parte de los comensales. Estaba un búlgaro, agente de Ashenden, a quien, por prudencia no dirigía jamás la palabra en Ginebra. Justamente el búlgaro comía con desso de sus días o dos en Beza. Dentro del asennato, tendría algo nuevo que comunicar. Más allá, una muchacha alemana, de ojos de faenza azul pálida y cara de muñeca, que hacía viajes entre Ginebra y Berna. ¡No recogería, al azar de sus noches, flecos de información de los que en Beza se había perdido! De clase muy inferior a la de la baronesa, se dedicaba a la caza menor. Ashenden reconoció con sorpresa al conde von Holzminden, el agente alemán de Vervey. ¿Qué diablos estaría tramando allí? Sólo iba a Ginebra en raras ocasiones. Un día se lo encontró Ashenden en el viejo barrio de las casas silenciosas y las calles desiertas, en conciliábulo, bajo un portal, con un hombre que oía a espía a una legua. Hubiera dado cualquier cosa por oír la conversación. Ese encuentro le

## No se discute la superioridad de las películas



Tenemos surtido completo para Profesionales. Placas Películas y Papeles de todas clases.

Pida Folleto

La gran sensibilidad del Roll-Film Gevaert Expres, no perjudica en nada a los contrastes del negativo. En el revelado se puede dar a cada prueba el grado de contraste deseado.

Representante para Cuba:

**Belga Photo, S. A.**

O'Reilly, 90, Habana, Tel. M-8840

## Compañía de Seguros

### "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico:

Obispo No. 75  
(Edificio propio)

Teléfonos: (centro privado)

M-6901 - M-6902



APARTADO 2526 HABANA

divirtió. En Londres, antes de la guerra, conocía mucho a Holzminden. Este alemán, de ilustre familia, (estaba hasta emparentado con los Hohenzollern) amaba a Inglaterra. Bailarín estimado, jinete y tirador de primera clase, pasaba por ser más inglés que los ingleses. Alto y esbulto, siempre elegante a pesar de su raza raptada a la prusiana, caminaba con el cuerpo erguido, con ese aire peculiar de los cortesanos, siempre dispuestos a saludar a un personaje regio. Ahora Ashenden y él se ignoraban. Ambos sabían a qué atenerse con respecto a otro, y más de una vez la tentación de gastarle una broma a su colega había pasado por la mente de Ashenden. ¿Qué cosa más absurda, después de tantos recuerdos comunes, de comidas y de *bridges*, que esa ficción de incógnito? Pero se había abstenido. El alemán hubiera visto, sin duda, en su actitud una prueba más de la frivolidad con que tratan los ingleses las cosas de la guerra. Holzminden no había puesto nunca sus pies en este hotel: su presencia, en aquel momento, debía tener una razón seria. ¿Acaso había que relacionarla con la del príncipe Ali? En estos tiempos de guerra los menores detalles adquirirían importancia. El príncipe Ali, pariente próximo del *Jedive*, había de su patria al ocurrir la deposición del soberano. Ali odiaba a los ingleses y sus agentes no cesaban de provocar perturbaciones en Egipto. La semana anterior, el *Jedive* se había detenido secretamente en Ginebra. En sus apartamentos tuvo en el *Jedive*, previstas con el príncipe. Este, hombre pequeño, ventripotente y bigotudo, vivía con sus dos hijas y Mustafá Pachá, su secretario. Los cuatro personajes comían juntos. Bebían el champán en silencio. Las dos princesas se pasaban las noches bailando. Eran bajas y gordas, con lindos ojos negros y rostros sin expresión. Su elegancia provocativa recordaba más la pescadería de El Cairo que la Rue de la Paix. Generalmente Su Alteza comía en sus habitaciones, pero las princesas bajaban todas las noches al comedor. Una vieja inglesa, Miss King, su antigua aya, hacía de *chaperon*, pero como en una mesa sepa-

rada y sus discípulos no parecían concederle la menor atención. Cierta vez Ashenden sorprendió en un corredor a la mayor de las princesas injuriando al aya en francés, con violencia inaudita. La princesa rugía de furor y de pronto le dió una bofetada a la pobre mujer. Al ver a Ashenden le lanzó una mirada venenosa y se encerró en su habitación, dando un portazo. El hizo como si no, hubiera visto nada.

A su llegada trató de entrar en relaciones con miss King. Pero cuando se quitaba el sombrero ante ella sólo obtenía un saludo seco y el día que se decidió a abordarla, le contestó con una frialdad que demostraba claramente su deseo de mantenerle a distancia. Ashenden no se desalentó. En la primera oportunidad trató de trabar conversación. Entonces la mujer se estiró y farfalleó en un francés muy británico:—No deseo conocer a extraños.

Luego le volvió la espalda y, en lo sucesivo, le ignoró.

Era una viejecita amojamada, un montón de huesos en un saco de piel arrugada. Pliegues profundos surcaban su rostro. Bajo su peluca de color cucaracha, complicada en extremo y colocada con frecuencia de lado, daban los afeites exagerados de sus mejillas demacradas y la cezreza sangrienta de sus labios. Sus trajes de colores chillones parecían siempre acabados de salir de la tienda de ropas. Por el día enarbolaba enormes sombreros de época y trotaba siempre dentro de unos zapatitos diminutos con tacones muy altos. Su aspecto grotesco provocaba más el es-

tupor que la risa. Todo el mundo se volvía cuando ella pasaba.

Miss King—Ashenden lo sabía—no había vuelto a Inglaterra desde que entró al servicio de la madre del príncipe. Ashenden pensaba golosamente en todo lo que había debido ver y oír en los harenes de El Cairo, donde terminan en el misterio tantas existencias breves. Esta desterrada sin familia, sin amigos, blasonada de sentimientos anglófilos; pero, para que le hubiera respondido con semejante grosería, era necesario que la hubieran prevenido contra él. Ella sólo hablaba en francés. Inmediatamente después de las comidas, subía y no se presentaba en los salones. ¿Qué pensaría de sus discípulos, que llevaban trajes tan atrevidos y bailaban en los cabarets con gente desconocida? Cuando miss King se cruzaba con Ashenden, su rostro se contraía. Aquella noche se encontraron sus miradas: él creyó leer en la de ella algo insultante. En aquel viejo rostro de pergamino, eso era lúgubre.

Después de la comida, la baronesa de Higgins cogió su pañuelo y su bolso, y entre la doble fila de los domésticos, cruzó con maletad el comedor. Se detuvo en la mesa de Ashenden. Estaba deslumbradora.

—¡Me alegra mucho que esté usted libre esta noche!—dijo en inglés impecable, apenas velado por un imperceptible acento alemán, ¿Quiere usted venir a tomar café con nosotros?

—¡Qué deliciosa *toilette*!—  
—Es horrible. No tengo nada que ponerme. No sé qué voy a hacerme, ahora que no puedo ir



## ¿TOS?

¿Cúidese! Mucha gente

está agradecida a sus

médicos por haberles indicado la

MIEL Y ALQUITRÁN DE PINO DEL DR. BELL

a París. ¡Estos odiosos prusianos! (Las "eres" se hacían guturales a medida que alzaba la voz). ¿Por qué han arrastrado a esta terrible guerra a mi pobre país?

Suspiró, sonrió con su sonrisa célebre, salió como una reina. Ashenden fue de los últimos. Se sentía de muy buen humor. Cuando pasaba frente al conde von Holzminden, aventuró un imperceptible guiño. El alemán iba a romperse la cabeza para descubrir su significado.

Luego subió al segundo y tocó a la puerta de la baronesa.

—¡Adelante! ¡Adelante!—dijo ella, abriendo de par en par.

Le tomó ambas manos efusivamente y le condujo hasta el salón. Los demás jugadores habían llegado ya. Eran el príncipe Ali y su secretario. Ashenden estuvo a punto de dar un respingo.

—¿Monseñor me permite que le presente al señor Ashenden?—dijo la baronesa en un francés digno de su inglés.

Ashenden se inclinó y tomó la mano tendida. El príncipe le lanzó una mirada rápida, pero no dijo una palabra. Madame de Higgins continuó:

—No sé si conoce usted al príncipe...

Encantado de conocerle, señor Ashenden—dijo el secretario del príncipe, estrechándole la mano con efusión.—Nuestra bella baronesa nos ha hecho el elogio de sus talentos de jugador de *bridge*. Su Alteza adora este juego. ¿No es verdad, Monseñor?

—¡Sí!—dijo el príncipe.

Ashenden se preguntaba para qué le habrían invitado. El no se hacía ninguna ilusión sobre sus dotes de jugador de *bridge*. Buen jugador de segunda categoría, había afrontado con demasiada frecuencia a los primeros jugadores del mundo para no darse cuenta de su inferioridad. Aquella noche se jugaba el *plafond*, que él no conocía aún muy bien, y a un precio elevado; pero evidentemente el *bridge* no era más que un pretexto; la verdadera partida se preparaba entre bastidores. Puede ser que, sabiéndole agente británico, hubieran deseado verle el príncipe y su secretario, para estudiarle. En los últimos días había algo en el aire y esta redención confirmaba las sospechas de

(Continúa en la Pág. 56).



## Todas me envidian este alegre chiquitín...

El mejor medio para que el bebé esté alegre es mantenerlo cómodo. El único medio para lograr la comodidad del bebé, es que después del baño y a cada cambio de ropa se le roce el tierno cuerpo con el famoso Talco Boratado Mennen. Se alivian así las irritaciones causadas por la humedad y el ardor producido por el roce y el calor. Y la frescura que imparte el Talco Boratado Mennen proporciona esa incomparable comodidad que dá al bebé alegría, la base de una buena salud.



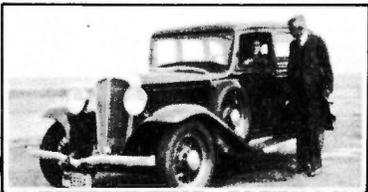
## TALCO BORATADO MENNEN

Donde hay un bebé, ahí debe estar.

# Ve la Velocidad

1er  
el prof.  
PUJOL

## Por la Quinta Avenida



Judith RODRIGUEZ guía su Chandler, desmitiendo la teoría del seco débil. Siende carito por su venerable puntino pero si su hermano Héctor, que es algo así como "la amortiguación gradual de Hudson" le mandara un Essex, bien a gusto que cambiaría...

"Metropolitan Auto" presenta en sus salones de Prado 45 los últimos modelos ROCKNE SIX. Estos automóviles de líneas atrevidas, discretamente elegantes y de bajo precio, cuentan entre otras características el principio de rueda libre, introducido por STUDEBAKER y el arranque del motor con sólo abrir la llave. Véase a Julio de CARDENAS tratando de venderle un ROCKNE a una Profesora PUJOL.

Margarita CANAL DE FERNANDEZ al timón de su sedán, nos hace pensar en Campbell, cuando éste alcanzó 245 millas en su "Pájaro Azul". Es decir, la precisión y la confianza de ambos son idénticas. La diferencia consiste en que Margarita se conforma con las 40 p. h....

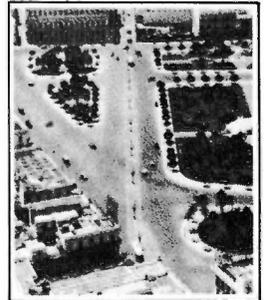
## Técnica de la circulación

CALZADA, VIA NUMERO 4

ALZADAS son las vías que tienen doble línea de tranvías o de ómnibus con anchura suficiente para permitir la circulación de dos vehículos en subida y dos en bajada, como Belascoain, Infanta, San Lázaro, etc.

Estas vías fueron denominadas erróneamente "avenidas" por los concejales, quienes creyeron en cierto día que los nombres genéricos podían cambiarse con la misma facilidad que los propios.

Los ómnibus y tranvías toman pasaje en todas las esquinas y en mitad de cuadra. Sería beneficioso—tanto para las empresas desde el punto de vista económico, como para el público—por la rapidez—implantar medidas que hicieran obligatorias las paradas cada tres o cuatro cuadras como minimum.



Si siguiendo el principio de pase por la izquierda, en las Calzadas, consideráremos zona de baja velocidad—hasta 30 km.—la derecha y zona de alta velocidad—más de 35 km.—la línea, aunque prácticamente sólo podemos circular sobre la zona de las paralelas, pues la derecha está dedicada al estacionamiento.

Las Calzadas tienen preferencia sobre las demás vías, pero los que circulan por ellas tendrán que dejar pasar primero a los que hacen por las Avenidas, Paseos y Super-Avenidas.

No es necesario el uso de la bocina. Al abandonarlas estaremos

a la derecha si vamos a doblar hacia este lado. O sobre la línea si queremos hacerlo a la izquierda, resultando innecesarias las señales de mano.

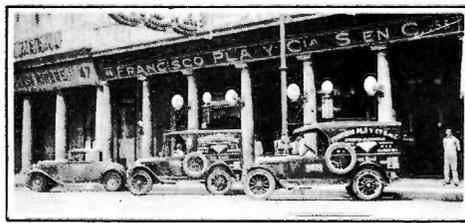
Al atravesar una Calzada tendremos presente que éstas y las Avenidas vienen a ser dos calles en una. De acuerdo con esto, pasaremos la primera mirando a la izquierda, y la segunda al lado opuesto; en ambos casos, sin correr riesgos ni estorbar.

En la intersección, de dos Calzadas—San Lázaro e Infanta, por ejemplo,—es preferible al semáforo y al policía, la libertad de decidir por los mismos automovilistas. De esta manera, no hay congestiones, pues el agente de la circulación, por bueno que sea, estorba en vez de facilitar. Únicamente en casos excepcionales, por defectos en la construcción de las vías u otros motivos, podrá tener objeto el policía.

Al hacer vueltas, la ley exige darselas en las esquinas—no en mitad de la cuadra—multándose a los infractores y declarándolos culpables en caso de colisión. Entendiéndose que la vuelta deberá hacerse en redondo y sin las molestias del retroceso.

En caso de accidente entre dos coches, uno que circula por Belascoain y otro que sale de cualquiera de las vías perpendiculares a ésta, será declarado culpable el que entra a la Calzada y exento de responsabilidad el que circula por ella con derecho de preferencia.

E  
n  
g  
a  
l  
i  
a  
n  
o



No debemos estacionar las máquinas como las que se ven en la foto, porque estorban la circulación y causan molestias a los demás. Estos carros comerciales se situaron así expresamente, para retratar la fachada de la casa principal de Francisco PIA y C<sup>a</sup>.

Francisco PIA distribuye y coloca gomas INDIA, juega al golf a caballo y paleando, vende lubricantes y grasas ALÉMITE, frecuenta todos los clubs ele-

## Una verdad como un



## LA POLICIA DEL TRANSITO DE LA HABANA NO SABE NADA DE CIRCULACION

### ¿PRUEBAS?...

Sitúense a lo largo de la Calzada de Infanta varios vigilantes de esos que mueven los brazos—cada uno a su manera, y malhumorados,—o de los que manipulan los semáforos dando manotazos, y las máquinas tardarán 35 minutos en llegar a la Vibora. Suprimanse los vigilantes, y llegaremos en 15.

### ¿MAS PRUEBAS?...

Cuando por los motivos que todos conocemos se suprimió el servicio de estorbo que presta la policía del tránsito, La Habana daba la sensación de una ciudad moderna, des congestionada y alegre. Durante ese tiempo los accidentes disminuyeron en un 98 por 100.

### ¿MAS AUN?...

No hacen falta, pero si usted está muy interesado, visite al capitán Corrales, jefe de la Sección del Tránsito, y él se las dará, explicándole de paso que no cuenta con un solo centavo para las atenciones de su cargo, ni con un sistema que le permita organizar debidamente este sector público.

## El 90%

de los que guían camiones del reparto de leche, lo hacen a base de temeridad. Sus carros destaralados, permanecen a la intemperie día y noche; a pesar de esto, rara vez son revisados en su parte mecánica. Con facilidad sustituyen un pedazo de guardafango o llevan colgando varillas, etc. Obsérvese por curiosidad el estado de abandono en que se encuentran los camiones de las vaquerías, aun los más nuevos.

En tal forma trabajan estos chóferes que no pueden dormir más de cinco horas. De madrugada y por las mañanas circulan a grandes velocidades que son incapaces de controlar.



Constantemente causan colisiones, daños, averías, y es lógico: tratan de repartir más pomos de los que matemáticamente pueden repartirse en cada hora. Vuelcan y destruyen carros con frecuencia, no superando a los guarderos, porque éstos son más.

Valiéndose de las influencias que tienen los propietarios de las lecherías en este caso tan culpables como ellos—espaldas en las Cortes correccionales al castigo de los jueces, librándose en no pocas ocasiones de la cárcel.

Valiéndose en el trabajo en los deportes y en las profesiones, lo mismo que en las bandas de pistoleros. Comprimir un cuerpo contra un poste, destruirle el cráneo a un niño o arrollar a un anciano, es casi lo mismo que pegarle cuatro tiros a un semejante.

Así, a los chóferes que guiando carros del reparto de leche resultan un atentado a la seguridad pública, debían los encargados de velar por ella castigarlos severamente, considerándoles el solo atenuante del contacto estrecho en que están con las reses, y la influencia que éstas pudieran ejercer sobre el instinto.

Al resumir se le podrían unir, en cambio, agravantes de asturnidad, violencia y abusiva temeridad.

## CHISPAPAZOS

El balance fatal de los últimos días, arroja 19 muertos y 23 heridos por accidentes automovilísticos.

Y se habla de la velocidad, que no causa nunca accidentes. Y de las multas que se imponen como si las multas tuvieran la virtud de transmitir conocimientos. Mientras tanto, los títulos de conducir se reparten sin previo examen y está claro: a quien van a examinar los imaginarios tribunales de examen que constan en los documentos se les enseña el Código de automovilismo no se aprende ni se estudia; se aspira, se huele y basta!

Ashenden; pero ¿de qué se trataba en realidad? Sus espías no le comunicaban nada de particular. Ahora no dudaba ya que la visita de la policía suiza se debiera a la intervención de la amable baronesa, y la partida de *bridge* podía perfectamente tener otro objeto que el de reparar el fracaso de los detectives. Mientras jugaba *rubber* tras *rubber*, mezclándose en la conversación, Ashenden se observaba tanto como a los otros. Se comenzó a hablar de la guerra. La baronesa y el pachá discutían sentimientos muy hostiles a Alemania.

—Mi corazón—decía con mimo la baronesa—permanece en Inglaterra, en la cuna de mi familia (el caballero del Yorkshire). En cuanto al pachá, declaraba a París su patria espiritual. Al oír el nombre de Montmartre, el príncipe salió de su silencio.

—¡Qué linda ciudad es París!—dijo.

—El príncipe tiene en ella un apartamento magnífico—continuó el secretario—con espléndidos cuadros y estatuas de tamaño natural.

Ashenden recalcó sus simpatías por las aspiraciones nacionales del Egipto y por Viena, la más agradable de las capitales. Fue un asalto de cortesía. Pero si sus adversarios esperaban arrancarle algún informe, se engañaban. Llegó el momento en que pareció

# Mister...

que querían poner a prueba su integridad. ¿Todas las personas de buenos sentimientos no desean la paz? ¿Podía encontrar un escritor una misión más noble que la de trabajar por el triunfo de esa causa? ¡Qué servicios inapreciables no prestaría así a su país! Y por su parte, ¡qué fuente de provecho! Sin cometer una imprudencia era imposible aventurarse más lejos, el primer día; pero Ashenden, más por su actitud que por sus palabras, dio a entender que seguiría escuchando de buen grado. Mientras charlaba con el pachá y la bella austríaca, los ojos atentos del príncipe no se alejaban de él, y Ashenden tuvo la intuición molesta de que leía demasiado bien su pensamiento. Probablemente cuando él se fuera advertiría a los otros dos que estaban perdiendo el tiempo.

A eso de las doce terminó la partida y el príncipe se puso en pie.

—Se hace tarde—dijo—y el señor Ashenden tendrá, sin duda, mucho que trabajar mañana. No abusemos de él.

Ashenden se retiró muy intrudado, dejando a los otros, sin duda, tan perplejos como lo estaba él mismo.

(Continuación de la Pág. 54).

La fatiga le abatió, de pronto. Con dificultad lograba mantener los ojos abiertos. Tan pronto como entró en la cama, cayó en un sueño profundo.

Creía no haber dormido más de cinco minutos, cuando un golpe dado a su puerta le despertó con sobresalto.

—¿Quién es?

—¡Doncella. ¡Abra usted, se lo ruego! Tengo algo que decir al señor.

De mala gana dió Ashenden vuelta al interruptor, se echó hacia atrás sus cabellos ralos con gesto familiar—como a Julio César, no le agradaba mostrar su calvicie en público—y abrió la puerta. Una criada suiza, toda asustada, le aguardaba en el pasillo.

—La vieja señora inglesa, el aya de las princesas egipcias, se está muriendo. Quiere ver al señor.

—¿A mí?—exclamó Ashenden.—Debe haber un error. Yo no la conozco. Por otra parte, hoy estaba perfectamente bien.

En su turbación pensaba en voz alta.

—Pues sin embargo, quiere verle, se lo aseguro. El doctor le ruega al señor que suba en seguida. Parece que no durará mucho.

—Debe usted estar equivocada. ¿Para qué diablos me querrá a mí?

—Pronunció su nombre y el número de su habitación. Y agregó: ¡Pronto! ¡Pronto!

Ashenden se encogió de hombros. Se puso una bata y unas zapatillas y, después de un minuto de vacilación, desfiló un revólver en su bolsillo. En general contaba más, para salir de apuros, con la inspiración del momento. Un arma de fuego puede equivocarse y hacer ruido; sin embargo hay momentos en los que se alegra uno de sentir entre los dedos la culata de un revólver y aquí síbale llamada le parecía misteriosa. Nada justificaba el temor de una celada por parte de aquellos egipcios tan cordiales; pero, en sus funciones, las sorpresas melodramáticas podían surgir tras largas horas de monótona tranquilidad.

La habitación de miss King estaba dos pisos más arriba que la suya, y, mientras seguía a la doncella por los largos corredores y las escaleras, se informó.

—Creo que se trata de un ataque. El sereno me despertó y me dijo que el señor Bridet me ordenaba levantarme en el acto.

El señor Bridet era el administrador del hotel.

—¿Qué hora es?—preguntó Ashenden.

—Cerca de las tres. Llegaron a la puerta de miss King y la criada llamó.

El señor Bridet apareció en su zapatasillas, un pantalón a rayas y un saco encima del *grigama*, estaba ridículo. Sus cabellos, generalmente bien peinados, se erizaban. Bridet se desizo en excusas.

—Mil perdones por haberle molestado, señor Ashenden, pero ella no cesaba de llamarle y el doctor ordenó que se le hiciera venir.

—No tiene importancia. Ashenden entró. Todas las luces estaban encendidas, las ventanas cerradas y las cortinas bajas. Se asfixiaba uno. El doctor, un suizo de barba gris, estaba en

pie junto al lecho. A pesar de su traje y de su cansancio el señor Bridet no dejó de hacer, como administrador atento, las presentaciones del caso.

—El señor Ashenden, a quien llamaba miss King. El doctor Arbos.

—Sin decir una palabra el doctor señaló al lecho en que estaba acostada miss King. Ashenden dió un paso atrás. La anciana tenía puesta una camisa de dormir muy cerrada y un enorme gorro de algodón anudado bajo la barba reemplazaba la peluca, colgada de una perilla del tocador. La camisa y el gorro hacían pensar en las ilustraciones de Cruikshank y en las novelas de Charles Dickens. En aquella cama parecía diminuta y extremadamente vieja.

—Debe haber cumplido hace tiempo los ochenta años—pensó Ashenden.

No tenía ya aspecto de ser humano, sino de muñeca, de caricatura de vieja hechicera modelada por la fantasía de un juguetero. Su cuerpo minúsculo apenas abultaba bajo la colcha. Sin la dentadura postiza su rostro se hundía más aún. Sin los ojos negros, extrañamente grandes y fijos en su rostro amojamado, se la hubiera creído muerta. Su expresión cambió cuando vio a Ashenden.



USTED LO PUEDE PERDER DE AQUÍ A 5 AÑOS

si la piorrea le ataca sus encías

ÉL le pertenece ahora y usted se siente feliz. Pero dentro de cinco años ¿Sabe usted si la admirará por su sonrisa alegre y franca y por su resplandeciente vivacidad?

O, ¿Será usted una víctima de la piorrea, perdiendo su sonrisa, su vitalidad y tal vez a él? La piorrea es la terrible enfermedad de la boca que puede hacer estos estragos, pues ataca a las encías por años, antes que usted se aperceba. Entonces las encías se vuelven blandas. Los dientes se aflojan y se caen, o deben ser extraídos!

No se desquite, próteseje contra éste trágico fin de su vida feliz. Empiece hoy a cepillarse los dientes con Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches.

Este dentífico es más que una pasta de dientes, pues evita la piorrea, mantiene las encías firmes y saludables y los dientes sanos resplandecientes y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el más perfecto agente antiséptico que el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

**Forhan's**  
PARA LAS ENCÍAS



## PARA LOS HOMBRES



Para oponerse al decaimiento prematuro



Con la intensidad de la vida moderna, todo hombre necesita las potentes vitaminas naturales de la Emulsión de Scott. Nada de drogas ni estimulantes. Es nutrición concentrada: aceite puro de hígado de bacalao hecho digerible.

Crece vitalidad con el hombre maduro, el joven y el anciano. Da fuerzas adicionales para resistir enfermedades.

En los años mejores, la Emulsión de Scott repone las energías gastadas por los excesos. Combate el enfuquecimiento y el peligro de debilidad pulmonar.



En la ancianidad, es alimento-tónico incomparable para mantenerse vigoroso.

Después de los 40, es el restaurador vigorizante contra el decaimiento prematuro.

En toda edad la Emulsión de Scott protege su salud. Tómela ahora. Pero gárdate de imitaciones: insista en la legítima

# EMULSIÓN DE SCOTT

Agentes exclusivos de ventas:  
HAROLD F. RITCHIE & CO., INC.  
1240 Avenue at 34th St., New York, E. U. A.



La Emulsión de Scott es excelente en casos de:  
TOSAS — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO ARTERIAL — DEBILIDAD — RAQUITISMO — FORMACION DE DIENTES

Exija siempre esta marca.

# No use ningún jabón en la cara, hasta saber de qué está hecho

—Lamento, miss King, encontrarla así—dijo él, con una efusividad de ocasión.  
—No puede hablar—dijo el doctor—Le dió otro ataque mientras la doncella le iba a buscar. Acabo de ponerle una inyección. Puede ser que recobre en seguida el uso de la palabra, y tiene algo que decirle.

Esperaré—dijo Ashenden.  
El parecía ver un resplandor de consuelo en los ojos sombríos. Durante unos minutos, los tres hombres permanecieron junto al lecho, observando a la moribunda.  
—Si mi presencia es inútil, creo que voy a irme a acostar—dijo por último el señor Bridet.  
El señor Bridet se volvió hacia Ashenden.

—¿Puedo decirle dos palabras?  
—Con mucho gusto.  
El doctor sorprendió una angustia súbita en los ojos de miss King.

—No se inquiete—dijo con bondad. El señor Ashenden vuelve. Y se quedará aquí todo el tiempo que usted desee.  
El administrador se llevó a Ashenden y cerró la puerta a fin de poder hablar sin que le oyeran.

—Puedo contar con su discreción, ¿no es verdad, señor Ashenden? Es muy desagradable tener muertos en un hotel.

—Cuenta usted conmigo.  
—¿De qué diablos le podía servir al príncipe un aya de esa edad? ¿Por qué no la habrá enviado a su país? Estos orientales no hacen más que dar molestias.

—¿Dónde está el príncipe? Ella ha vivido en su casa tantos años, que acaso fuera prudente prevenirla.

—No está en el hotel. Salí con su secretario. Probablemente al baccarat.

—¿Y las princesas?

—No han vuelto. Esas llegan siempre por la mañana. Y ¿dónde quiere usted que las encuentre ahora? Además, le garantizo que no me quedarían agachadas por haberles echado a perder la noche. Yo las conozco. El sereno les dará la noticia cuando regresen y que hagan lo que quieran. Miss King no las necesita. Cuando me llamaron y entré en su habitación, pregunté dónde estaba Su Alteza y ella gritó: "¡No! ¡No!"

—¿Entonces hablaba todavía?  
—Sí, un poco; y, cosa extraña, en inglés. En general no quería hablar más que francés, porque odia a su patria.

—En fin ¿para qué me quiere?  
—No tengo la menor idea. Parece que tiene algo urgente que decirle. Cosa curiosa, sabía el número de su habitación. Al principio me negué a dejar que le llamaran. Si fuéramos a molestar a los clientes cada vez que los llama una vieja loca, ¿a dónde iríamos a parar? Pero ella insistió cuando vino al médico. Insistía siempre en lo mismo y cuando dije que podía esperar a la mañana, se echó a llorar.

Ashenden miró al administrador. Parecía insensible al patetismo de la escena que estaba contando.

El doctor me preguntó quién era usted. Le dije su nacionalidad. El cree que ella ve en usted, sobre todo, un compatriota.  
—Puede ser—dijo Ashenden con tono seco.

—Pues bien, voy a ensabonarme de nuevo. He ordenado que se me despierte cuando todo haya concluido. Las noches son largas, felizmente. Con un poco de suerte creo que podremos escamotear el cadáver antes que sea de día.

Ashenden regresó a la habitación

EL Jabón Palmolive está hecho de aceites de oliva y palma; ni un átomo de sebo o grasas animales. Esta es su mejor garantía para conservar un cutis encantador.

Quizás piense usted que la belleza del cutis es patrimonio de unas cuantas favorecidas por la naturaleza. Es un error. El cutis de usted puede ser tan fascinador como el que más admira. Pero hay que cuidarse de no usar jabones de origen dudoso.

La espuma balsámica del Jabón Palmolive limpia en forma segura y completa. Porque el Palmolive es un jabón puro. Tan puro que más de 20,000 de los principales especialistas en la belleza del cutis lo recomiendan.

## Dé a su cutis este tratamiento de belleza

Por la mañana... por la noche... haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese la cara y el cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien... séquese suavemente. Es un tratamiento sencillo... pero da tersura y color natural a su cutis... lo conserva hermoso y juvenil.

Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.

Conserve ese Cutis de Colgiala



Juventud... encantos irresistibles... se deben a la hermosura de ese "cutis de colgiala", que se conserva con el uso constante del Jabón Palmolive.

Los aceites de oliva y palma,—nada más,—dan al Jabón Palmolive su color verde natural.

El Jabón Palmolive se fabrica enteramente a máquina. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.



PO4818

ción e inmediatamente los ojos negros de la moribunda buscaron los suyos. Había que decirle algo. Pero ¿qué decir a un moribundo, sino mentiras?

—No se siente usted mejor, miss King?

Esas palabras triviales provocaron un reflejo de cólera en los ojos de la anciana.

—¿Se queda usted?—preguntó el doctor.

—Naturalmente.

El timbre del teléfono de miss King había despertado al sereno. El descolgó el receptor, pero no obtuvo respuesta. El aparato seguía sonando y él fué a llamar a la puerta de la habitación. Su llave maestra le permitió entrar. Miss King yacía en el suelo, junto al teléfono, que había arrastrado en su caída. Se adivinaba lo ocurrido. El portero corrió a llamar al administrador y entre los dos colocaron a la enferma en su lecho. Luego llamaron a la doncella y la enviaron a buscar al médico. Ashenden se asombra-

ba de oír al doctor dar esos detalles en presencia de miss King. Por lo visto hablaba como si ya se hubiera muerto.

—Yo he terminado mi misión—declaró.—Me voy también. Si pasa algo nuevo, me telefonará usted.

—Entendido.

El doctor dió unos golpecitos en la mejilla arrugada.

—Trate de dormir, señorita. Yo volveré por la mañana.

Ashenden le acompañó a la puerta y, cuando se estrechaban la mano, el doctor expresó su impotencia con movimiento de su boca barbada.

Ashenden se instaló junto al lecho, y, de nuevo, sus ojos se encontraron con los de miss King. Su mirada no le dejaba.

—No se atormente, miss King. No es más que un ataque ligero. Va usted a recuperar la palabra.

Entonces las pupilas oscuras delatoran un esfuerzo desesperado. Pero el cuerpo paraltico no obedecía ya. Gruesas lágrimas co-

rrieron por sus mejillas. Ashenden las secó.

—No se desconsuele usted, miss King. Un poco de paciencia. Pronto podrá decir usted lo que desea.

¿Se equivocaba? Le parecía leer en el rostro de la moribunda la convicción lacerante de que iba a faltarle el tiempo. Pero acaso Ashenden atribuía a miss King ideas que provienen de él mismo.

—¿Quiere usted que baje la luz?—propuso Ashenden.

Lo apagó todo, excepto la veladora, y se sentó. Le entraron ganas de fumar. Sus ojos sufrían incesantemente la atracción de aquellos otros, en los que se había refugiado todo lo que quedaba de vida en aquella anciana.

—¿Tiene usted algo que confíarme, miss King?

Trató de leer una respuesta en sus ojos. Siempre la misma flejeza, pero ¿qué querían decir?

—No tenga miedo, no me irá. Estaré aquí todo el tiempo que usted desee.

Nada, siempre nada. Los ojos

negros brñaban. como orasas. ¿Acaso adivinaba en él a un agente secreto de su país? ¿El amor paterno aboga duramente en el siglo, despertaba de pronto y la impulsaba a las revelaciones en el momento supremo? "¿Qué idiota soy!—se dijo Ashenden—Voy a parar a lo novelesco".

En esta época todo el mundo perdía un poquito la cabeza. En tiempo de paz, es natural que el patriotismo se limite a las manifestaciones oficiales, durante las guerras se convierte en la fuerza que exalta y galvaniza. ¿Por qué miss King no había querido ver al príncipe ni a sus hijas? Culpa-

puntas de los deos. Los propios extranjeros residentes en Pekín, que forman el personal de las Legaciones, no penetran en la sociedad china: viven enclaustrados dentro de los muros de las residencias, como los antiguos judíos en sus Ghettos, sólo se familiarizan con los aspectos externos: calles, comercios, pórticos de los templos y cruzar de multitudes. Sólo uno de esos residentes había profundizado la China. Era un secretario de la Legación inglesa, que hablaba con sólo un dialecto, no, no sólo el idioma popular, sino el lenguaje mandarín y clásico, y que se había dejado crecer una enorme coleta. Durante treinta años, todas las noches, este hombre absolutamente achinado, vestía su túnica de seda, solaba la coleta, tomaba un banquito e iba a pasar algunas horas amables con las familias nobles de Pekín. Ese conoció realmente la China; pero convertido en chino y, por lo tanto, en discreto, no escribió sus impresiones, y murió.

Por supuesto, algunos empleados europeos del gobierno chino, como los ingenieros y profesores del arsenal de Fou-Tcheou, han entrado suficientemente en el amago del mundo chino. Y todos esos vuelven contando una China muy diferente de la de los turistas que desembarcan una mañana en los muelles de Shang-Hai, y a la noche están graduando la civilización sesenta veces secular de un pueblo de 400 millones de hombres, por lo que observaron de vulgarote, de sucio, de grotesco y de bello en el coque que le cargó la maleta para el hotel. Los que así se internan por China ven la realidad maravillosa; y habiendo ido a enseñar a los obreros chinos a construir ametralladoras, confiesan que aprendieron, en la convivencia de la burguesía culta y letrada, lecciones de conducta, de respeto al mal, de profunda unión doméstica, de inteligente economía, de trabajo metódico, de subordinación, de pureza, de celo moral y de toda suerte de virtudes íntimas que garantizan mejor la grandeza, la estabilidad y la ventura de una nación cuyo arte más sutil estaba en fabricar bombas en maniobrar torpederos.

Sólo se quejan de la falta de higiene municipal y de la porquería de las calles, y que sobre todo en las provincias (y hasta en Cantón y en Pekín) están casi tan mal barridas y son tan abundantes en lo que como las París hace cincuenta o sesenta años, cuando ya el papá Hugo le llamaba "la ciudad radiante", alma del mun-

ble por ellos ¿no aspiraba a redimir sus culpas antes de exhalar el último suspiro? Era inverosímil. Pero ¿se tiene derecho a despreciar lo inverosímil? De pronto penetró en el espíritu de Ashenden la convicción de que la vieja tenía un secreto que entregar a que, ante la muerte, no dudaba ya. Pero ¿ese viejo cerebro reblandecido no exageraría su importancia? ¿Cuántas tonterías pueriles no le habían contado como si fueran secretos capitales! Sin embargo, concentró todas sus fuerzas en la mirada punzante e indescribible.

Después de todo, con sus ojos de hurón y sus orejas ¿espertas



(Continuación de la Pág. 35 )

do", y toda Europa la imitaba más que hoy en sus modas, en sus gracias, en sus modas y en sus vicios. Pero que los chinos tengan sólo defectos o sólo cualidades, lo cierto es que han arregiado a su modo una civilización que posee, sin duda, una fuerza poderosa, pues to que ha sobrevivido a todas las formas de civilización creadas por el genio de la raza aria; y que posee ciertamente también una gran dulzura porque el tema invariable y secular de la literatura china, desde las máximas de los filósofos hasta las canciones de los líricos, es celebrar la inefable e incomparable felicidad de ser chino, de vivir en China.

En efecto, de todo ha habido en China en estos últimos diez años, excepto un pesimista. Dentro de esa civilización fuerte y dulce vivía China encerrada, como los gatos que se acurran, saben, porque la muralla de la China es sólo una de las metáforas más activas de la retórica occidental.

Todos los que se precian de escurriría los hechos civilizadores del siglo, saben también cómo Inglaterra, ayudada por Francia, abrió brechas en esa muralla para meter dentro el opio; el opio, que el Gobierno de China no quería admitir por la razón verdaderamente intolerable de que el opio enerva, envenena, destruye y demoraliza las razas. Ese hecho se llamó la guerra del opio; y por ella triunfaron los sagrados derechos del negocio.

Después de entrar victoriosamente en Pekín, y de haber robado y quemado—a la vieja manera de los Attilas y de los Tamerlanes, "azotes de Dios"—el Palacio de Verano, que era el inestimable más preciado del arte chino, y con él bibliotecas, archivos históricos y toda la riqueza literaria de aquella nación letrada, Europa forzó a China a abrir en su mapa chino puertos al comercio europeo, a los algodones, a los herrajes, a las minucias occidentales, y sobre todo al opio, al inmenso opio, a seis, a siete millones de kilos por año.

Ahora bien: sucedió que por esos puertos, o puertas abiertas en la vetusta muralla de China, por donde entraban los europeos, salieron los chinos a ver, por fin, el mundo, y esta fama humana a que hace tantos miles de años estaban separados. De entonces, con efecto, datan los dos hechos conocibles de la nueva China: la

¿no había tenido ocasión de conocer hechos que se hubieran ocultado escrupulosamente a cualquier otra persona? Algo se tramaba en el hotel; Ashenden lo sentía. ¿Por qué vino Holminda esa día precisamente? ¿Por qué ese *brideg* con el príncipe Ali y el pachá? Acaso se andaban nuevas intrigas capaces—¿quién sabe?—de cambiar el aspecto de las cosas, de hacer pasar la victoria de un campo al otro. Ashenden se abismó largo tiempo en esas reflexiones. Por último dijo: "Se trata de guerra, no es verdad miss King?"

Un resplandor pasó por la mirada de la moribunda y un espas-

emigración y las misiones mandadas a Europa para estudiar nuestras ciencias, nuestras industrias, nuestras flotas y nuestros ejércitos...

Estas misiones salieron de China con curiosidad; pero también con inmensa repugnancia. El chino tiende hacia el europeo un horror ese instinto y de razón, fisiológico y raciocinado, que está muy bien caracterizado en una página de los "Anales Populares del Imperio", en que se cuenta la primera aparición de los holandeses en Macao y en las proximidades de Cantón... "Estos hombres (dice esa amarga narración), pertenecen a una raza selvática; que habita regiones oscuras y húmedas y que nunca tuvo la ventaja de relacionarse y aprender con China... Son criaturas rojizas, de ojos azulados y estúpidos y pies inmensos, de más de un palmo... Se ven horriblemente ignorantes... Y en cuanto a su aspecto exterior, nada se puede imaginar más exótico y repulsivo..."

He ahí la impresión, que los buenos flamencos (que nos parecen tan sólidos, sanos y limpios tipos de hombres) hicieron a los chinos. Y los portugueses, que a fines del siglo XV aparecieron en las costas de China, y los ingleses y franceses que vinieron después siguiendo el rastro de nuestras carabelas, no fueron más simpáticos a los hijos del Cielo. Todos estos forasteros, les parecieron grotescos e hirientes de maneras, y en cuanto a sus costumbres y moral, perfectamente despreciables. ¿Para qué habían atravesado el mar en sus grandes navíos?... Para piratear o para traficar. Ahora bien, la clase alta de China, la gran burguesía letrada, considera el negocio como ocupación inferior y baja; y la avidez del lucro, el hambre de oro, como la evidencia de una naturaleza vil. En aquellos hombres turbulentos, de faz dura y arrogante, que sacaban constantemente enormes puñales, y para quienes el arte de vivir se resumía en el arte de mercader, los chinos no podían encontrar las únicas cualidades que para ellos constituyen el hombre bueno: la quietud, la cortesía, la tolerancia, el sentimiento de la equidad, el amor de las letras y de la palabra escrita, el culto de la tradición y de la autoridad... Y desde entonces la idea del europeo quedó asociada en el Celeste Imperio a la

mo sacudió la carita demacrada. Una lucha horrible se libraba en ella. Ashenden contuvo el aliento. El cuerpo débil se contrajo y luego, en una tensión desesperada, la vieja se levantó. Ashenden se precipitó a sostenerla.

—¡Inglaterra!

Miss King logró articular con voz espasmódica esa palabra sola y volvió a caer hacia atrás, en los brazos de Ashenden.

Cuando él la colocó sobre la almohada, estaba muerta.

En el próximo número publicaremos el segundo cuento de la serie "Mister Ashenden, agente secreto". Se titula "El mexicano calvo".

idea del hombre maléfico. El nombre que generalmente nos honran es el de fan-korei, que significa el diablo extranjero, el ser que trae de fuera el mal, y lo esparce. Por lo demás, todos los otros europeos que, desde la apertura de los puertos se establecen en China o la visitan, no mejoran esta impresión de desconfianza y desprecio. Son en su casi totalidad hombres de negocios, secos, bruscos, ocupados sólo en enriquecerse, dando una vida material, sin gusto por las cosas del espíritu y del saber; y, por lo tanto, según la idea del chino letrado, abyectos... Son también en gran parte marineros que desembarcan, y por su indisciplina, sus riñas, sus borracheras, escandalizan y descomponen la vida material, según la opinión de que los europeos a más de avaricia, sólo hay brutalidad... Los misioneros, que debieran ser los representantes autorizados de nuestras virtudes espirituales, no les impresionan sino desagradablemente. En su religión no creen ni un ápice, y en su vida, tratándose mutuamente de "hereses"; de un lado, la iglesia católica; de otro, la iglesia protestante, ésta mirando a aquella, que intriga contra la otra, y aun dentro de cada iglesia, divididos en sectas que entre sí guerrean, calvinistas contra anglicanos, jesuitas contra dominicos. En sus costumbres no muestran humildad ni unión, presentándose todos como altos funcionarios europeos, usurpando las insignias exteriores de los dignatarios chinos (como la litera verde de cuatro carruajes), desafiando la ley del Imperio, escarneciendo los ritos y los sacerdotes budistas y adoptando una conducta toda ella llena de intolerancia y arrogancia... A más de eso, su doctrina (sobre todo en la parte moral, que es la única que importa al espíritu chino) no parece superior ni superior a quien fué educado en los libros de Confucio y en los conceptos budistas. En realidad, el letrado chino no encuentra en el cristianismo sino contradicción, inverosimilitud y niebla, y en lo poco que es todo punto superior y debiera ser a maestros. Sin embargo, hay una cualidad que él reconoce en el europeo: es la de mecánico... Y esta es, por lo demás, la única

CERVEZA: *Donna Maria* TROPICAL *La*

superioridad que nos conceden los orientales, y cualquier braman indio o cualquier ulema musulmán concordará en que lamentablemente medicos como somos en nuestros sistemas religiosos y éticos, en nuestra metafísica, en nuestra literatura, en nuestras doctrinas sociales, tenemos, no obstante, una habilidad de mano con el ferrocarril, para fabricar máquinas de vapor, aparatos telegráficos, toda suerte de herramientas astutas. Este talento nuestro todo el Oriente lo considera, ciertamente, inferior, manual, propio de menestrales y de esclavos. Pero concuerda en su gran utilidad (no hay nada, aun para un mandarín de la academia del Han-li, como una locomotora, cuando ella quiere andar aprisa), y reflexiona que, si adquiere ese talento, se convertirá en un hombre verdaderamente completo, puesto que en la superintendencia intelectual, ¡juntará la superioridad industrial y será doblemente fuerte por la moral y por la mecánica...

Fué con esta intención que los chinos mandaron sus primeras misiones escolares a Europa y comenzaron su aprendizaje científico.

Esta iniciación habría sido, sin embargo, muy fragmentaria, puramente casual y siempre contrariada por el viejo e intratable conservadurismo chino, si no la estimulase, por otro lado, el orgullo político de los mandarines y sus violentas rivalidades con el Japón. Desde entonces, destaca al Japón por motivos un poco semejantes a los que mantienen a Francia y a Inglaterra en un perpetuo y solo estado de antagonismo y malquerencia. Son las dos grandes naciones del Extremo Oriente, donde ambas aspiran al primacía; tienen un desenvolvimiento idéntico, aun en literatura, aun en arte, aun en industrias nacionales, que ambas exportan y que chocan en los mercados, lo que añade a la emulación intelectual, la competencia comercial; sus armamentos, a más de eso, son desemejantes, como el del francés y el del inglés, uno grave y práctico; otro, ligero y fantástico; lo que crea en el constante encuentro de los hombres de las dos razas una multiplicidad de pequeñas antipatías individuales, que se agravan en un estado de odio internacional. Guerras sucesivas han intensificado esa rivalidad; y realmente, el chino y el japonés, que se tratan ambos mutuamente de bárbaros y de escoria de la tierra, sólo hablan tenazmente de un remedio para desarrancar entre ellos, que el mar que les separa, la insuficiencia de sus Marinas y el medio común a Europa.

Ahora bien, el Japón, como todos saben, realizó una transformación extraordinaria y ciertamente imprevista, desde la mañana a la tarde, sin descanso, con un ardor frenético, este pueblo ligero y gárrulo sacudió sus tradiciones, sus instituciones, sus leyes, sus costumbres, sus trajes, sus modales, y se caló de una sola vez y toda completa, como una pellizca la civilización europea, comprada a precios ruinosos en un almacén de civilizaciones hechas. Nada representa o debe representar mejor un Estado que su jefe; y aun hace poco yo consideraba dos estampas que pintan con un relieve de verdad, para el artista, la transformación del viejo en el nuevo Japón.

En la una, es el Mikado, un Emperador omnipotente y herático, medio hombre, medio dios, alzado en un trono que más parece altar, todo envuelto en un man-

to de seda color de paja, con una mitra de laca blanca, donde rebrillan pedrerías invisibles y con los ojos bajos, de la manera de un idolo, mientras el humo del incienso se eleva de las cazoletas y viejos Daimios feudales y Samurais magníficos, vestidos de brocados dorados, con los dos sables en la cintura, las dos antenas de oro temblando en el viento, se postran ante la majestad del Hijo del Sol, tocan con la frente las finas esteras claras, trenzadas con la flor de nassari.

En la otra estampa, de colores vivos, es todavía el mismo Mikado años después, más pequeño y como disminuido, con un uniforme rojo de general inglés, que le hace arrugas en los sobacos; con un casco blanco de general prusiano, que le cae sobre los ojos; unos pantalones azules de general francés, que se le escapan de los tobillos; sentada en una poltrona dentro de una estación de camino de hierro, mientras en derredor se agitan funcionarios constitucionales, de sombreros de pico, de sombreros altos, de sombreros hongos, cursis y contrahechos, y a lo lejos una locomotora humeante y va a partir bajo un arco de luna, que ostenta este lema: "¡Viva la Constitución!..." ¡Este es el Japón nuevo! ¡Es lúgubre!

Pero es fuerte; porque con nuestros horrendos sombreros de pico y nuestros pantalones agalgonados, adoptamos también nuestros arcaizados, las espingardas Lebel, las aranzalladoras, toda nuestra organización y ciencia militar. Y como no le falta la inteligencia diestra para aplicar nuestros principios y usar nuestro material, y como sus oficiales son educados en las escuelas, en los arsenales, en los campos de maniobras de Europa, en breve el Japón pintoresco se convirtió en el Japón formidable, y a pesar de que los uniformes mal hechos le daban un aire de bebé de Carnaval, permaneció siendo la gran potencia del Extremo Oriente.

La China observó con indecible enojo esta revolución social del Japón; pero también con una vaga inquietud. Los hombres que abolian el más santo de los cultos, el culto del pasado, que se encasquetaban la pelizca extranjera, que abandonaban sus fiestas religiosas para acudir en casinos alumbados con gas, las canciones cillas torpes de Marsella, eran sin duda viles; pero sus puertos estaban llenos de acorazados, sus arsenales de armamentos, una sabiduría nueva había penetrado en su educación, y podían, por lo tanto, adquirir también esa fuerza y esas mañas, para que un día, como Medio no fue sobrepajado, por el pequeño Imperio del Sol Na-

**EN FARMACIAS Y SEDERIAS**

**PRODUCTO CUBANO**

LOS TRAJES TEÑIDOS CON LOS COLORANTES MARCA "DALIA" QUEDAN COMO NUEVOS, POR SU DELICADO Y ELEGANTE TONO DE LOS COLORES PALIDOS Y SOLIDEZ DE LOS COLORES SUBIDOS

**26 ATRACTIVOS COLORES 26**

ciente, una vez que está probado, desgraciadamente, que la espingarda Lebel mata mejor que la elegante y venerable flecha de los abuelos.

Fué, por lo tanto, el Japón quien forzó, sobre todo, a China a entrar, bien a su pesar, en la imitación europea; y este paso humillante, tan contrario a todos sus sentimientos sociales, políticos y religiosos, que China era impelida por la indecente europeización del vecino Japón, irritó más a los mandarines contra el Gobierno, ahora constitucional, del Mikado. El viejo Japón era ya antipático a China; el nuevo Japón, pertenecido a la europea, con esas con teléfonos, se le hizo intolerablemente odioso. La propia cuestión de Corea, tan antigua entre los dos pueblos, se complicó, se agrió con esta cuestión reciente y singular de las innovaciones occidentales. En Seul, en la corte del pobrey de Corea, las intenciones china y japonesa, en hostilidad latente desde largos años, combatíente ahora en estos últimos tiempos, acerca de esas formas de civilización, que el Japón, con el celo de los nuevos convertidos, intentaba introducir en Corea, y que China se esforzaba en impedir y renunciar. Así el Japón llevaba al débil y aturrido Gobierno coreano a crear una escuela militar de tipo europeo, e inmediatamente China consiguió su supresión. Después fué un camino de hierro que, gracias a la influencia japonesa, tendió sus primeros rieles, y que la influencia china tortuosamente embargó luego y al fin destruyó.

A y a pesar de todo, China continuaba importando nuestras armas, reproduciendo nuestros modelos, pero lentamente, a duras penas, sin gran confianza en su eficacia y segura aun de que en una guerra, el Japón, con todo su material y ciencia traídos de Europa, sería aplastado por el número incontable de las viejas tropas chinas, manches y tártaras. Era una ilusión. Apenas declarada la guerra, en pocas semanas el Japón ocupaba Corea, aplastaba al viejo rey y al viejo Gobierno,

rechazaba al ejército chino, destruyaba a la armada china, invadía el suelo chino y con azababa una marcha sobre Pekín, para imponer al Hijo del Cielo, dentro de su ciudad santa, una paz llena de vergüenza y de ruina.

Por ahora el japonés aun está lejos de Pekín. Pero cuando entre allí, como todo lo presagia, China habrá sufrido la mayor afrenta de toda su historia de más mil años. Y que a consecuencia de esa humillación la actual dinastía manchú se evapore o permanezca, el mandarinateo, que es eterno y sobrevive a todas las dinastías, ha de raciocinar (porque esa es su profesión), que el ultrajante de los primeros años de que China no posee las armas y los métodos europeos, tan intrínsecamente fuertes que, aun usados por hombres tan viles como los japoneses, "escoria de la tierra", triunfan irresistiblemente de un poder tan austro como el del Imperio Florido.

Y de este raciocinio justo resultará que, por lo menos militarmente, China se va a tornar europea, en lo que Europa tuviera de más ingenioso, de más científico, de más moderno... En hora exactamente lo que en estos últimos años hizo el Japón, en proporciones superiores de quien tiene cuatrocientos millones de hombres e innumerables millones de dólares, y con aquella inteligencia y tenacidad y sentido práctico y métodos que caracterizan a la raza. En veinte años, en menos, China puede ser la nación militar más poderosa de la tierra.

Y no le es menester para eso, como nosotros necesitamos, inventar, crear, laboriosamente; basta con que compre y aprenda lo cual, que es fácil, lo inmenso dinero y para su agudo ingenio.

El genio ario está acá, en Occidente, en su sublime y natural tarea de calcular, de descubrir; el mongol de coleta sólo tiene que mirar, escoger, adoptar...

Ahora bien, ¿cuándo China se convertirá en una nación militar en extremo poderosa, Europa que

(Continúa en la Pág. 62)

## Elimine el "MARTIRIO"

El barbero-jeff de un conoñidísimo club, dice: "PREP trae y sostiene en la barba, Simplemente humedezca la cara y aplíquese una ligera capa—no es necesario de una afeitada perfecta."

PREP Suaviza—ablanda la barba instantáneamente para una afeitada suave. Para la afeitada, use un barbero—corta, suave o áspero, sin causar ardencia ni rasguños. PREP Adormece los nervios de la cara, suavemente. PREP No causa punzadas doloridas desaparecen—su cutis queda dócil, esterificado, suave.

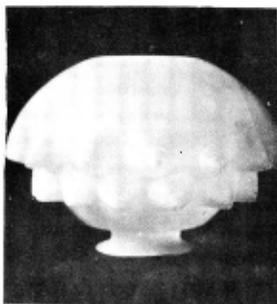
AGENCIA PREP  
Calle 15, Bajos, Habana, (Tel. A-1313).

Envíeme un pomito PREP. Incluya 15c. para gastos.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

# LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

Los magníficos regalos que ofrecemos, a los que resulten triunfadores en nuestro Gran Concurso, han sido donados por casas especializadas en el giro de su premio respectivo.



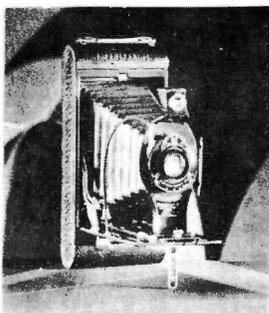
Una lindísima jarra de la maravillosa cristalería Lalique, donada por la joyería Cuervo y Sobrinos, de San Rafael e Aguila, y de un valor de \$50.00.



Un lindo centro de mesa con canelabros y flores de adorno. De aspecto elegante y llamativo. Regalo de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$25.00.



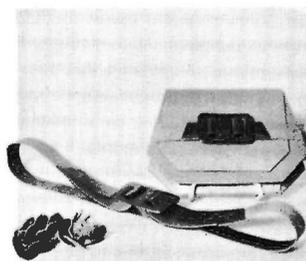
Un frasco del maravilloso perfume "Soir de Paris" con su atomizador correspondiente, de la perfumería Bourjois. Precio \$13.50.



El último modelo de la cámara Kodak de bolsillo, con lente anastigmático F.8.3, con obturador "ball bearings", con velocidades de 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo y otros adelantos que harán el placer del aficionado más exigente y cuyo valor es de \$31.00, obsequio de la "Kodak".



Un precioso juego de café, ricamente decorado, de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$20.00.



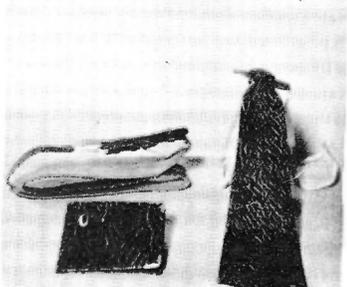
Un juego de cartera, cinturón y flores para el vestido, de piel de Euzas legítima. De la casa especializada en carteras y bolsos "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$20.00.



El "Kodates", un cine en miniatura, donde pueden exhibirse verdaderas cintas cinematográficas, proporciona a todos un agradable entretenimiento. Esta equipado con un motor para proyección automática. Se suministra con un teatro en miniatura, dos carretes táctos, de metal, con capacidad para películas de 30.48 m., cordón eléctrico y enchufe para corrientes de 105 a 125 voltios, 60 ciclos, corriente alterna solamente. Obsequio de la "Kodak". Precio: \$16.50.



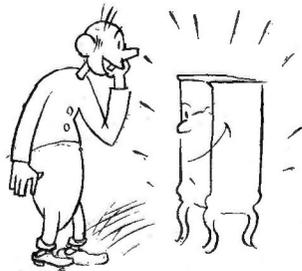
Un lindísimo estuche de la perfumería Bourjois, conteniendo diversos productos espectaculares de esta acreditada casa. Precio: \$25.00.



Un juego de corbata, deltera y cinturón para caballero, en piel estampada, obsequio de "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$12.50.

# El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTIMU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



## El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparato ha sido reducido a \$195.00

dará en una situación singularmente peligrosísima. No es que debamos temer, como todos temen y ya profetizan, una nueva invasión de bárbaros de Asia. Aun cuando en China surgiese un Atila capaz de reunir, por la energía de su genio, todos los pueblos del Oriente para lanzarlos sobre el Occidente, nuestra civilización nunca podría ser sumergida, ni siquiera parcialmente desbaratada. Su cohesión es enorme; hay una resistencia invenciblemente fuerte en su uni-

# Ohino

dad social y moral; y Rusia forma un baluarte que ningún poder, aun organizado y pertrechado a la europea, podrá jamás transponer...

A más de eso, China está prodigiosamente vieja; y esas aventuras reclaman una sangre nueva y rica, como era la de los Hunos o la de los Godos. Por lo demás, al chino, como todos los pueblos rurales, es un pueblo esencialmente pacífico. Su idioma, desde siglos atrás, ha sido antiguerrero; y toda su literatura, como toda su cultura, enseña el desprecio por el hombre de armas. Los chinos son una raza de labradores, gobernada por una clase de literatos, y con estos elementos no se crean horros de invasores, pues que el galorromano puede pasar sosedadamente bajo los pórticos pintados de su villa, entre las flores y los bustos de los sabios... El hombre amarillo no descenderá de su peludo corcel tártaro, soltando el viejo grito de Tamerlán: Hai-put-Hai-put.

Peró vendrá, sin embargo, el hombre amarillo!... Vendrá muy humildemente, muy pacíficamente, en grandes vapores, con su mochila a la espalda. Vendrá, no para asolar, sino para trabajar. Y esa es la invasión peligrosa para nuestro viejo mundo: la invasión del chino. La California muestra en las pequeñas proporciones de una provincia lo que podrá ser en nuestro populoso Continente una ilimitada venida de chinos... Fué en 1852 cuando llegaron a San Francisco de California los primeros chinos emigrantes: aun tímidos e inciertos, buscando trabajo en las minas. Diez años después, eran cien mil... Serían hoy un millón, muchos millones de ellos, si el Estado de California no los hubiese repelido como una plaga, como repelieron en Argelia los gafanhotos o en Australia los conejos. No es, como se cree, el hambre y la miseria lo que los expulsa de China. Por el contrario, todos estos ricos emigrantes que vienen de las ricas provincias del sur de China pertenecen a una clase rural bien acomodada, poseen buena instrucción media, traen su peculio. No hay en ellos espíritu errático de aventura, sino el propósito muy raciocinado de hacer una fortuna comedita y sólida y de volver a China, donde dejaron la casa, las mujeres, la familia, un centro estable con el que comunican constante y fielmente.

Toda esa emigración estaba admirablemente organizada por medio de asociaciones (todo en China se hace por medio de asociación), cuyos jefes, ya instalados en California, proporcionaban pasaje a los emigrantes, los recibían, los instalaban, les buscaban empleo, juzgaban sus disensiones, velaban sobre ellos paternalmente... Así se forma siempre en la ciudad extranjera una ciudad china, cerrada compañía, con sus altares, sus tiendas, sus hospicios, sus escuelas, su mandarín, todos los órganos necesarios a una China pequeña... De ahí irradian los trabajadores. Y nunca les falta trabajo. En primer lugar, porque se contentan con la tercera parte del salario que el trabajador blanco. El chino no tiene necesidades; una sola túnica de percal o lana gruesa le basta para una existencia; un poco de arroz y dos sorbos de té le alimentan... Donde el blanco, comelón y viciado, necesita ganar dos dólares al día, el chino es feliz con tres tostos, y ahorra. En segundo lugar, tiene admirables cualidades de trabajador: puntua-

(Continuación de la Pág. 59).

lidad, actividad, docilidad, adaptación perfecta a todas las formas de servicios... Son superiormente inteligentes e increíblemente sufridos. Las clásicas obras de terraplenamiento hechas en California y en Sierra Nevada sólo podían ser ejecutadas por la dureza e infatigable resistencia de los nervios chinos. Sin ellos, el gran camino de hierro del Pacífico nunca habría sido construido tan rápidamente, tan hábilmente. En La Habana, en las grandes plantaciones de tabaco, de azúcar, de algodón, en servicios donde todas las razas sucumben, aun la negra, el chino prospera, se pone más luciente y gordo. Soles torridos, lluvias torrenciales, terrenos palúdicos, microbios y toxinas, no tienen acción sobre aquel ser, de apariencia muelle y como hecho de paja. Además, como es sabido, la sensibilidad nerviosa del chino es mínima, y por eso ellos son casi indiferentes a las penas físicas usuales del Código chino, el bastonazo y el azote. Toda su sensibilidad es moral; y así en La Habana, el castigo terrible y verdaderamente doloroso que se impone al chino es cortarle la coleta. La coleta es el símbolo exterior de su dignidad, como el pelo de los caballeros godos o francos los densos cabellos anillados.

El chino, luego que retine por el trabajo del campo, de la mina o de la fábrica, un saco de economías, viene a establecerse en la ciudad como jardinero, lavadero, sastre, zapatero, cocinero, joyero, etc.

Y en estos menesteres es incomparable por la habilidad, la rapidez, la originalidad, la excelencia de la mano de obra. Cuando las economías crecen, abandona la pequeña industria; entra en el comercio, donde es prodigioso por la actividad, la finura, el tacto, la prontitud en comprender todos los métodos y mañas de la plaza. Después, apenas hace fortuna, sale para la China, llevándose el dinero del blanco y un desprecio más intenso aún del que trajera, por la civilización europea.

Un emigrante con estas capacidades, es terrible; sobre todo en países industriales, porque altera profundamente la balanza de los salarios. El capital productor tiene el sueño ansioso y legítimo de disminuir, por la baja de los salarios, los gastos de la producción. Cuando se le presenta, por lo tanto, un operario hábil, incansable, puntual, dócil, que no se mete en huelgas ni en política, y es sólo un

complemento inteligente de las máquinas, y ofrece su trabajo por la mitad o por un tercio del salario normal, inmediatamente lo acepta con alegría, sin cuidarse de que sea de raza blanca, amarilla o verde. Fué lo que aconteció en California. El hijo del Celeste Imperio comenzó lentamente a expulsar al yankee de toda actividad pagada. En las minas, en las cañales, en las fábricas, en las industrias, por todas partes, donde se necesitaban brazos, los amarillos eran preferidos a los blancos. Y como esta emigración se desenvuelve siempre cada día más densa, y su creciente conocimiento del país le aumentaba los medios de expansión, la competencia en el mercado, y la tasa del salario bajó de un modo alarmante para el trabajador de raza blanca. La consecuencia fué que la raza blanca (que ha inventado las teorías más nobles sobre la libertad de trabajo) pasó a impedir violentamente a los chinos que trabajasen. En las mismas fábricas, por todas partes, el chino era acorralado, golpeado, apunhalado, y la Policía de California desviaba los ojos benevolos. A más de eso, los políticos, todos los políticos de la población obrera, que dispone del voto, comenzaban a crear leyes opresoras contra el chino, para hacerle la vida intolerable y amargarle siempre las dulzuras de California. El chino persistía, sin embargo, con la tenacidad de su raza. Cada vapor del Pacífico desembarcaba en San Francisco mil quinientos, dos mil chinos. Era como una antigua plaga de la Biblia. La población obrera, sumergida, amenazaba al Estado con una revolución. Los políticos, entonces, estrindando, hasta hacerla estallar, la ley de Morone, consiguieron una ley que prohibía al habitante de la China penetrar en el suelo de California...

Peró cómo puede establecerse una ley tal, tan escandalosamente violadora de todos los derechos divinos y humanos? Porque la China era débil y no tenía escuadras, ni ejércitos, para hacer respetar en sus nacionales el derecho que a todo habitante de la tierra asiste de recorrer la tierra y de escoger en ella un rincón donde instalarse, trabajar pacíficamente y nutrirse.

Como me decía a mí mismo un mandarín (el único que me fué dado conocer, hombre magnífico, de antiguos modales incomparablemente aristocráticos, y vestido con una túnica de seda verde mar e hilo de oro, que me asombró).

(Continúa en la Pág. 66).



## Deleita a los niños

Deles Ud. Maizena Duryea en abundancia a sus niños y crecerán robustos, con mejillas rosadas e llenos de salud.

La Maizena Duryea es un alimento natural y saludable que los niños comen con avidez. Y son tantos los platos deliciosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás cansa al paladar. Es un alimento económico y fácil de preparar.

Permítanos decirle cómo preparar apetitosos platos con Maizena Duryea que halagarán el paladar de niños y adultos. Pida un ejemplar gratis de nuestro famoso libro de cocina. Llène y envíe el cupón que aparece al pie.



# MAIZENA DURYEA

F. A. LAY  
Apartado 695. Habana

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre .....

Calle .....

Ciudad .....

## CREMA DEPILATORIA

Aplicásele la crema y enjúguese. Le sorprenderá cuán pronto y bien esta blanca, suave y fragante crema hace desaparecer el vello.

Aunque de efecto rápido y positivo, es insensacional.

### EPILATORIO ZIP

SEGURO porque LLEGA A LA RAÍZ

Destruye de raíz el vello, atacando las causas rápidamente y sin dolo.

... y para corregir la transpiración... use AB-SCENT,

el insensitivo pero eficaz desodorante líquido.

De venta en las principales perfumerías y droguerías.

Agente: M. C. TELLO, Apartado 1105, HABANA.

## Destruye de raíz el vello

# Araceli fox

TROT

Moderato

por Alej Vega Matus

Piano

*p*

The first system of musical notation consists of a grand staff with a treble and bass clef. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 4/4. The music begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand features a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the left hand provides a steady accompaniment of eighth notes.

*mf*

*p*

The second system continues the piece. The right hand has a melodic line with some slurs and accents. The left hand maintains a consistent eighth-note accompaniment. Dynamics include mezzo-forte (*mf*) and piano (*p*).

*cresc.*

*f*

*p*

The third system shows a crescendo (*cresc.*) leading to a forte (*f*) dynamic. The right hand has a more active melodic line with slurs. The left hand continues with eighth-note accompaniment. The system ends with a piano (*p*) dynamic.

The fourth system continues with a melodic line in the right hand and accompaniment in the left. The dynamics are consistent with the previous system.

The fifth system features a melodic line in the right hand with some slurs and accents. The left hand provides a steady eighth-note accompaniment.

*f*

The sixth system concludes the piece with a melodic line in the right hand and accompaniment in the left. The final measure is marked with a forte (*f*) dynamic.

**CIENCIA PSÍQUICA**

**APARICIÓN DE PERSONAS VIVAS A DISTANCIA**

**DOBLE PRESENCIA**

**IGUALVEZ**

*Artículo de la versión inglesa de Humanité*

**U**NO de los fenómenos que más llama la atención en los estudios de psiquismo trascendental, es el de la doble presencia. Consiste en ser vista una persona, dotada de ciertas facultades, en dos sitios a la vez: en uno, con su cuerpo físico y en el otro, con su cuerpo astral.

Los espiritistas dirían que el cuerpo material y con el periespíritu adoptando la forma corpórea. Para el caso es lo mismo, ya que no existe en cuanto al fenómeno más que simple cambio de palabras, pero no hacen al caso en cuanto a la veracidad e intensidad del hecho.

Lo que se ha estudiado, y muy a fondo por cierto es si realmente existe un buen número de fenómenos por medio de los cuales se pueda afirmar de una manera rotunda que él es posible.

Esto ha quedado fuera de toda duda en numerosos casos en los que la realidad ha superado cuantos anhelos se tuvieron al comenzar los estudios por medio de los cuales se ha llegado a la comprobación más completa.

Pero entre los más conspicuos investigadores queda todavía en pie la pregunta siguiente: ¿en estos casos de doble presencia, esta proyección se efectúa solamente por medio del pensamiento del sujeto que se proyecta al exterior con el pensamiento, o es que realmente nuestro doble impusado por el pensamiento, realmente sostenido, se hace visible, materializándose en alguna forma que todavía se desconoce y tomando por consiguiente forma tangible?

En el primer caso, los fenómenos llamados de psicometría, que ya conocen nuestros lectores, parecen demostrar que una persona sin moverse del sitio en que se encuentra, puede visitar sitios y lugares remotos, recogiendo allí sensaciones diversas y manifestándolas a las personas presentes en la reunión, comprobándose más tarde que todo lo manifestado por él en cuanto a los sucesos presenciados en ese estado, es completamente cierto.

En el segundo, también se ha llevado en numerosos casos a la comprobación completa de que la persona motivo del fenómeno ha sido "materialmente vista" en dos sitios distintos, adquiriendo en esta forma todos los datos narrados a los asistentes a esta clase de trabajos, sin que falten ni aun los detalles más nimios.

Como se podrá comprender con la simple lectura de las manifestaciones preinsertas, no se trata aquí de hechos en los cuales intervengan entidades del espacio o espíritus. Se trata simplemente de poderes existentes en nuestro organismo, por medio de los cuales la criatura humana puede abarcar campos de acción insospechados hasta hace poco y que poco a poco va recorriendo con paso firme, abandonando en los intrincados problema de la Psiquis.

Y de la misma manera que esta clase de hechos han sido estudiados en el psicometría y en el "medium" proñamente dicho, lo han sido también en cuanto a los ca-

*Los fenómenos de doble presencia han sido siempre los que más han llamado la atención de los investigadores que se han dedicado a estudiar los poderes ocultos en nuestro organismo.*

*En esta clase de investigaciones siempre se ha tenido en cuenta el estudio de los poderes psíquicos de las personas median- te los cuales se obtienen, haciendo dejación absoluta de toda idea que implique la aceptación de la intervención de ninguna otra entidad extracorpórea, sea de la naturaleza que fuere.*

*En el caso que nos ocupa en el presente trabajo se puede comprobar hasta hacerse visible a otras cuya residencia se halla a muchas millas de distancia.*

sos en que se han tomado por base para los trabajos, las facultades de un buen "clarividente"; en el recto sentido de la idea que implica este vocablo en las investigaciones de orden serio.

Y por extraño que ello parezca, no es todo lo más importante, sino que en igual forma que se hace con los fenómenos de sonambulismo o de hipnotismo, los de "doble personalidad" afirman muy connotados autores que se pueden producir a voluntad; con lo cual se ha entrado de lleno en un aspecto de la cuestión que hace común esta clase de estudios entre los más interesantes por el caudal de fuerzas y energías que revelan como ocultas en nuestro organismo, no esperando más que el momento en que venga una excitación apropiada para que ellas se pueden mostrar en todo su esplendor.

Una prueba de ello nos la da el caso de Josiah Gilbert, relatado en el "London Speculator" que se relata en la siguiente forma:

"Un hijo de una familia de apellido Watkinson, residente en Lancashire, había embarcado hacia América, donde pensaba fijar su residencia.

"Durante el verano, un domingo por la tarde, asistían a los servicios religiosos, ocupando en la iglesia un banco cercano al púlpito desde donde se iba a predicar el sermón de costumbre.

"Hacia mucho calor por lo cual la puerta de la iglesia se hallaba completamente abierta para facilitar la ventilación, y uno de los miembros de la familia se hallaba sentado desde donde podía divisar perfectamente la pequeña plaza en el atrio, rodeado completamente de arbustos que le daban sombra.

"Repentinamente, con gran sor-

presa por su parte, pudo ver en el atrio la figura de su hermano, ausente en Inglaterra que avanzaba hacia el sitio en que estaban sus demás familiares, penetrando en la iglesia y avanzando resueltamente hacia el banco donde estaban todos sentados. En esos momentos, todos los demás hermanos lo vieron también en forma absolutamente clara, extrañándose de que el hermano de referencia hubiera venido sin dar aviso de ninguna clase. Pero en los momentos precisos en que el hermano se dirigía a abrir la portezuela que daba acceso al interior del banco, desapareció casi de repente sin que fuera posible volverlo a divisar.

"Esta extraña visión, fue naturalmente muy comentada por todos los familiares del aparecido y hasta fue tomada como fatal augurio de que alguna desgracia le había ocurrido al hermano que se había quedado en Inglaterra al partir todos para América. Pero todos los temores se disiparon cuando se recibió contestación a las cartas que se le escribieron preguntándose si le ocurría alguna novedad, pues él manifestó que se hallaba en perfectas condiciones de salud.

"Se le escribió entonces nuevamente al objeto de que informara si él recordaba que algo le hubiera ocurrido en la fecha correspondiente al domingo en que ellos tuvieron tan extraña visión, aunque sin decirle los motivos y en el relato que hizo explicaba cómo en ese domingo cansado de las labores del día se había recostado, pensando en todos sus familiares, soñando que había ido a visitarlos y que efectivamente en el sueño se había creído entre ellos, hallándose precisamente en la iglesia, pero que en los mo-

mentos de ir a acercárseles, se había despertado, muy a su pesar, rompiendo el encanto del sueño por medio del cual le había sido permitido pasar un buen rato contemplando a sus familiares separados por tantas millas de distancia".

Otro caso muy especial es el de S. F. Dean, M. D. de Carlton, Nebraska, relatado en los siguientes términos:

"Después de mi llegada a Nebraska, establecí allí mi hogar con mi familia. Después de algunos meses salí para Wisconsin, pero en un momento cuenta que mi esposa se hallaba algo enferma, dudé mucho si me ausentaba o no, hasta que al fin resolví partir. A las tres semanas de hallarme fuera de casa, me retiré una noche a mi habitación, que tenía una ventana que daba hacia la calle. Cerca de las dos de la madrugada, cuando estaba dormido y con suficiente luz producida por los rayos de una luna espléndida que entraba en la habitación, vi una persona parada en medio de ella que reconocí como mi esposa. Caminé directamente a través del cuarto dirigiéndome hacia mí, me echó los brazos al cuello, me besó cariñosamente y me informó seguidamente que había estado bastante enferma, pero que ya se hallaba algo mejorada.

"Entonces me manifestó que debía ir a ver a Adelaida, y levantándose, fue directamente hacia ella, pero una vez que estaba regresando a los pocos momentos, me miró, diciendo que tenía que marcharse y pasó por la ventana que daba a la calle, desapareciendo de mi presencia.

"Mientras ella permaneció en mi presencia, sentí una extraña sensación de dulzura y satisfacción, pero una vez que se hubo marchado, una gran ansiedad se apoderó de mí, y hubiera tomado el tren seguidamente para regresar a mi hogar si ello me hubiera sido posible. Lo que hice fue escribir seguidamente a casa para comprobar si era cierto que algo le había ocurrido a mi esposa, y a los pocos días recibí la contestación de mi hijo mayor, concebida en estos términos: "Mamá sigue mal, pero esto no obstante se halla ahora mucho mejor que hace tres noches cuando poco después de las tres de la mañana nos dió un tremendo susto, creyéndonos que se hallaba muerta, por lo menos durante más de veinte minutos. Se quedó en la cama completamente insensible, la pulsación parecía como que se le había ido, tal era el debilitamiento, y solo se la podía percibir a intervalos; la respiración parecía también haberse suspendido, pero al fin salió de ese estado que tanto nos alarmara y ahora sigue mejorando de manera paulatina y esperamos su pronto restablecimiento.

"El día de ese colapso y la hora, correspondían exactamente con el día y la hora en que fue vista por mí en la habitación de mi casa, alumbrada por los resplandecientes rayos de la luna...

**PRONTO SALDRÁ**

**A LA PUBLICIDAD**

**EN CORTA EDICIÓN**

**UN DIARIO INÉDITO DE**

**JOSÉ MARTÍ**

**Del ARCHIVO de MANUEL SANGUILY**

First system of a musical score. The right hand (treble clef) features a melodic line with eighth and sixteenth notes, often beamed together, and some notes are circled. The left hand (bass clef) provides a rhythmic accompaniment with chords and single notes. The key signature has two flats, and the time signature is 3/4.

Second system of the musical score. The right hand continues with a melodic line, showing some chromatic movement. The left hand maintains a steady accompaniment. The notation includes various articulation marks like accents and slurs.

Third system of the musical score. The right hand has several notes circled, possibly indicating specific harmonic or melodic points. The left hand continues with a consistent accompaniment. A dynamic marking of *f* (forte) is present at the end of the system.

Fourth system of the musical score. The right hand features a more active melodic line with many sixteenth notes. The left hand accompaniment consists of chords and moving bass lines.

Fifth system of the musical score. The right hand continues with a melodic line, showing some chromatic movement. The left hand accompaniment is consistent with the previous systems.

Sixth system of the musical score, containing two measures. The first measure is marked *ff* (fortissimo) and the second *p* (piano). The right hand has a melodic line with some notes circled. The left hand accompaniment is consistent. The system concludes with a dynamic marking of *sfz* (sforzando) and the word *Fin.* (Fine).

—No, Tom; son gitanos. Yo los dejo acampar aquí, como antes lo hacía mi padre; y siempre se portan bien.

La puerta del carro se abrió y una vieja alta y airosa les salió al encuentro. Era una mujer hermosa y arrogante, a pesar de su edad y blanca cabellera. Acercándose solicita, levantó la mano en señal de saludo, y dirigiéndose a Rolando, le dijo estas palabras:

—*Kosko divvus*, mi joven amo. Dios bendiga a los que, como vos, son buenos con los pobres... Dispara vuestra pistola cuando oigáis el grito de la lechuza... Pero, atendid bien lo que os digo... hacedlo lo más cerca posible del viejo granero; porque allí estará escondida vuestra buena estrella... El viejo granero... no lo olvidéis!

Y diciendo esto, volvió a penetrar en el carro.

—El demonio me lleve si ésta no es la misma gitana a quien Darvell atacó con el látigo y la que lo arañó como una fiera!... Una mujer extraña, Rolando, pero hermosa e imponente...

—¿Qué quería decirme con eso de la lechuza... y el viejo granero?

—¡El diablo que lo averigüe!... Sin embargo, cuando llegue el momento de escoger el lugar, ya me ocuparé yo de colocarte bien cerca del viejo granero...

—Lo mismo allí que en cualquier otra parte, Tom... Pero, ya es hora de regresar y proceder al desayuno.

—Al acercarse a la casa, vieron a dos personas elegantes, toman-

# La Lechuza

do el sol en la terraza. Una era alta, rosada y jovial; la otra, bajita, delgada, muy lánguida y extremadamente siniestra.

Los cuatro se saludaron ceremoniosamente.

—Preciosa mañana para nuestro encuentro, señor Rolando...

—Perfecta, señora Darvell... ¿Se han desayunado ustedes?

—Ya lo hemos hecho, muchas gracias.

Y con una sonrisa malévolamente añadió:

—El médico ha llegado y lo espera dentro.

Rolando se puso pálido... pero dándose cuenta de ello, enrojeció en el acto. Con una inclinación de cabeza, penetró en la casa. Una vez que hubo saludado al médico, pasó al comedor en compañía de Standish. Hizo por comer algo, pero no lo logró.

No atendía a la conversación de su amigo; ni veía nada que no fuesen las manecillas del reloj, acercándose más y más a la hora fatal... No pudo reprimir un estremecimiento. El capitán le puso la mano en el hombro para infundirle serenidad.

—¡Es la maldita demora, Tom!... ¡Vamos ya a terminar el asunto de una vez!

Ambos amigos salieron del brazo en busca de los otros.

El sol brillaba en todo su esplendor, pero sus rayos no logra-

(Continuación de la Pág. 18 ) .

ban reconfortar a Rolando, que seguía yerto de frío. Déjese conducir como un automático. Se dio cuenta de que Standish lo colocaba de espalda al viejo granero.

Vió los instrumentos relucientes que el doctor Purdy colocaba sobre un lienzo blanco. Sintió que le ponían una pistola en la mano... vio que Darvell tomaba otra... y oyó al señor Ponsobny decir en alta voz:

—Señores, la señal será: una... dos... tres... ¡Fuego! Al decir ¡fuego!, dejaré caer el pañuelo. ¡Estáis listos?

Rolando oyó el lánguido "sí" de Darvell y se limitó a asentir con la cabeza.

—¡Uno!—dijo Ponsobny.

Rolando levantó su pistola... Inmediatamente se oyó el grito infernal y penetrante de una lechuza.

Darvell dio media vuelta y exclamó:

—¡Maldito sea!... ¿Qué grito es ese?

—Parece el de una lechuza—respondió Standish.

—¡No! ¡Las verdaderas lechuzas no gritan a la luz del sol!... Vamos, Ponsobny, comienza a contar de nuevo...

Y otra vez oyó Rolando la fatídica voz del juez de campo:

—¡Uno!... ¡Dos!... ¡Tres!... ¡Fuego!...

Apenas apretó el gatillo, Rolando se dio cuenta de que algo volaba sobre él... algo monstruoso, espectacularmente blanco y silencioso.

Y acto seguido oyó la voz entrecortada y agonizante de Darvell:

—¡Pue la lechuza... la maldita lechuza... que distrajo mi puntería!

Entonces vio a Darvell retorcerse en el suelo, pero que sostenían clavando los ojos vidriados en su mano crispada y hasta entonces invencible, de la cual acababa de desprenderse la pistola. Como en sueños, Rolando vio cómo trasladaban el cuerpo contraído y moribundo de su enemigo. Dejando caer la humante pistola, respiró profundamente. Tendió la mirada de la tierra al cielo, como quien despierta a una nueva vida...

Casi en seguida, oyó una voz suave detrás de él. Volviéndose, pudo descubrir una cabeza cana que se movía en la obscuridad del viejo granero. La voz le decía:

—Los gitanos somos agradecidos. Hacemos el bien a quien nos hace el bien...

Era la vieja gitana quien, levantando un amplio cesto que sujetaba en sus manos, continuó hablando:

—También devolvemos mal por mal... y señalé ominosamente en dirección al lugar donde había caído Darvell...

Haciendo luego una reverencia, terminó:

—*Kosko divvus*, mi joven amo... que Dios os dé la felicidad y una larga vida.

como él, pues, me decía: "El chino no podrá viajar mientras no posea, a la manera de Europa, acorazados para transportarle". Y con esto significaba aquel venerable mandarín que China, cuando estuviese dispuesta, debiera hacer a Europa lo que Europa hizo a China: obligaría a recibir a sus trabajadores, so pena de ametrallarla.

Y aquí está el peligro económico que nos vendrá del Imperio Florido, cuando él, derrotado por las armas europeas del Japón, sacuda el antiguo sopor bajo el cual está adormecido, arroje al lodo la flecha tártara, y se arme y construya flotas, y conozca profundamente el modo de maniobrarlas y convertirse en una inmensa potencia militar y marítima; el hombre amarillo hará luego su hallazgo y embarcará, confiado y seguro, para venir a explorar Europa. Será un movimiento lento (tan lento como lo fue el de las hordas bárbaras dentro del Imperio romano); pero que fatalmente

# CHINOS

(Continuación de la Pág. 62 ) .

se dará como la natural consecuencia de cuatrocientos millones de hombres que entran de nuevo en la familia humana. El pequeño hormiguero chino que se arrastraba a California, hasta que el yankee le aplastó bajo su grueso zapato herrado y claveteado, comenzará de nuevo en proporciones inmensas para toda América, para toda Europa. Y entonces no se podrá detener contra él la persecución—mucho menos la expulsión,—porque detrás del emigrante chino avanzará el acorazado chino; comer a un chino, según la expresión americana, será entonces una aventura tan indigesta y tan llena de peligro como es hoy en la China comer a un inglés.

La desorganización económica que se produjo en California vendrá a repetirse en Europa con descomunal magnitud. En las fábricas, en las minas, en el servicio de los caminos de hierro, no se verá sino el hombre enojado, silencioso y diestro, haciendo por la mitad del salario el doble del servicio; y el operario europeo, eliminado, o ha de morir de hambre, o ha de hacer revoluciones, o forzar a los Estados a guerras contra cuatrocientos millones de chinos.

Esta es la invasión a temer; no la invasión tumultuosa a la manera vandálica... Y sería tanto más temible cuanto que tendría por sí la fuerza del derecho, sin que fuese fácil ejercer contra ella el derecho de la fuerza... Ella tendrá a más de eso, como cómplice e instigador, el interés del capitalismo; porque a medida que nuestras clases obreras, más educadas, se tornasen más indisciplinadas (o más legítimamente exigentes) y el capital europeo entablase una lucha más áspera con el trabajo europeo, su tendencia irresistible será utilizar la enorme masa dócil y fácilmente contenta

que cada año le había remitido la inagotable China. En cada centro industrial de Europa habrá así un permanente y atroz conflicto de razas, como ya hoy se dan, y por motivos idénticos, conflictos de nacionalidades, en que el francés aplasta al italiano porque el hombre triguero de allende los Alpes come menos carne y pide menos salario.

Y si la invasión china no trunfa (porque la fuerza y la influencia del proletariado son ya inmensas y aun crecen), esa invasión sería en un gran período del siglo XX una nueva e intensa complicación, sobreviviendo a tantas ya temibles que esperan a nuestros pobres nietos.

Pero basta de chinos!... Vosotros, amigos, ahí en el Brasil, parece que los deseáis para plantar y coger el café. Seréis inundados, sumergidos. Vendrán cien, luego vendrán ciento mil...

De aquí a diez años, en Sao Paulo y en Río de Janeiro tendréis vastos barrios chinos, con etiquetas pintadas de rojo y negro, hileras de linternas de papel, cubiletes apastados de opio, toda suerte de asociaciones secretas, una fuerza inmensa creciendo en la sombra, y túnicas y

coletas sin cesar burbujeados... Pero tendréis cocineros chinos, planchadores chinos; y sabréis lo que es una sopa superlativamente sublime y un tuello lustroso y digno de los dioses... Todas las otras colonias: portuguesa, italiana y alemana, serán insensibles y sutilmente el enemigo de sus patrias de origen; y el Brasil todo, dentro de veinte años, será una China...

Los nativistas se lamentarán de dolor y de enojo. Y como por caridad intelectual es necesario que el espíritu se le de alimento, la mitad de la "Gaceta de Noticias" estará impresa en chino. Bueno es, pues, que comencéis a releer nuestro Confucio, camaradas, y que os iniciéis en los libros fundamentales: el Chu-King, que es el libro de las Memorias; el Chi-King, que es el libro de las Imaginaciones; el Ji-King, que es el libro de las Vicisitudes, y el Idi-King, que es el libro de los Ritos...

Por lo demás, todo ese chinecismo no será para el Brasil sino un ligero aumento de confusión. Xing-espis, ¿quién sabe? Tal vez la influencia del ambiente del chinecismo inflitire, por fin, y derrame en el país los principios saludables de la doctrina perfecta: el amor a la disciplina, al respeto, a la tolerancia, al orden y a la paz laboriosa...



QUALQUIER  
TORCEDURA  
se alivia rápidamente al ponerse  
de **LINIMENTO**  
**de JOAN**  
— Mata-dolores —



Señora, aún hallándose en estado que requiera tratamiento delicado, puede usted librarse de la tortura de las náuseas tomando este laxante seguro, aunque suave e inofensivo.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

Dime lo que lees, y te diré  
quién eres.



Para el hombre hay muchos  
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

## "EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido  
prestigio, que contiene lectu-  
ras interesantes, novelas sen-  
sacionales de actualidad, mú-  
sica, cocina, consejos domésti-  
cos, pequeñas industrias, pá-  
ginas para los muchachos y  
las niñas, LABORES FEMENI-  
LES variadas y novedosas con  
descripciones detalladas e ilus-  
traciones perfectas; más un  
suplemento de dibujos para  
ejecutarlos.

Donde haya una mujer,—  
donde haya un joven,—  
donde haya un niño,—allí  
debe de estar "EL HOGAR".

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-  
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814  
MÉXICO, D. F.).

## DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho.

Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar, 127. Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m.

Horas especiales previo acuerdo

¡LA FOTOGRAFIA PARA TODOS!

## BLEZ Estudios

Los mejores trabajos fotográficos  
en calidad y precio.

De acuerdo con nuevos sistemas establecidos, nos  
es grato ofrecer al público una línea de magní-  
ficos retratos desde \$1.99 la media docena en adelante.

Neptuno 38.

Tel. A-5508.

Adquiera  
un buen  
retrato

# A. Martínez

Neptuno, 90

### EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán  
MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA.  
ADQUIRIENDO LA 5ª EDICIÓN  
DEL LIBRO

## Delicias de la Mesa

Pídalo en todas las librerías al pre-  
cio de \$2.50 el ejemplar. Si su li-  
brero no lo tiene, remita su impor-  
te por giro postal a la Srta. Reyes  
Gavilán; B, 182, entre 19 y 21, Vedado,  
Habana y recibirá un ejemplar.

HEMEROTECA  
RESERVA

### "CASA KUZMA"

Ex-modista de las  
principales casas  
de París y Viena

Creaciones en Sombreros  
Finos

SAN RAFAEL, ESQUINA A  
SAN NICOLÁS (ALSO)  
TELÉFONO M-3161

Se arreglan sombreros  
por módicos precios

## Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,  
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Telf. A-0531.

STUDIO

## Rembrandt

Esta conocida galería fo-  
tográfica desea hacer co-  
nocer a sus amigos y clien-  
tes, que ha trasladado sus  
estudios y laboratorios al  
Paseo de Martí Núm. 35  
(antes P. del Prado), donde  
se ofrece como en su an-  
terior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

**¿Porqué se anuncia Ud.?**

**Nuestra tarifa es  
la más económica  
Infórmese en el  
Telf. U-8 1 2 1**

Pues para vender más e imponer su producto ganándose la clientela de los que **no se anuncian o se anuncian en medios carentes de eficacia.**

Nuestros anunciantes obtienen mayores ventas y, en gran número de casos, han logrado desalojar del mercado a competidores que aun dudan de la eficacia de CARTELES.

Si de sus propagandas Ud. no obtiene los resultados que tiene derecho a esperar, consúltenos y le **presentaremos las pruebas** de lo que anteriormente exponemos.

Una campaña de venta en CARTELES es un antídoto seguro contra el veneno de la crisis.

**PRUEBELO Y SERA UD. UN  
CONVENCIDO MAS**